

UCUENCA

Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación

Carrera de Pedagogía de la Historia y las Ciencias Sociales

Las voces que hacen eco en el sendero: identificación de caminos antiguos en el cantón Sígsig

Trabajo de titulación previo a la obtención del título de Licenciado en Pedagogía de la Historia y las Ciencias Sociales

Autor:

Fredy Israel Dominguez Iñiguez

CI: 0105819148

Correo electrónico: fredydominguez23@gmail.com

Director:

Mgt. Miguel Angel Novillo Verdugo

CI: 0104518097

Cuenca, Ecuador

06 de septiembre 2022

Resumen:

Los caminos dentro de la antropología son mucho más que simples medios geográficos que conectan puntos. Inmerso en todas las sociedades, el camino siempre va ligado a interpretaciones, necesidades y ecologías, que van superponiéndose con el paso del tiempo, puesto que dependen de las variaciones en sus usos, las actividades realizadas en este y los contactos culturales con otras zonas. El caso del cantón Sígsig está totalmente encadenado a esto: por sus antecedentes históricos y posición geográfica, la zona cuenta con una importante red de caminos antiguos que conectan al cantón mediante diversas interpretaciones y necesidades, adaptados a la topografía del lugar. Bajo un enfoque antropológico, el presente trabajo pretende identificar algunos de estos caminos con el objetivo de recuperar las significaciones en torno a los mismos, mediante el uso de métodos etnográficos, como la entrevista y la cartografía social; tecnológicos, como el uso de SIG y la fotografía; y la recopilación bibliográfica, los cuales permitan reconstruir la importancia de las redes de caminos tradicionales, además de elaborar un discurso que justifique la relevancia del cantón y de sus habitantes, con el afán de proyectar nuevas investigaciones sobre el terreno, que aporten con una mirada más profunda del mismo.

Palabras clave: Camino antiguo. Sígsig. Memoria oral. Etnografía.

Abstract:

Roads within anthropology are much more than simple geographical means to connect points. Immersed in all societies, the road is always linked to interpretations, needs and ecologies, which overlap through time, since they depend of the variations in its uses, activities developed on it, and the cultural contact with other areas. The case of canton Sígsig is totally chained to that: for its historical background and geographical position, the area counts with an important network of ancient roads that connect the canton through various interpretations and needs, adapted to the topography of the place. Under an anthropological approach, the current work pretends to identify some of these roads with the aim of recovery the significations in torn to these, through the use of ethnographic methods, like the interview and social cartography; technological, such as the use of GIS and photography; and bibliographic compilation, which allow reconstructing the importance of traditional road networks, in addition to elaborating a speech that justifies the relevance of the canton and its inhabitants, with the aim of projecting new investigations on this field, which contribute with a deeper look at it.

Keywords: Ancient road. Sígsig. oral memory. Ethnography.

Índice

Introducción	10
1 “Antiguos”, una ambigüedad necesaria.....	12
1.1 El cantón Sígsig, interludio entre Cuenca y el Amazonas.....	14
1.2 De cañaris, incas y mineros.....	18
1.3 Caminos de avezados comerciantes.....	20
1.3.1 <i>Hacia el occidente, al valle central</i>	21
1.3.2 <i>Hacia el oriente, avance y retroceso</i>	23
1.4 Serpientes, guacamayas y cruces.....	26
1.4.1 <i>El camino a la serpiente</i>	26
1.4.2 <i>Laguna y monte, elementos sincréticos</i>	28
1.5 ¿Todos los caminos conducen a Chobshi?	30
2 La voz del camino: espacialidad, significados y percepciones.....	36
2.1 El territorio a los ojos de sus habitantes	36
2.1.1 <i>Cartografía social en Sígsig</i>	37
2.1.2 <i>Cartografía social en Jima</i>	40
2.3 Lo que el camino significa.....	43
2.4 Destino, labor y compañía.....	43
2.5 Encuentro, peligro y leyenda	47
2.6 Lo que el caminante percibe	51
3 Los ecos de aquellas voces adquieren nuevos significados.....	53
3.1 La dimensión turístico-espiritual	54
3.2 La dimensión deportiva	57
3.3 La dimensión religioso-conmemorativa.....	59
3.4 La dimensión laboral-comunitaria.....	61
3.5 La dimensión político-administrativa	65
3.6 La dimensión académico-investigativa	67
3.7 Turismo: rescate y revalorización de los caminos antiguos de Sígsig.....	68
3.8 Retorno al camino antiguo, con una mentalidad del presente	70
Conclusiones	73
Referencias Bibliográficas	75
Anexos.....	85

Índice de figuras

Figura 1 Mapa territorial del cantón Sígsig.	15
Figura 2 La tuna prolifera en el paisaje de San Bartolomé.	16
Figura 3 Tabla de algunas toponimias recurrentes	18
Figura 4 Camino antiguo en Chunucari Bajo.	21
Figura 5 Mapa del Camino viejo a Cuenca.....	23
Figura 6 Mapa del camino de Jima a Nueva Tarqui	25
Figura 7 Cerro Fasayñán visto desde San Juan del Cid.	28
Figura 8 Vista de la laguna de Zhuruguiña.	30
Figura 9 Estructura de piedra junto al camino entre Tricos y Nárig.	32
Figura 10 Estructuras halladas entre el trayecto de Shabalula a Chobshi.	33
Figura 11 Camino antiguo a San Bartolomé.....	34
Figura 12 Mapa de caminos antiguos en Chobshi-Nárig-Tricos.....	35
Figura 13 Desarrollo de cartografía social en Chobshi.	38
Figura 14 Cartografía social del GADP de Jima.	41
Figura 15 Lavaderos de oro del Ayllón	45
Figura 16 Habitante de Jima se moviliza a caballo.....	46
Figura 17 Cerro Huinara en Jima, lugar de peregrinación y leyenda.	48
Figura 18 Camino sobre una "cuchilla" en Chobshi utilizado por turistas.	54
Figura 19 Promoción de una caminata o "trekking"	56
Figura 20 Promoción de una ceremonia de Temazcal.	57
Figura 21 Propaganda caminata a la Laguna de Ayllón.	58
Figura 22 Turistas del extranjero participaron de la ceremonia en Chobshi	61
Figura 23 Fragmento del antiguo camino a San Bartolomé, en Pamar-Chacrín	63
Figura 24 Miembros del GADP de Jima participan en el taller de cartografía social	66
Figura 25 Recorrido de un camino antiguo en Chobshi.....	72

Cláusula de licencia y autorización para publicación en el Repositorio Institucional

Fredy Israel Dominguez Iñiguez en calidad de autor/a y titular de los derechos morales y patrimoniales del trabajo de titulación "*Las voces que hacen eco en el sendero: identificación de caminos antiguos en el cantón Sigsig*", de conformidad con el Art. 114 del CÓDIGO ORGÁNICO DE LA ECONOMÍA SOCIAL DE LOS CONOCIMIENTOS, CREATIVIDAD E INNOVACIÓN reconozco a favor de la Universidad de Cuenca una licencia gratuita, intransferible y no exclusiva para el uso no comercial de la obra, con fines estrictamente académicos.

Asimismo, autorizo a la Universidad de Cuenca para que realice la publicación de este trabajo de titulación en el repositorio institucional, de conformidad a lo dispuesto en el Art. 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior.

Cuenca, 06 de septiembre de 2022



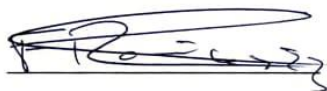
Fredy Israel Dominguez Iñiguez

C.I: 0105819148

Cláusula de Propiedad Intelectual

Fredy Israel Dominguez Iñiguez, autor/a del trabajo de titulación "*Las voces que hacen eco en el sendero: identificación de caminos antiguos en el cantón Sigsig*", certifico que todas las ideas, opiniones y contenidos expuestos en la presente investigación son de exclusiva responsabilidad de su autor/a.

Cuenca, 06 de septiembre de 2022



Fredy Israel Dominguez Iñiguez

C.I: 0105819148

Agradecimientos

Con la más sincera y profunda gratitud, a quienes contribuyeron en mayor o menor medida con el desarrollo de este trabajo investigativo: Miguel Novillo, Fabricio Quichimbo, Fernando Lucero, Emilia Almeida, Daniel Veintimilla, Carlos Morocho, Elisa Dominguez, Camila Dominguez, y a los colaboradores del cantón Sígsig, quienes aportaron invaluable experiencias de vida.

Dedicatoria

Para mis padres, cuyo apoyo es incondicional; a mis hermanas, invaluableles ayudantes de investigación; y a todo aquel que encuentre este texto en el catálogo de la biblioteca.

Introducción

El camino siempre ha evocado a la imaginación. El vínculo del ser humano con los senderos, aunque poco documentado, se remonta, podríamos decir, a los mismos procesos de hominización, puesto que el acto de caminar nace como necesidad de un ser vivo dentro de un mecanismo de cambio evolutivo significativo. Esto, aunado al desarrollo de la abstracción en la especie humana, convierte a la movilización no solo en un simple acto de traslado del “punto A al punto B”, sino que le advoca una profundidad de análisis por la extensa ramificación temática a la que el camino puede estar adscrito, al depender de factores no solo geo-ambientales, sino también culturales, de significación y percepción humana en torno a los mismos.

Bajo esta premisa, el presente trabajo de investigación busca focalizar estas ideas dentro del territorio de lo que hoy en día es el cantón Sígsig, y su conexión (o desconexión), con zonas aledañas como la olla de Cuenca o la Amazonia, en busca de evidencia tanto material como oral, de la presencia de estos caminos en la zona, así como las percepciones que construyen los lugareños en torno a los mismos.

Para traducir todo lo investigado en este proyecto a un formato de difusión académica como el presente, se optó por separar el trabajo en tres partes focales a continuación detalladas. La primera parte consta de un análisis espacial, y por ende geográfico, de los mentados “caminos antiguos” y las correspondientes justificaciones para atribuir a dichas rutas un contexto de uso precolombino, las cuales se encontrarán situadas bajo parámetros ecológicos como conexión de pisos altitudinales, cuencas hidrográficas, complejos lacustres y elementos de flora y fauna que complementan el paisaje natural que los rodea. Así también, se establecen afiliaciones materiales de localidades antiguas y modernas que conectan con estas vías tradicionales, todo ello apoyado bajo un amplio corpus bibliográfico que ayuda a contextualizar dichas rutas bajo procesos históricos de movilidad humana pre-carreteras.

La segunda parte se encuentra ligada a los significados y percepciones de los individuos que han estado relacionados tradicionalmente al camino. Bajo este marco, el discurso habrá de ceñirse más a las prácticas que al camino como tal, mediante el análisis etnográfico se identificará las formas de uso de los caminos antiguos, sus acepciones culturales y sistemas de creencias que encierran al hombre dentro de un espacio transitorio como lo es el sendero, en contraposición con el moderno carretero automotor. Así también, la tercera parte se encuentra muy ligada a la

segunda, ya que se abordará el análisis de los usos y continuidades que se les atribuye a las distintas rutas en la actualidad, al ver cómo el camino antiguo se aleja de las prácticas laborales y se introduce más bien a contextos de turismo y ocio, los cuales pueden ser aprovechados por las comunidades para dinamizar la economía de un cantón que, de no ser por ciertos puntos focales, parece sucumbir al abandono.

1 “Antiguos”, una ambigüedad necesaria

Al plantear el estudio de caminos antiguos surgen distintas vicisitudes metodológicas que han de ser resueltas en este primer apartado, sobre todo a la hora de determinar si un sendero es “antiguo” o no. Para ello, hay que dar a conocer el procedimiento utilizado a la hora de llevar a cabo la investigación que, como se podrá distinguir en los apartados siguientes, se encuentra adscrita a métodos etnográficos y geográficos. Para este primer capítulo han de manejarse técnicas como la observación participante, la cual se basa en el compendio de Guber (2011), en pos de establecer una visión objetiva, construida por medio de la vivencia de experiencias mediante el ejercicio de caminar (Cordero, et al, 2014), lo que permite el contacto directo del autor con el espacio a investigar y facilita la identificación de componentes ambientales y materiales que ayudan a reconocer los distintos caminos. Así también se encuentra el uso de herramientas tecnológicas como los Sistemas de Información Geográfica (SIG), los cuales sitúan el territorio en un medio virtual y de acceso remoto, además de la fotografía, vista como una importante herramienta de lectura (Lara López, 2005) que complementa y enriquece el corpus de una investigación.

La visión “de campo” ha de ser complementada con un importante cimiento bibliográfico, que sustente desde una visión histórica y arqueológica la “antigüedad” de los caminos estudiados, por lo que se acude a fuentes históricas como la crónica de Cieza de León (1554/2005), el trabajo descriptivo de Wolf (1879), y recopilaciones como la *Monografía del Azuay* de Mora y Landázuri (1926); así como fuentes modernas, sobre todo de carácter arqueológico, como lo son los trabajos de Ernesto Salazar (2004), Jaime Idrovo (2000) y Catherine Lara (2009), entre otros, cuyas obras ayudan fundamentalmente a construir una visión holística del denominado valle de Cuenca y sus procesos de poblamiento, enfocados a tres centros poblados: San Bartolomé, Sígsig y Jima, al ser puntos clave del movimiento humano en el cantón a estudiar. De manera más implícita que explícita, el testimonio de los antiguos caminos azuayos, muchos de ellos precolombinos, subyacen bajo las descripciones de los autores, en un camino de migajas que se extiende por más de 500 años de fuentes escritas en el Ecuador.

Para poder lograr un seguimiento objetivo, la investigación se ha nutrido del ejemplo de trabajos anteriores sobre caminería, en especial prehispánica, donde encontramos monografías apegadas al concepto megalítico del denominado *Qhapaq Ñan* incaico, como la obra cumbre de John

Hyslop (2015), o el análisis sur ecuatoriano de Anne Marie Hocquenghem et al. (2009), quienes dan cuenta de la importancia de los caminos pre-incaicos como precedente a la hora de establecer sus longitudinales vías (Hyslop, 2015), asentadas y ampliadas sobre caminos milenarios que surcaron el actual Ecuador y otras naciones sudamericanas. Es por esto que también se hace énfasis al ejemplo de trabajos enfocados al análisis de caminos que atraviesan biomas, importantes a nivel andino por el manejo de “pisos térmicos”, como señala Bautista Vargas et al. (2021, p.26) y estar regidos, más no limitados, a una serie de condiciones geomorfológicas y ambientales junto con las conexiones que hay entre ellas (Gutierrez, 2019).

Otro campo de interés al momento de identificar dichos caminos, es sin duda el plano humano, tanto material como inmaterial. Las rutas que se registran en la investigación están siempre ligadas a una serie de evidencias físicas y orales, que les brindan sentido y coherencia. Un camino “antiguo” posee siempre un enlace a lugares como sitios arqueológicos (Campos-Napán, 2020), a santuarios naturales y a poblaciones que, pueden rastrearse históricamente como asentamientos humanos de cierta importancia. Así también, el reconocimiento de las rutas se remite al amplio campo de la memoria oral, de la cual se extraen términos como *qhapaq ñan*, “camino del inca”, “camino cañari” o “el camino viejo a...”, puesto que “constituyen escenarios que dan cuenta de las experiencias vividas por grupos y actores sociales que transitaron, que interactuaron y dinamizaron procesos en conjunto” (Bautista Vargas, *et al*, 2021, p.21), y permiten evidenciar que estas rutas funcionan como espacios históricos que testifican un sinnúmero de actividades relacionadas con la movilidad humana, antes de la ya mencionada aparición de las vías carrozables.

Ahora bien, como se titula el presente capítulo, el término “antiguo” es una descripción bastante ambigua, amplia dirían algunos, sin embargo, necesaria para “evitar una discusión prematura sobre la edad de estos caminos que no son modernos.” (Lippi, 2000, p.122). Esto debido a que el estudio de tales rutas trasciende a las acotaciones metodológicas propuestas por temáticas históricas y arqueológicas más convencionales. En la antropología el camino normalmente se encuentra relegado a ser un “espacio de trámite” (Caraballo y Ramírez, 2021, p.7), o como lo describen Dalakoglou y Harvey (2021), “roads and road travel were framed as unwelcome

Western intrusions into non-Western worlds.”¹, por lo que instalar o forzar temporalidades a los caminos estudiados no hará sino entorpecer el análisis de los mismos, pues como plantean nuevamente Bautista Vargas, et al. (2021) “Los caminos antiguos no permanecen indefinidos en el espacio, ni constituyen rutas fijas, más si fueron la combinación y alternancia de trayectos que favorecieron el intercambio no solo de elementos tangibles sino intangibles.” (p.97). Así es que, su importancia no radica precisamente en estar adscritos a una funcionalidad específica y temporalmente acotada, sino que se reconstruyen y reinterpretan conforme a las necesidades humanas.

1.1 El cantón Sígsig, interludio entre Cuenca y el Amazonas

Valles estrechos, ríos encañonados entre los perfiles de las montañas, antaño famoso por su riqueza aurífera, de la cual aún quedan resquicios en los campamentos informales camuflados tras el follaje espeso en los cauces hídricos. A excepción del paso a través de Gualaceo y Chordeleg, el cual se torna más accesible por el curso del Santa Bárbara, si el viajero piensa llegar al cantón Sígsig por otra ruta, ya sea del sur, este u oeste, habrá de superar las crestas montañosas dominadas por sendos páramos, cuyas cumbres rozan la cota de los 4500 *msnm* (Ugalde y Yépez, 2011), y de los que es relevante destacar a las denominadas “cordilleras” del Matanga y el Moriré, suerte de fronteras naturales que limitan el acceso a regiones más cálidas de la amazonia, mientras que el paso o salida a Cuenca la limita el sistema montañoso dominado por el cerro Lligui (Segarra, 2003), de menor acotación, en tanto al sur se levanta la cordillera de Tinajillas, umbral al sur del país. Así mismo, a todo este complejo montano hay que sumarle también el ámbito lacustre (ver figura 1), con cuerpos de agua ubicados en el páramo tales como las lagunas de Ayllón o Zhuruguiña, así como otras situadas en zonas bajas como las de Chobshi y Quingor.

En su estudio sobre el área de influencia cañari, Hugo Burgos (2003) destaca la presencia de varios pisos altitudinales que se hacen presentes en la topografía del Austro ecuatoriano: “alta fría húmeda, intermedia sub-húmeda templada, central seca templada, de transición subhúmeda, y baja húmeda-subtropical” (p.45-48), de las cuales solo la última es relegada en el estudio del Sígsig, debido a que su condición interandina le impide descender más allá de los 2000 *msnm*.,

¹ “Caminos y viajes por camino se enmarcaron como intrusiones occidentales no deseadas en mundos no-occidentales.”

que comprende el rango mínimo de la zona sub-húmeda templada, ubicada en los profundos valles sigseños. Bajo esta perspectiva, en los ascensos y descensos a través del cantón, se podrá apreciar principalmente tres tipos de biomas: en lo alto del páramo donde predomina el pajonal, paisaje altamente húmedo y de escaso valor nutritivo en cuanto a flora; las zonas intermedias se caracterizan por la presencia del cultivo de altura (Burgos, 2003) de características secas, donde predomina la labor agraria; finalmente, en las tierras más bajas se sitúan los centros poblados más importantes, mientras que el paisaje reverdece con la amplia presencia de especies arbustivas a orillas de los ríos.

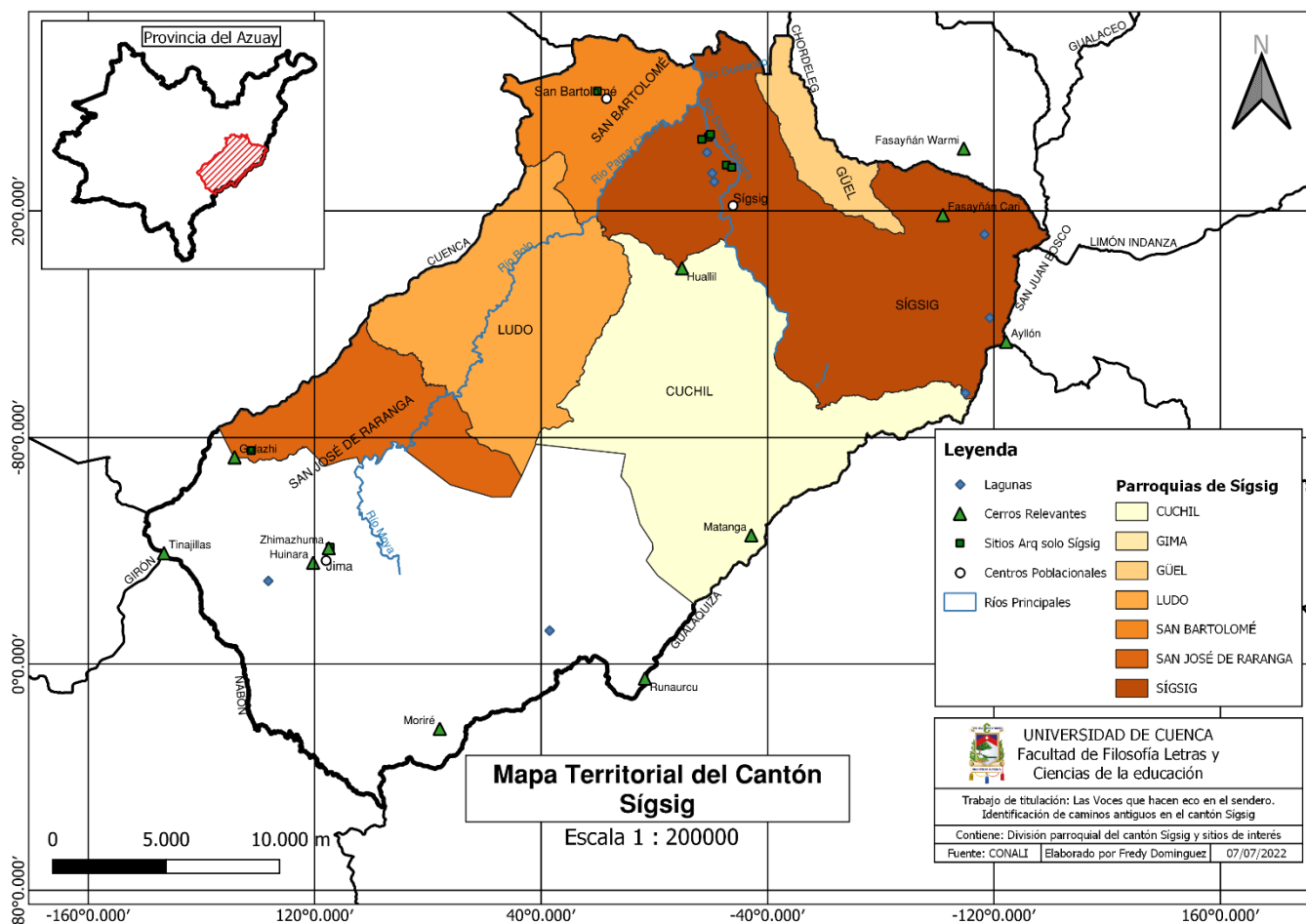


Figura 1 Mapa territorial del cantón Sígsig.
Elaborado por: Fredy Domínguez (2020)

En el ámbito de biodiversidad, el cantón comparte flora y fauna con el resto de zonas del Azuay, el trabajo pretende dar cuenta de estos a manera de contextualización, por lo cual se optará por

una revisión breve. En aspectos de flora endémica, Ernesto Salazar (2004) destaca una larga lista de las cuales podemos rescatar al cáñaro, nogal y capulí bajo el término generalizado de flora leñosa; mientras que el guyán, la tuna, la mora silvestre y la achupalla como arbustiva (ver figura 2); además del producto agrario característico de los andes como lo es el maíz, la papa y el melloco, unos cultivados y otros autónomos dentro de los pisos ecológicos ya mencionados. En aspectos de fauna endémica, acudimos al trabajo de Octavio Cordero Palacios (1926), que recuerda sus nombres tradicionales, “el *uturunco* o jaguar, que decimos tigre, el *guagual* o leopardo, dicho también puma, el *ozcollo* o gato montés, el *ucumari* u oso común” (p.29), mientras que la fauna doméstica autóctona la comprenden sobre todo el cuy y el “*quisqui* o perro” (Cordero Palacios, 1926, p.26), puesto que los camélidos andinos no constan en el paisaje sigseño.



Figura 2 *La tuna prolifera en el paisaje de San Bartolomé.*
Fotografía: Fredy Dominguez (2022)

La zona de estudio, territorialmente hablando, ha tenido diversas acepciones a lo largo del tiempo, su amplitud y dependencia varían siempre en pos de diversos cambios políticos a lo largo de procesos como el colonial y republicano, cuyas fuentes históricas, según la zona y época, se encuentran cuidadosamente recopiladas en los textos de los ya mencionados Mora y Landázuri (1926), Lara (2009), Cordero Iñiguez (2007), entre otros trabajos referenciados aquí. Sin embargo, bajo todo este proceso de cambios jurisdiccionales se pueden extraer dos concordancias territoriales que caracterizan al actual cantón y sus influencias: la minería y el paso al oriente; a los cuales se les sumará el componente arqueológico de manera tardía a finales del siglo XX. Es

importante mencionar tales aspectos, pues de ellos se puede justificar la afiliación e importancia de los caminos antiguos que se encuentran en los alrededores, que se han de tratar en los próximos subtemas.

Las diversas fuentes, tanto bibliográficas como etnográficas (entrevistas y cartografía social), dan cuenta de la mencionada riqueza de toponimias que caracteriza no solo al cantón en general, sino también a la región austral en su conjunto, ya que los sitios beben de tres corrientes lingüísticas como lo son el cañari, el kichwa y el español (Encalada, 2020), las cuales podemos encontrar dentro de los ya mentados procesos históricos, donde los nombres van variando en su forma de escribir, y van tomando nombres españoles (sobre todo los poblados) que hacen relación a santos, aunque, a pesar de todo, no pierden las bases originarias de sus topónimos, los cuales a manera de común denominador, contienen una mezcla de palabras tanto quichuas que servirán como la descripción del sitio, así como cañaris, encerrados en términos proclíticos y enclíticos (Encalada, 2020), mismos que hacen alusión al tipo de sitio al que se alude. A lo largo del estudio se harán presentes una serie de toponimias, algunas de las cuales se considera importante destacar sus nombres y características en la siguiente tabla.

Nombre inca/cañari	Nombre español	Característica
Aroxapa	San Bartolomé	Ubicado en la cordillera que divide Cuenca y Sigsig, al pie de un desfiladero. Su nombre se relaciona con la flor denominada Aroc.
Chobshi		Ubicado al fondo de un valle estrecho. Complejo arqueológico más importante de Sigsig
Chunucari		Ubicada a orillas del Santa Bárbara entre profundas quebradas. Lugar donde se encontró el denominado “sol de oro” bautizado con el mismo nombre.
Dacte		Ubicado en una leve planicie en el ascenso a los páramos del Ayllón. Destaca el cultivo de manzana.
Dizha	La Bella Unión	Ubicada en el descenso de San Bartolomé a Cuenca, une la vía hacia Quingeo.
Fasayñán		Ubicado en las cotas más altas de los páramos del Matanga, autores lo significan como “el camino del llanto”, cerro tutelar cañari.
Huallil		Ubicado al suroeste de la llanura de Sigsig y Cutchil. Se identifica como punto de paso de contrabandistas. También se lo considera un cerro tutelar
Huinara		Cerro ubicado al pie de la parroquia Jima, de carácter mítico y religioso para los jimeños.
Jima	San Miguel	Ubicado al sur del cantón Sigsig en un valle rodeado de colinas. Según Argudo Zhunio (2009), su nombre deriva de un tipo de maíz.
Lligui		Cerro que domina las cotas más altas de la cordillera que divide los cantones Sigsig y Cuenca.
Nárig		Comunidad y lagunas homónimas ubicadas en un pequeño valle lacustre al oeste de Chobshi.
Quingor		Laguna ubicada en el centro de la comunidad de Nárig. Según lugareños su nombre tiene relación con la palabra “curva” o “vuelta”.
Runahurco		Cerro ubicado en las cotas más altas del Moriré, posible cumbre protectora de la laguna Zhuruguiña.
Shabalula		Ubicado al pie del acantilado en la orilla oeste del río Santa Bárbara, lugareños traducen su nombre como “casa del reluciente”.
Sigsig	San Sebastián	Nombre del cantón donde se realiza el estudio. Autores ubican su nombre con el del arbusto denominado “sigisal” de gran proliferación en la zona.
Zhimazhuma		Pequeño cerro al pie de la parroquia Jima, de carácter religioso, su nombre se relaciona, al igual que la parroquia, con el maíz.
Zhimzham	Ayllón	Laguna ubicada en los páramos del Matanga, su nombre la relaciona con el mito de la leoquina o serpiente cañari, toma su nombre moderno por un extranjero fallecido en sus aguas
Zhipta		Ubicada al este del centro parroquial de Jima, los pobladores la denominan como “comunidad ancestral”.
Zhuruguiña		Laguna ubicada en el páramo del Moriré, de carácter mítico y religioso para los jimeños por la presencia de la <i>mama huaca</i>

Figura 3 Tabla de algunas toponimias recurrentes
Elaborado por: Fredy Dominguez (2022)

1.2 De cañaris, incas y mineros

Muchos presentan al Sigsig, y a la zona de Chobshi, como una de las cunas del hombre ecuatoriano. La Cueva de Puente Seco o mejor conocida como Cueva Negra de Chobshi, representa uno de los cuatro sitios precerámicos hallados hasta la fecha dentro del territorio nacional. Con esta premisa se puede tener una idea firme de circulación humana dentro del área de estudio, sin embargo, autores como John Hyslop (2015) son un tanto más estrictos al momento de definir el término “camino”, al juzgar que este debe tener una serie de concreciones estructurales, tales como medidas estandarizadas, así como direccionamientos propios de un esquema estatal como el incaico, por lo que el autor califica a los caminos no muy complejos

como senderos. Por su parte, Hocquenghem (2009) al hablar de caminos pre-incas, determina que “estas vías estaban tan bien hechas como las de los incas, pero no eran tan anchas.” (p.29) En el presente caso, se evidenciará que los caminos antiguos de Sígsig quizá puedan encontrarse en el umbral de tal premisa, entre el camino y el sendero.

El cantón Sígsig en toda su extensión, está plagado de sendas de diversa índole, los cuales a ciencia cierta habrán resultado más notorios en la primera mitad del siglo XX, antes de que la carretera llegase al cantón. Luis Mora (1926) describe al paisaje sigseño con las siguientes palabras: “Y se observan a uno y otro lado los caminos y senderos conduciendo a las planicies de las cordilleras sembradas de casas campesinas...” (p.143), dejando en evidencia la presencia de sistemas de movilización tanto primarios como secundarios. Al día de hoy se puede decir que el ámbito rural ha favorecido a una suerte de conservación de algunos de estos caminos, quizá los menos importantes, aquellos demasiado empinados que por su pendiente escapan a ser difuminados por el paso del carretero automotor, que traza grandes curvas en pos de la necesidad vehicular. Estos caminos olvidados, aún pululan en las crestas de las montañas, las orillas de los ríos y por encima de viejas quebradas, por lo que en conjunto excederían la carga temporal y metodológica impuesta en el presente trabajo, ante ello se pretende establecer un análisis de aquellos que, a juicio del autor son los más importantes.

Como se ha ido perfilando en los apartados pretéritos, el cantón Sígsig se ha hecho de un nombre en la historia escrita del país gracias al ámbito minero y la colonización del Oriente, la cual incluso puede ser rastreada en procesos anteriores a la colonia. La evidencia arqueológica, así como la memoria oral, apoyan al investigador a dar cuenta de la presencia de caminos bien estructurados durante la extensa fase precolombina del denominado país cañari, del cual Sígsig forma parte. La característica de los caminos antiguos en el cantón son las siguientes: las rutas principales se desenvuelven en un sentido este-oeste, lo que denota principalmente un uso de comercio antes que militar (Hyslop, 2015); la menor influencia del imperio incaico, sobre todo la zona del centro cantonal, al no estar conectada directamente al gran ramal que conduce a Cusco (Salazar, 2004), ofrece hasta cierto punto una menor intervención de contextos; y finalmente, la fiebre del oro acaecida durante los primeros años de la colonia (Poloni-Simard, 2006), mantiene rutas de camino difícil, que abrieron definitivamente accesos específicos no solo al oriente, sino a los páramos y complejos lacustres (Ugalde y Yépez, 2011), de carácter adoratorio para el pueblo

cañari.

1.3 Caminos de avezados comerciantes

Tras el análisis realizado, se puede convenir en que los caminos, según su extensión, se dividen entre aquellos que son de larga distancia, y aquellos de corto alcance, los primeros conectan zonas lejanas y tendrían una gran importancia comercial, al atravesar distintos pisos ecológicos; mientras que los segundos, abarcan distancias zonales más o menos cortas y, además del movimiento local, la memoria oral puede atribuirles una funcionalidad mítico-religiosa. El presente apartado habrá de abarcar la primera subdivisión de caminos antiguos que se han podido identificar en el cantón, los cuales distan de ser pocos, y cuyo rastro puede apreciarse principalmente, gracias a la presencia de sitios arqueológicos de afiliación cañari, ubicados cerca de los mismos, así como su relación con centros poblados de importante trasfondo histórico, tales como la actual Cuenca (ampliamente estudiada), Gualaceo, Chordeleg, San Juan del Cid, Santa Ana, Nabón, y San Miguel de Cuyes.

Así es que podemos evidenciar, por ejemplo, caminos antiguos que conducen a Chordeleg, centro poblado el cual, según Idrovo (2000) habría sido un asentamiento nuclear por la presencia del sitio de Llaver, que pudo conectar con la zona de Chobshi a través de *Chunucari Bajo* (ver figura 3), por el que pasa un camino donde “han sabido andar los incas” (G. Ruilova, comunicación personal, 16 de febrero de 2022), y a partir de ahí, no es descabellado proponer posibles conexiones con las localidades de Gualaceo, Paute o incluso la provincia de Cañar, gracias a la cuenca hidrográfica del río Paute. Por el otro extremo, Idrovo (2000), da cuenta de “un camino que iba hacia Zamora, en el extremo suroriental del valle de Cuenca, después de pasar por Jima.” (p.102), desde el extremo sur del actual cantón Sígsig, desciende al Oriente, quizá por el valle fluvial formado por el río Yacuambi. Otro caso relevante lo encontramos en la vía carrozable de Sígsig a Jima, trazada “parcialmente sobre alguna ruta precolombina” (Salazar, 2004, p.67), y que ahora sume a ambas poblaciones en una preocupante desconexión.

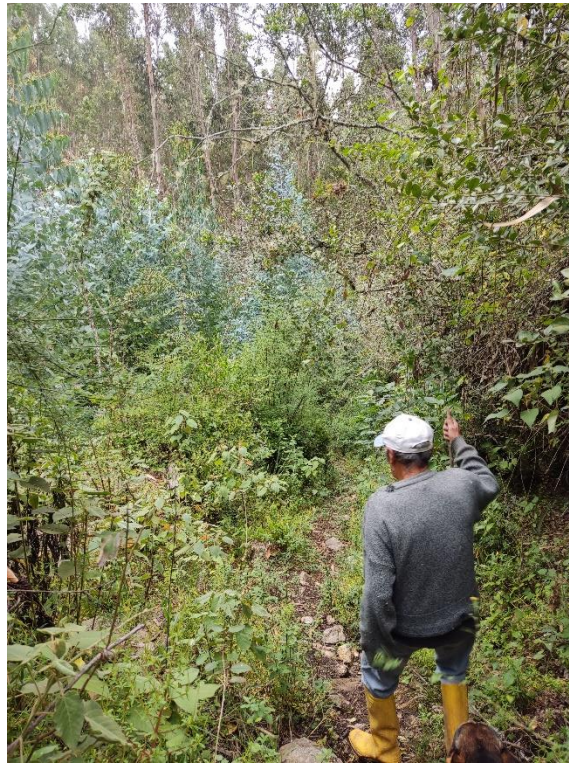


Figura 4 Camino antiguo en Chunucari Bajo.
Fotografía: Fredy Dominguez (2022)

1.3.1 Hacia el occidente, al valle central

Los ejemplos expuestos hasta el momento, son preámbulo para la presentación de dos rutas a larga distancia. Una de ellas es el antiguo camino que conecta la parte norte del Sígsig con la ciudad de Cuenca, cuya extensión por la carretera actual tiene aproximadamente 51 km (Google Maps, 2022). Al seguir los parámetros de análisis, se pueden identificar centros poblados de amplio contexto histórico, como San Bartolomé, la comunidad de Dizha y la misma ciudad de Cuenca. Así también, se encuentra referentes arqueológicos en los centros de Nárig, Shabalula y Chobshi, con presencia de estructuras y caminos pre-coloniales, donde se puede rescatar aquel que parte desde la Cueva Negra y asciende por el cerro ubicado al norte de esta, con aproximadamente unos 740 metros de extensión, que sirve para cruzar el límite entre San Bartolomé y Sígsig. De igual manera, en San Bartolomé, se encuentra el sitio de Loma Parpar² asociado también a un camino pre-colombino.

² Dato tomado del Sistema de Información del Patrimonio Cultural del Ecuador (SIPCE). Ficha de inventario de sitios arqueológicos. Código: AY-01-09-55-000-09-000008. Instituto Nacional del Patrimonio Cultural.

Ahora bien, el trayecto de esta antigua ruta se lo tiene más o menos claro, no solo por la revisión bibliográfica, sino también gracias a la memoria oral, cabe recordar que estos caminos aún permanecen, más o menos marcados en el recuerdo de los habitantes de las proximidades. En este caso, el testimonio de Don Ángel Atariguana, oriundo de San Bartolomé, aclara dos posibles rutas “por Zhunashte, Culli, la pampa de Collago, y saliendo por (inaudible), hasta la Bella Unión, antes se llamaba Dizha, para ir a Cuenca, el camino de herradura.” (comunicación personal, 7 de marzo de 2022). Las otras rutas alternas, de igual manera, iban a converger en Dizha, el camino iba por “Maldonado, Ruisho, Lligana y sale a La Libertad [...], allá se une ese camino también, solo ahí, todo eso va para allá, se unen allá en la Bella Unión.” (A. Atariguana, comunicación personal, 7 de marzo de 2022). Desde Dizha, lo más probable parece indicar que el camino se dirigiera hacia Santa Ana, El Valle, y descendiera hasta desembocar en la actual Av. Huayna-Cápac (ver figura 4).

El “camino viejo a Cuenca” como se le conoce comúnmente a dicha ruta, se encuentra enmarcado en la cota intermedia (Burgos, 2003) al hablar de pisos altitudinales, puesto que, en su punto más alto, no supera los 3300 *msnm* (OpenTopo Map, 2022), con lo que no llega a la altura del páramo, pero es sin duda una zona de frío y humedad. Además representa a todas luces un camino horizontal, y de históricas características comerciales (Cordero Iñiguez, 2007), ruta que, en extensión, conecta a la capital del Azuay con las minas auríferas de los lechos de ríos como el Molog, el Minas, el Santa Bárbara y el Ayllón (Romero León, 1926); además se sabe que el cantón aportaba con mano de obra indígena para la ciudad (Poloni-Simard, 2006), lo que se traduce en una movilización constante y la creación de dinámicas de contacto entre las distintas poblaciones, para generar así una red de intercambios con todo y tambos para aprovisionamiento y descanso, así también, como se verá más adelante, Sígsig será la puerta de acceso a las yungas orientales.

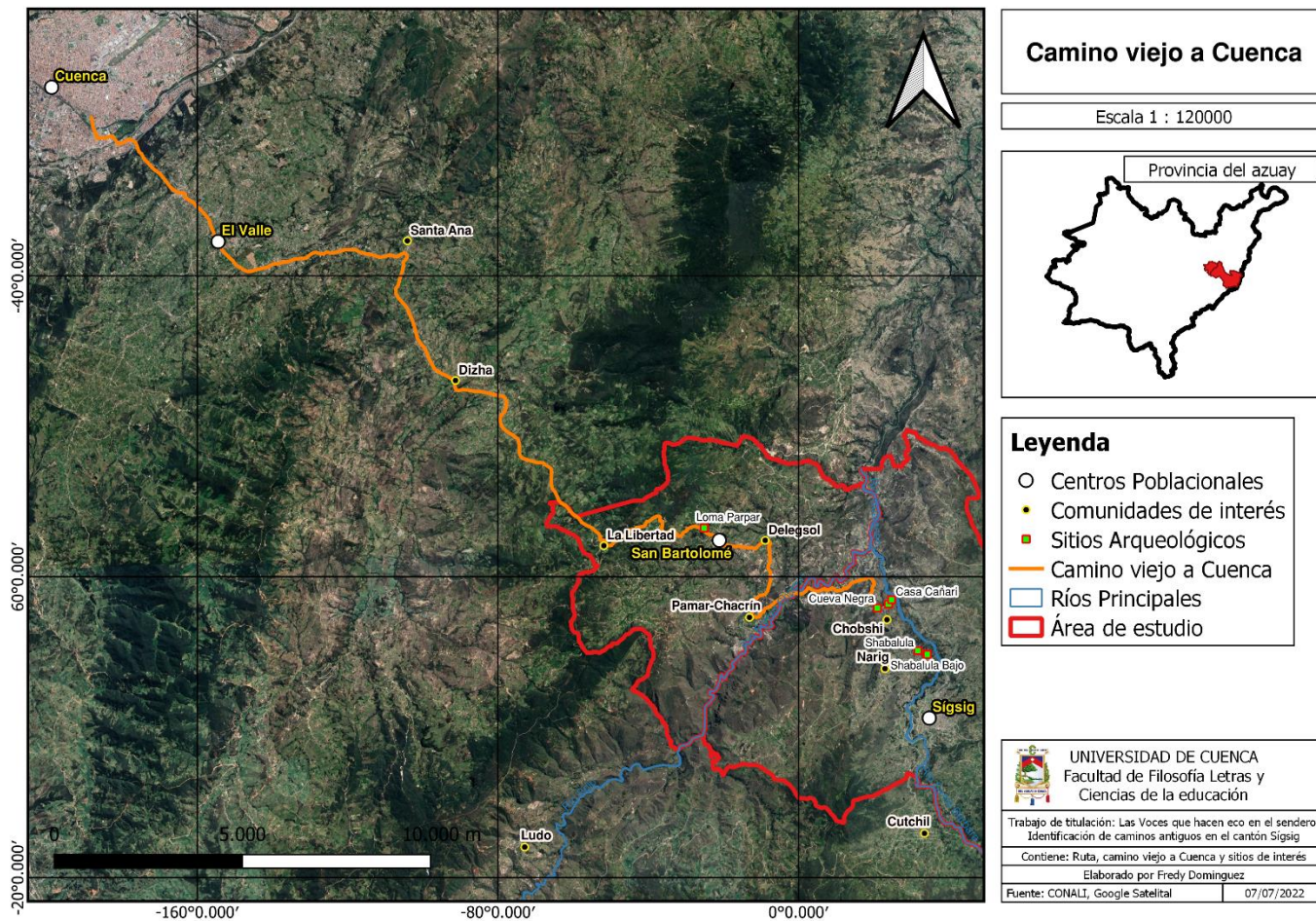


Figura 5 Mapa del Camino viejo a Cuenca.
Elaborado por: Fredy Dominguez (2022)

1.3.2 Hacia el oriente, avance y retroceso

El paso al oriente, será por la importante variación paisajística, será por lo imponente que resulta la cordillera como frontera natural, es tratado aún a día de hoy como un hito, una proeza mayor, sobre todo para quienes han logrado establecer una vida en dichos parajes, lejanos para el habitante de la sierra. La siguiente ruta de largo alcance viene a ser precisamente el trayecto Jima-Nueva Tarqui, la cual, a diferencia de la vista anteriormente, consta como propuesta turística para senderismo, con sus 76 km de extensión (Pesántez, s/f, p.4). Vincula dos poblaciones de importancia histórica como lo son la parroquia Jima y su igual de San Miguel de Cuyes, centros cacicales del período colonial (Lara, 2009). La evidencia arqueológica, algo más

escasa que en Chobshi, puede ser identificada en tres puntos clave: el cerro Zhimazhuma, ubicado en el centro parroquial de Jima; el tramo de camino prehispánico en el ascenso al Moriré (Gobierno Autónomo Descentralizado Parroquial de Jima [GADP Jima], 2015); y las estructuras halladas a lo largo del valle de Cuyes (Lara, 2009), que denotan la presencia cañari en los descensos a la amazonia.

La ruta a seguir, al contrario que la vía de Sígsig a Cuenca, se encuentra mucho mejor descrita. Inicia desde el centro de Jima, pasa la comunidad de Zhipta, con el Pucará de Zhipta como posible sitio arqueológico. El ascenso al cerro Moriré alcanza la cota de los 3450 *msnm* (Pesántez, s/f), donde se encuentra el rastro más claro del camino antiguo de posible afiliación pre-colombina. Una vez superado el frío páramo, se dará el constante descenso a través del valle formado por el río Cuyes, donde se sigue siempre el curso hídrico, a la vera de distintos sitios estudiados por Lara (2009), cuyo primer centro poblado del flanco oriental de la cordillera es San Miguel de Cuyes, ubicado a 2040 *msnm* (Pesántez, s/f), de ahí el descenso sigue progresivamente hasta llegar a la parroquia Amazonas, y culmina en Nueva Tarqui (ver figura 5), con una altitud de 888 *msnm* (Pesántez, s/f). El camino quizá pudo avanzar hasta algún punto cerca de la unión de los ríos Cuyes y Bomboiza, siendo este último una especie de frontera natural (Lara, 2009) entre los pueblos montanos y los pueblos shuar, denominados jíbaros por los colonizadores españoles.

La ruta de comercio o intercambio de Jima a las laderas amazónicas, ha sido extensamente estudiada, sobre todo las incursiones españolas sumidas en una suerte de tira y afloja hasta una colonización definitiva. Célebre en la tradición jimeña es el caso de fundación de la ciudad de Logroño de los Caballeros, cerca de la actual Gualaquiza, la cual tuvo mal fin ya que fue “reducida a escombros en 1600 por la sublevación de los jíbaros.” (Salazar, 2004, p.62), y que en la memoria oral de los habitantes de todo este corredor sierra-oriental, nutre a esta “ciudad perdida” en torno a leyendas de riqueza y esplendor, cuestión que motivó a nuevas incursiones, determinadas en establecer poblaciones mineras que extrajeran el oro en polvo que descendía por el río Cuyes (Salazar, 2004). Tras los buscadores de oro llegarían las órdenes religiosas (Lara, 2009), de las cuales el sacerdote y botánico Carlos Crespi (1929), haría ya un estudio holístico sobre los valles amazónicos. Así también llegaría la industria cascarillera (Argudo Zhunio, 2009) de gran importancia económica en la región austral.

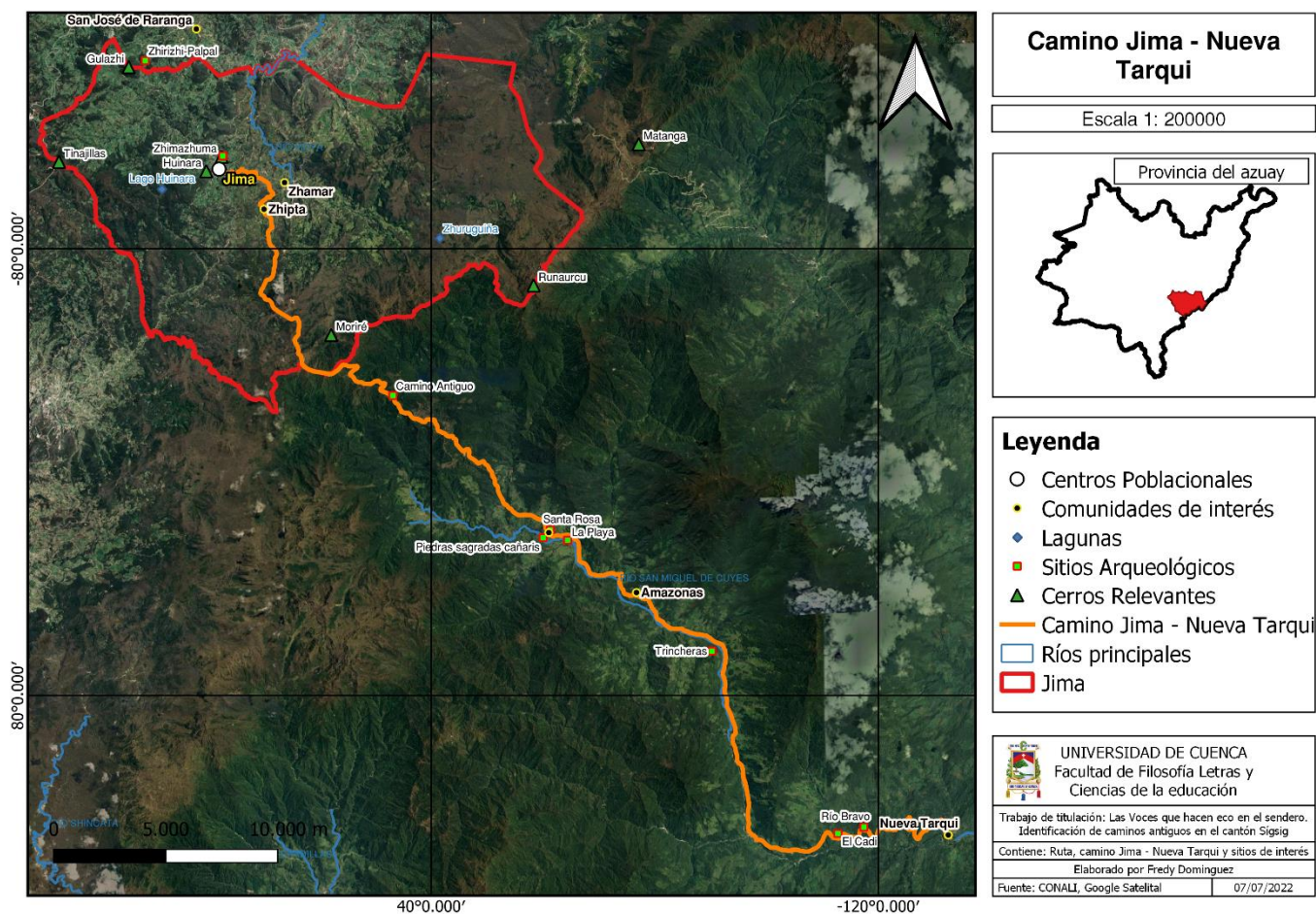


Figura 6 Mapa del camino de Jima a Nueva Tarqui
Elaborado por: Fredy Domínguez (2022)

1.4 Serpientes, guacamayas y cruces

El pensamiento mítico-religioso forma parte del diario vivir del ser humano, las distintas sociedades a nivel global lo demuestran, sobre todo al traslapar estas espiritualidades hacia componentes naturales. En su compendio sobre la ritualidad del caminar, Horvath y Szakolczai (2018) arguyen: “The most frequent places for epiphanies are mountain tops, deserts or – indeed – caves”³ (p.162), en donde sitios monumentales de carácter natural, como cuevas, montañas, y aquí incluiremos también lagunas, sirven de vínculo espiritual para el sustento de un sistema de creencias. El caso andino prehispánico no es ajeno a estas manifestaciones, ya que, al vivir en un medio montano de elevación natural, quizá hubieron de prescindir del levantamiento de estructuras piramidales o tolas, que ayudaron a sociedades del llano a alcanzar altitud. En el caso serrano, la montaña ya presenta dicha estructura, y cómo podemos ver en los sitios denominados “pucarás”, estos pueden moldearse en aterrazamientos. Así mismo, la tradición andina encuentra en los cuerpos de agua, contexto para establecer mitos fundacionales que miran a la laguna como fuente de nacimiento, y también de reposo (Cordero Palacios, 1926).

En ambos casos, monte y lago, tienen una característica fundamental: no son fáciles de alcanzar, requiere un esfuerzo significativo llegar a las cotas de altitud del páramo (Ugalde y Yépez, 2011). Aunado a las neblinas habituales en dichas elevaciones: la bruma, si vista desde la memoria oral, advoca misterio e impresión, a fin de cuentas, es un factor peligroso (Argudo Zhunio, 2009), pero que contribuye a magnificar el sentimiento místico del cerro y la laguna. Los caminos de corta distancia que se estudiarán en este apartado, se relacionan entonces con la peregrinación a estos santuarios de altura (Burgos, 2014), los cuales, a posteriori, habrán de mimetizarse con la tradición cristiana, igualmente favorecedora de las prácticas de peregrinaje hacia sitios sagrados. Como sitios destacables, el cantón Sígsig custodia algunas de las más significativas, como las que podemos encontrar en precario estado de desecación en el área de Chobshi, con su laguna homónima, así como su símil de Quingor. Por el extremo sur, la tradición jimeña destaca al cerro Huinara y la laguna que hay en este, y que alimenta las tradiciones orales de sus habitantes.

1.4.1 El camino a la serpiente

De las pocas referencias que el tiempo ha dejado acerca de los aspectos culturales del pueblo cañari, son precisamente dos mitos fundacionales, que han logrado sobrevivir al paso d, gracias a

³ “Los lugares más frecuentes para epifanías son las cimas de montañas, desierto o -por supuesto- cuevas.”

la memoria oral y a las referencias recopiladas por distintos estudiosos a través del tiempo. Los mitos del diluvio y la *leoquina* (González Suárez, 1878), dan cuenta de esta dualidad montaña-laguna, que se puede encontrar en otras zonas del Azuay, pero cuya representación más fiel podría ser aquella ubicada justamente a las puertas del Oriente: el cerro Fasayñán y la laguna de Ayllón. El primero, por las descripciones tempranas del mismo, donde se le denomina como *Huacayñan* (Cordero Palacios, 1926), además de su presencia, la cual domina el paisaje aledaño, cuya forma parece sobresalir por sobre el resto de macizos dando, en efecto, la impresión de refugio diluviano (ver figura 6); y la segunda, según testimonio de José Llanos, por tener el nombre pretérito de *Zhimzham* (comunicación personal, 27 de mayo de 2022), que coincide con el de *Zhin-zhan* (Ugalde y Yépez, 2011) nombre dado a la culebra fundadora que dio vida al pueblo cañari, la cual posteriormente se hundió en el cuerpo de agua para nunca más volver.

La importancia del complejo montano-lacustre Fasayñán-Ayllón, que puede entenderse parcialmente gracias a la premisa de sistemas similares ubicados en los cuatro ejes del territorio cañari (Burgos, 2014), también reside en la persistencia de la memoria oral, puesto que en sus alrededores la gran mayoría de la población los relaciona con el mito, aspecto que permite a los mismos identificarse activamente con el pasado, y darle un significado profundo a la tierra que habitan: “Son los primeros caminos, las huellas por donde han sabido caminar nuestros antepasados los cañaris” (J. Llanos, comunicación personal, 27 de mayo de 2022). El complejo Fasayñán-Ayllón, es entonces, el más probable hito mítico-religioso de la zona, y posible lugar de peregrinación desde varios sectores aledaños, pues se accede por el denominado camino al Ayllón, que sube desde el pueblo de Sígsig hacia Dacte, internándose en el páramo. Aislado de todo camino comercial (Ugalde y Yépez, 2011), su contexto precolombino no parece ser otro que el de adoratorio, antesala de la región amazónica, de donde parecen emerger los dioses tutelares de la tradición cañari.

Ya más tarde, aparecerá en la colonia un nuevo uso para tal camino aislado, que conduce al páramo: la fiebre del oro. Poloni-Simard (2006) aclara: “Desde los años 1540, hubo españoles que se instalaron en los valles del Santa Bárbara para buscar oro en las arenas que acarrea este curso de agua.” (p.47). De ahí en adelante, hubo de darse un fuerte proceso de extirpación de idolatrías, puesto que los indígenas oriundos de la zona parecían oponerse a la desecación de las lagunas en busca de oro (Yépez, 2015) por temor a represalias de la “laguna brava”. Así también,

hubo complejos procesos migratorios que quizá contribuyeron a esterilizar las creencias primigenias, mezclándolas o supliéndolas por otras, tanto de carácter católico, como variaciones vecinas de mitos y leyendas. Si la ruta al Ayllón sigue viva hoy en día, no es tanto gracias a la fiebre del oro, labor más bien reservada y celosa, sino por la resignificación de las leyendas mentadas, así como la afición de algunos entusiastas del *trekking*, que le dan nuevas interpretaciones al ascenso hacia este complejo.



Figura 7 Cerro Fasayñán visto desde San Juan del Cid.
Fotografía: Fredy Dominguez (2022)

1.4.2 Laguna y monte, elementos sincréticos

El camino-adoratorio jimeño del que se tratará a continuación, es mucho más discreto que su símil del norte, puesto que no hay una discusión cosmogónica de por medio, así como también carece de un cerro asociado en específico que se vincule al cuerpo de agua a tratar. Asentada en las cotas medias del ascenso al Moriré, a unos 3250 *msnm* aproximadamente (Open TopoMap, 2022), se encuentra la laguna sagrada de Zhuruguiña (ver figura 7), el cuerpo de agua más importante del sector, y objeto de orgullo de la comunidad jimeña, que ha sabido guardar bien su herencia cultural tanto por el medio oral como el escrito. Para estudiar este solitario cuerpo de agua, el trabajo se ha valido en gran medida de la importante obra de Jorge Argudo Zhunio (2009), cuyo extenso trabajo recopilatorio acerca de la parroquia, evidencia la importancia simbólica que se le profesa hasta hoy en día a Zhuruguiña. En cuanto a otra documentación relevante acerca de este lugar sincrético, solo se puede mencionar que Lara (2009), ubica también

a Zhuruguiña como un adoratorio de importancia en la órbita del paso al valle de Cuyes, el resto de la información se la debe a la memoria oral.

El ingreso hacia la laguna es relativamente accesible, pues dista en línea recta unos 10 km del centro parroquial (Google Maps, 2022), claro está, bajo efectos de la leyenda local, si la laguna no desea ser visitada, esta se esconderá bajo una espesa capa de bruma y lluvias, desorientando al viajero (M. Suqui, comunicación personal, 19 de mayo de 2022). Tal como Burgos (2014) menciona, cada laguna sagrada debe tener un “cerro protector” (p.103), el caso de Zhuruguiña parece ser todo el macizo del Moriré, aunque si hay que destacar una cumbre en específico, esta podría ser el Runahurco, cuya altitud alcanza los 3600 *msnm* y que parece cobijar otro complejo lacustre menor ubicado al noroccidente. Los conocimientos de los estudiantes de la Unidad Educativa Jima ejemplifican la herencia oral que han extraído de sus mayores, para ellos, la laguna es “brava”, o está “encantada” (comunicación personal, 10 de mayo de 2022), mientras que los testimonios recopilados por Argudo Zhunio (2009) denotan la característica leyenda de la *huaca* o *mama huaca*, mujer hermosa que peina sus cabellos en las orillas, en casos defiende la laguna, en otros atrae a los viajeros, y también se dan leyendas de personas de la comunidad convertidas en la misma.

A pesar de que Zhuruguiña y el Runahurco no constan dentro de la categorización de geografía sagrada que Burgos (2014) propone para el valle de Cuenca por obvias razones de distanciamiento, sí se sigue la misma lógica de adoratorios de altura. Se presenta una muy característica celebración jimeña, que es la Fiesta de las Cruces, celebrada durante el mes de mayo, la cual consta de peregrinaciones hacia estos hitos en las crestas de los diversos cerros del cantón. No es precisamente labor de esta investigación forzar una réplica del trabajo de Burgos (2014), sin embargo, dado que los jimeños denominan a su parroquia como “el valle de las colinas” se sobreentiende la importancia implícita que estos le dan a los accidentes geográficos, que pululan en la zona y moldean el paisaje, así como el diario vivir de sus habitantes, además de que son motivo de manifestaciones sincréticas que mezclan tradiciones de origen andino con el culto cristiano, práctica que favorece la aparición de caminos de peregrinación que se llevan repitiendo por espacio de generaciones, y que derivan en tiempos actuales como rutas turísticas.



Figura 8 Vista de la laguna de Zhuruguiña.
*Fuente: GADP de Jima.
Facebook*

1.5 ¿Todos los caminos conducen a Chobshi?

Antes de culminar el estudio del presente capítulo, es imperativo justificar la posición nuclear que toma el complejo arqueológico de Chobshi al momento de desarrollar este trabajo investigativo. Por lo que se ha podido apreciar, la mayoría de rutas de larga y corta distancia que se han analizado, sobre todo en la parte norte del cantón, tienen un punto de inicio, no precisamente en el centro parroquial de Sígsig, sino un poco más al norte, en el territorio donde hoy podemos evidenciar tres zonas de obvia noción arqueológica: Chobshi, Náríg y Shabalula, de las cuales, Salazar (2004) destaca: “si hay facilidad para establecer capitales, mucho más idónea sería la zona de Náríg, donde al menos hay caminos, lagunas y edificios monumentales, asociados en una extensión relativamente pequeña.”(p.63), esto en contraposición a la premisa de Idrovo (2000), que sitúa a Llaver como núcleo de los cañaris en la cuenca del Santa Bárbara. La observación que presenta Salazar (2004), muy bien encaminada, será analizada en los párrafos siguientes.

El complejo Chobshi-Náríg-Shabalula, en una extensión no mayor a los 3 km² (Google Earth, 2020) encierra una importante cantidad de evidencia estructural arqueológica, y junto a esta, se hallan claros rastros de caminería antigua, de muy posible afiliación precolombina, sobre todo en los sitios más importantes: el denominado Ingapirca de Chobshi y los sitios de Shabalula y Shabalula Bajo, todos ellos a la vera de caminos asociados, los cuales presentan características similares: una anchura de entre dos a tres metros (Salazar, 2004), se deduce una suerte de empedrado por las rocas dispuestas en el mismo, aunque se encuentran en un estado de deterioro;

y además, discurren comúnmente enmarcados entre dos o una pared o muro. A estos dos complejos se puede añadir la comunidad de Náríg, cuya laguna fue agrandada: “traíamos la excavadora y ahí hicimos ese hondo. Claro que era un pozo... no era tan plano, se reunían toditas las aguas se iban allí a esa lagunita.” (Silvia Pacheco, comunicación personal, 23 de febrero de 2022), lo cual denota que en algún punto fue similar a la laguna de Chobshi, en el otro extremo de la pequeña cordillera del pailón, ambas consideradas por Salazar (2004) como posible adoratorio, y donde discurre un camino, en un inicio hondo, que recuerda a los *culuncos* estudiados por Lippi (2000) en el norte del país.

Ahora bien, estos tres caminos mencionados son solamente aquellos que se identifican más fácilmente con senderos antiguos, sin embargo, la zona de Chobshi se encuentra plagada de pequeñas sendas, así como los caminos aparecen y se difuminan arbitrariamente entre casas, vegetación y vías de automóvil. Nuevamente, es Salazar (2004), quien ayudará a reconocer la presencia de un camino antiguo, uno general de toda esta zona, pues menciona evidencia cerca del antiguo puente que conecta al pueblo de Sígsig con la orilla opuesta del Santa Bárbara. En efecto, del puente a mano derecha, a la orilla del río, discurre un sendero que va siguiendo la margen del afluente, el trayecto mide alrededor de 1.78 km, durante el cual se puede ir apreciando entre la maleza ciertos tramos de lo que parecen ser muros de contención, luego de caminar alrededor de 1 km el camino tuerce hacia el noroeste y comienza a ascender, allí a la entrada de un claro, se aprecia una pequeña casa de adobe junto a un muro pequeño, y ya en el descampado se puede ver una serie de muros (ver figura 8) y un montículo de piedras junto a otra casita rudimentaria. El camino desemboca a una vía carrozable en dirección hacia la laguna de Náríg, cerca de la vía principal.



Figura 9 Estructura de piedra junto al camino entre Tricos y Nárig.
Fotografía: Fredy Dominguez (2022)

Si se considera que este tramo a orillas del río fue probablemente borrado por la vía, existirían dos opciones de ruta, la primera es ir recto hacia el occidente, hacia Nárig; y la segunda es virar hacia la derecha, tomando el camino hacia el noreste, en dirección a Shabalula. La entrada a Nárig está de igual manera demarcada por una vía de automóvil, pero bordeando la laguna, hacia el noroeste, hay un camino algo profundo con paredes que bordean los dos metros, el camino se dirige al flanco sur de la montaña que limita el Pailón, y lo rodea, bifurcándose en una vía para entrar al estrecho valle del pailón, o ir más al noreste, hacia Ingapirca de Chobshi. Por otro lado, Shabalula se alcanza siguiendo la vía principal, cuyo camino da un rodeo a la estructura semi-elíptica, o baja por una pendiente pronunciada a la planicie inferior, donde se encuentra Shabalula Bajo. El camino pasa por entre las estructuras, dirigiéndose hacia el norte, donde vuelve a perderse entre espesos arbustos y senderos abiertos por leñadores. La dirección de este camino parece indicar que había una sola ruta que surcaba las pequeñas planicies a orillas del río, pues a poco más de 200 metros lineales de donde se pierde este, aparece uno de características similares, el cual, se encuentra asociado a una serie de muros (ver figura 9) situados al pie de un ascenso que, nuevamente, va a salir a la vía principal.



*Figura 10: Estructuras halladas entre el trayecto de Shabalula a Chobshi.
Fotografía: Fredy Dominguez (2022)*

Una vez más, se sigue el carretero, tomando el camino que conduce a la capilla de Chobshi, en dirección a la loma que hace de límite occidental del Pailón, y se encuentra un camino que asciende por la cuchilla, el recorrido se extiende alrededor de 1.5 km, hasta que se pierde en la espesura, al parecer con dirección a los poblados de Tullupamba o Zhullín. En cambio, si se avanza por la vía hacia el nororiente, se podrá encontrar un ingreso que conecta con el camino antiguo que pasa frente a la estructura Ingapirca de Chobshi, el cual continúa hasta el filo del corte donde parece descender a la orilla del río, varios metros más abajo. Finalmente, al culmen de la vía principal, en la entrada a la Cueva Negra, se avanza hacia el rudimentario puente por sobre el cañón, donde hay una vía hacia el noreste que conduce a una entrada, donde inicia un “camino cañari” que asciende la montaña (ver figura 10), este al parecer es la antigua ruta hacia San Bartolomé, en el ascenso se pueden apreciar segmentos de muro, y ya casi al dominar la cresta, se puede ver chacra sembrada sobre un aterrazamiento, el camino desemboca a una vía donde el viajero podrá decidir entre si dirigirse a La Unión, o seguir la ruta Pamar-Chacrín, Delegsol, San Bartolomé.

Como se puede ver, la zona de Chobshi cuenta con rastros de una compleja red de caminos (Ver figura 11), varios de ellos relacionados a estructuras que apuntan a asentamientos precolombinos, sin embargo, esto no quita el hecho de que pudieron ser reutilizadas, re-direccionadas o incluso construidas en un periodo mucho más tardío al esperado. Aun así, las pruebas de relación están

ahí: la serie de asentamientos en las planicies de los cortes hacia el río, estructura monumental, un importante complejo lacustre, y caminos que señalan una movilidad en las cuatro direcciones: al norte una posible conexión Chordeleg, Gualaceo, Paute y Cañar; al sur con vínculos a Ludo, Jima y el valle de Cuyes, o si se quiere a Nabón; al occidente con Cuenca; y al oriente los páramos de Molón hacia San Juan Bosco, así como punto de partida del peregrinaje al Ayllón y el Fasayñán. Salazar (2004) menciona: “la arqueología cañari ha permanecido demasiado tiempo anclada en la información histórica, sin generar información independiente que esclarezca el modo de vida de los cañaris precolombinos.” (p.51). En un tiempo en el que se ha llegado casi a agotar el discurso histórico precolombino, tratar de encaminar inferencias donde se resalte la observación de espacios y el contacto con sus actores sociales, resulta un complemento muy útil a la hora de crear nuevas inferencias. Claro, dejar de lado el documento escrito de manera abrupta es una total demencia, sin embargo, el investigador puede dejar de aferrarse a este con tanta fuerza.



Figura 11 *Camino antiguo a San Bartolomé.*
Fotografía: Fredy Dominguez (2022)

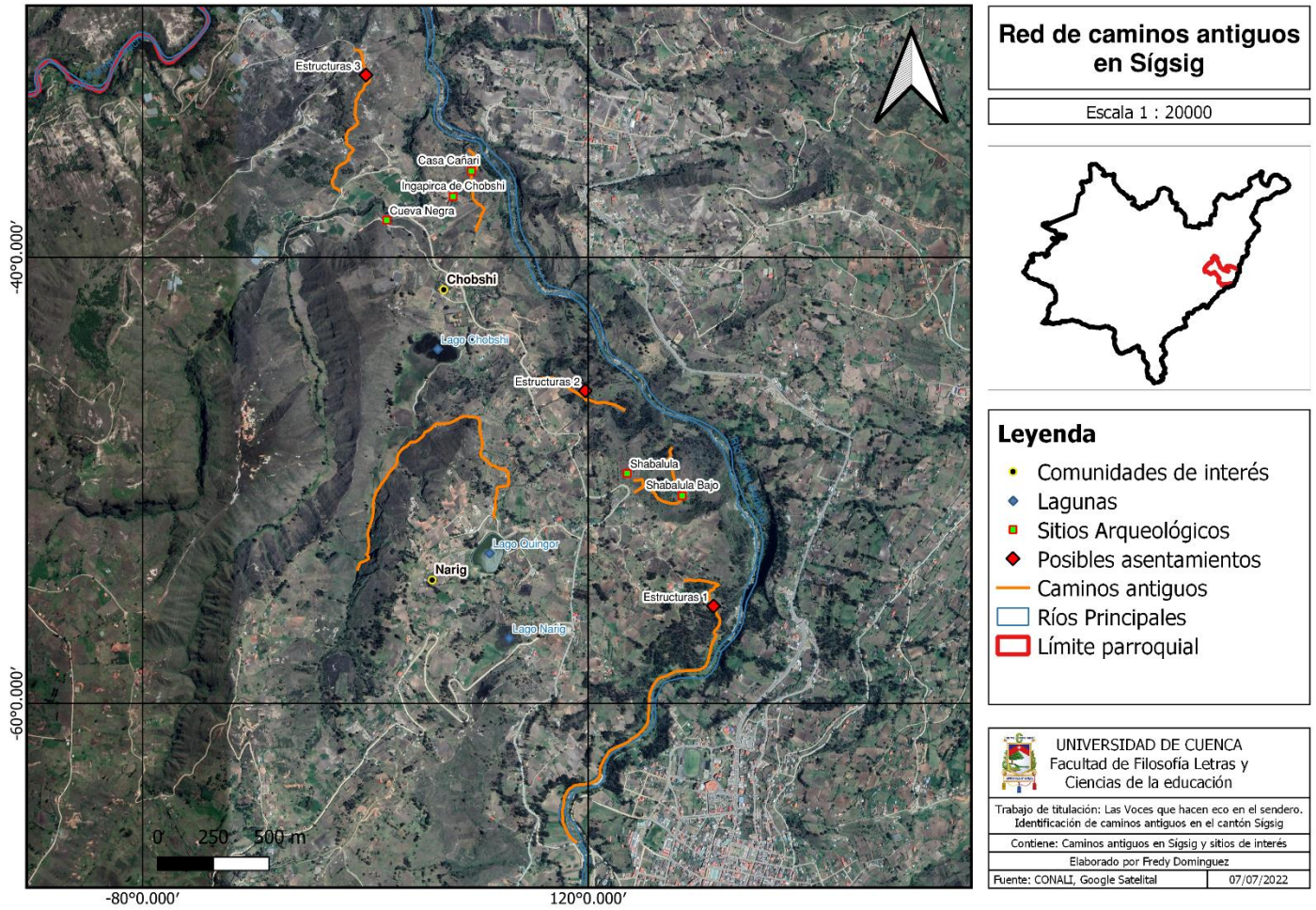


Figura 12 Mapa de caminos antiguos en Chobshi-Narig-Tricos.
Elaborado por: Fredy Domínguez (2022)

2 La voz del camino: espacialidad, significados y percepciones.

Una vez revisada la parte que podría denominarse como “física” acerca del camino antiguo en Sígsig, en pos de ceñirse a una visión holística y esclarecedora de los mismos, es necesario revisar la influencia de estas rutas, dentro de sociedades que aún utilizaron tales medios con fines estrictamente necesarios, es decir, la ruta de a pie, sobre o en compañía de animales de carga, como método único de movilidad hacia un lugar. La importante diferencia entre estos caminos antiguos y la vialidad moderna, reside sobre todo en la diferencia de apreciación del paisaje. Horvath y Szakolczai (2018) expresan la acción de caminar, de la siguiente manera: “walking is also fundamental and foundational because of the kind of experiences it provides us”⁴ (p.16), el caminar es mucho más que un mero trámite (Caraballo y Ramírez, 2021), puesto que el contacto directo con el medio natural, propicia la explosión de las capacidades abstractas del ser humano, quien utilizará su experiencia dentro de estos espacios, donde las sociedades otorgan una serie de representaciones y significados al camino, así como los individuos sumergidos en este, formándose distintas percepciones acerca de ellos.

Para esta segunda perspectiva en torno al camino habrá que concretar parámetros metodológicos un tanto diferentes a los anteriores, la necesidad de estudiar el sentido de espacialidad, significados y percepciones de los usuarios de estos caminos, comprende nuevamente el uso de la observación participante, aunque es fundamental la aplicación de herramientas como la entrevista, bajo el método de la “no directividad” (Guber, 2011, p.69), la cual abarca, en gran medida, la manera de extraer información significativa de cómo la gente percibe o percibió su contacto con los caminos y la acción de caminar; el uso de cartografía social (Arrain, *et al*, 2019) para tener claridad en las relaciones espaciales que los pobladores tienen sobre su medio, al tener visiones de proximidad, funcionalidad o abandono; todo ello con la finalidad de establecer un discurso histórico centrado en la memoria (Neira, 2020), aunque sin dejar de prescindir, como se mencionó al final del primer capítulo, de la fuente escrita, la cual se utilizará para corroborar los resultados de la etnografía.

2.1 El territorio a los ojos de sus habitantes

Para poder establecer ciertas significaciones y percepciones, es imperativo, en primer lugar, analizar cómo los habitantes conciben el espacio en el que se desenvuelven diariamente. Como se

⁴ “Caminar también es fundamental y fundacional por el tipo de experiencias que nos brinda”.

explicó en apartados anteriores, la investigación ha centrado su estudio en tres áreas de importante movilidad humana del cantón Sígsig: las dos primeras: el centro cantonal y San Bartolomé de Aroxapa, ubicadas al norte y de importante conexión con el occidente; y la tercera en Jima, con amplia tradición migratoria al Oriente y vínculos con el sur. Claro está, toda esta explicación previa al análisis de casos, es una mirada totalmente sesgada por el contexto y opiniones del autor, como veremos *a posteriori*, las miradas de los habitantes de estos dos focos podrán variar significativamente, o extrapolando al camino antiguo la postura de Mancini et al. (2016) sobre el sitio arqueológico: “para las comunidades son parte de su vida cotidiana y fuente de memoria.” (p.81), lo cual saca a relucir visiones que un foráneo tardaría en dilucidar, o de plano, no lo haría nunca.

Para favorecer el análisis de las acepciones de sigseños y jimeños acerca del espacio que habitan, se ha optado por utilizar la cartografía social, definida por Arrain, et al. (2019), como: “el conjunto de representaciones que una sociedad realiza sobre el espacio, siendo una práctica que se puede rastrear en el tiempo y no exclusiva del ámbito científico académico” (p.6), siendo así que dicha herramienta, ayudará a establecer así mismo un discurso histórico. Los ejercicios que se presentarán a continuación fueron realizados en dos talleres de cartografía social, realizados en conjunto con el proyecto de investigación-vinculación: *Materialidades, educación y público: usos y significados sociales en el patrimonio arqueológico en el Sígsig*, de la Facultad de Filosofía de la Universidad de Cuenca. El primero fue realizado en la comunidad de Chobshi al grupo de mujeres que gestiona el museo de sitio de las denominadas Cueva Negra e Ingapirca de Chobshi; mientras que el segundo taller se llevó a cabo con la colaboración de los representantes del Gobierno Autónomo Descentralizado Parroquial (GADP) de Jima.

2.1.1 Cartografía social en Sígsig

Cualquiera pensaría que el complejo arqueológico de Chobshi, alabado muchas veces como “cuna del hombre ecuatoriano”, está gestionado completamente por instituciones estatales como son el Ministerio de Cultura y el Instituto Nacional del Patrimonio Cultural (INPC), en una especie de dinámica como la que se aprecia en Cuenca con el Museo Pumapungo, sin embargo, la mayor parte de la gestión de los diversos sitios aledaños, son manejados por un importante esfuerzo de turismo comunitario, coordinado principalmente por un grupo de cuatro mujeres que habitan el sector, y sus familias. Las cuatro, gustosas, aceptaron colaborar en el desarrollo de una

cartografía del cantón Sígsig. La premisa para el desarrollo del ejercicio era, en primer lugar, establecer una suerte de límites del espacio, y una vez definidos, se debía proceder a representar todos los atributos del lugar que ellas considerasen parte del patrimonio de Sígsig, ubicando las propias dentro de los límites del territorio, así como los aspectos ajenos en los distintos espacios limítrofes.

El ejercicio comenzó con un cierto recelo por parte de las colaboradoras, las cuales no se decidían en cuanto a cómo ubicarse y delimitar el territorio, como se verá dentro del estudio, los grupos de trabajo normalmente delegan a la persona que acumula mayores conocimientos del espacio, para que realice los trazos y dirija la elaboración de la cartografía, mientras que el resto se encarga de asesorarlo, con ideas en un inicio, hasta tomar más confianza o ser increpado por quien “dirige”, para que use un marcador y complemente el mapa. Tal como se aprecia en la figura 12, las colaboradoras sitúan el espacio de modo que el este queda hacia abajo y el oeste hacia arriba, dejando los valles hídricos a izquierda y derecha, con los sistemas montañosos de límite inferior y superior. Al centro de todo se ubica el pueblo de Sígsig, donde se plasma como hito más importante la iglesia cantonal, y su símil salesiano de María Auxiliadora, así como el mercado en el cual adjuntan todos los productos agrícolas y culinarios que se comercializan; el resto de lugares, locales y fuereños se irán ubicando en torno a estos símbolos de religiosidad y comercio.

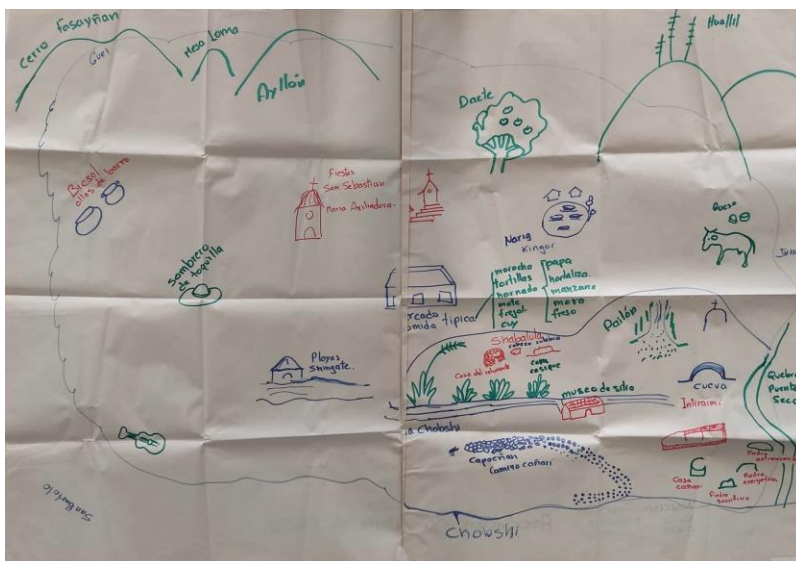


Figura 13 Desarrollo de cartografía social en Chobshi.
 Fotografía: Fredy Domínguez (2022)

Los límites que se establecen son con las poblaciones de San “Bartolo”, en la parte inferior izquierda, representado por una guitarra; Guel en la superior izquierda, y Jima en la parte derecha, representado por una vaca y queso amasado. En la parte superior sitúan la Cordillera Real, representada por los cerros Fasayñán, Mesaloma y Ayllón. Cerca del centro urbano se dibuja un sombrero de paja toquilla, labor tradicional del cantón, y más abajo se encuentran las playas de Zhingate, foco recreativo del mismo. Ubicado a la derecha, hacia Guel y el cerro Fasayñán se ubica la población de Vigsol, donde se realiza trabajo de alfarería; en la subida al Ayllón se ubica a Dacte, representado por un manzano, pues dan a entender que la manzana de Dacte es un producto muy apreciado. En la parte derecha se ubica todo el sistema arqueológico reconocido por las cartógrafas: está la laguna de Náríg con sus botes y los álamos blancos sembrados en su orilla; más abajo en Shabalula identifican a la “casa del reluciente”, la “cabeza de la culebra” y la “casa del cacique” rodeadas de vegetación, y a continuación discurre el carretero de Chobshi, seguido del “Capacñan” que también denominan como “camino cañari”, aquel que sube hacia San Bartolomé. Finalmente ubican la cascada del Pailón, el sitio de Ingapirca, al cual relacionan con el Inti Raymi, rodeado por hitos como la “casa cañari” y las piedras “astronómica”, “energética” y del “sacrificio”, limitado por la quebrada del Puente Seco.

Como se puede apreciar, las colaboradoras destacan, sobre todo, la zona en la que viven, ya que comúnmente realizan en el lugar trabajos de guianza a aquellos turistas que vienen en pos de conocer los atractivos naturales e históricos del cantón. Ellas dan a entender que “don Hernán” importante gestor cultural en Chobshi, las ayudó a empoderarse del sitio donde vivían y a aprovechar su valor cultural, con lo cual llegó a surgir el actual museo de sitio, y cuyos discursos ellas también utilizan a la hora de guiar a los visitantes. La tradición oral a la que han estado sujetas, además de sus experiencias diarias, ayudan a encontrar posibles interpretaciones de las estructuras e hitos arqueológicos que se encuentran en la zona, por ejemplo, en cuanto a los caminos prehispánicos, supieron manifestar que existieron dos ramales, uno que va, se entiende, por la actual carretera, mientras que otro atraviesa la orilla del Santa Bárbara, por los grandes cortes: “hay otro camino que va siguiendo la orilla de aquí del río, entonces esos iban hacia aquí, porque el camino este decían que era solo para los chasquis, el camino que ingresaban en la parte baja” (comunicación personal, 27 de mayo de 2022), lo cual ayuda a esclarecer el porqué de los caminos estudiados parecen seguir la orilla del río.

Así también, las colaboradoras conciben las distintas rutas de salida del cantón, sobre todo resaltan la vía a Cuenca, a través del ya mentado “camino cañari”, donde “hay la historia que cuando viene la Virgen María Auxiliadora, y viene por aquí, [...] viene por Cuenca y el primer descanso que hacen para que llegue la virgen al Sígsig, hacen aquí en la capilla de Chobshi” (comunicación personal, 27 de mayo de 2022), o testimonios sobre el paso al oriente, relacionados con el mismo camino. Para estas gestoras culturales sigseñas, el camino antiguo evoca sobre todo la conexión con el exterior, aunque también representa un firme sentimiento de afiliación cultural y a la tierra: “es tierra de los cañaris, y es neta cañari porque usted conoce la piedra que cuando trabajan los incas la piedra labraron. Ya entonces de nosotros es cañari porque es la piedra de canto rodado, es piedra rústica” (comunicación personal, 27 de mayo de 2022), mencionan cuando se les pregunta por qué se refieren al mentado camino como “cañari”.

2.1.2 Cartografía social en Jima

La parroquia Jima, totalmente opuesta a la situación de Sígsig, ofrece otro tipo de visión, principalmente porque los colaboradores del ejercicio cartográfico pertenecen a otro contexto, no solo espacial, sino también ocupacional y cultural. Factores como la menor densidad poblacional y un acceso más remoto para la población foránea, parecen haber influido a que Jima mantenga una mejor unidad social, hecho que quizá tenga raíces históricas dentro de los procesos de reubicación de las comunidades indígenas en el período colonial (Poloni-Simard, 2006), y el cual parece haber ayudado a mantener una suerte de unidad fraternal que en Sígsig no se aprecia, a pesar de las movilizaciones históricas que se registran de la gente jimeña hacia el valle de Cuyes (Lara, 2009), con quienes parecen compartir estos lazos fraternos. Para el ejercicio de cartografía social, se realizó un taller con tres miembros del GADP de Jima: su presidente y dos vocales.

Al igual que lo observado en el caso anterior, la responsabilidad de establecer los primeros trazos dentro de la cartografía recae en el participante de mayor experiencia, en este caso, uno de los vocales, quien tiene amplio conocimiento acerca del espacio territorial de la parroquia. Los otros dos participantes van colaborando activamente, al destacar aspectos que puedan pasarse por alto. A diferencia del ejercicio en Sígsig, los participantes ubican más o menos el espacio como el que se ve en los mapas, situado cardinalmente (ver figura 13). Se hace con una larga línea el esbozo de los límites parroquiales y se señalan las vecindades con las que limitan: al norte con San José de Raranga y Ludo, sin señalar un punto fronterizo en específico; al sur con Nabón,

como frontera el río Quillocachi; al este Morona Santiago con la cordillera del Moriré de por medio; y al oeste con Cumbe, cuya línea divisoria es la cordillera de Tinajillas. De igual manera, se trazan las vías principales de conexión con el cantón, situando al centro parroquial con dos círculos concéntricos, las carreteras se dirigen hacia Cuenca, Sígsig, Nabón y Gualaquiza, destacando también a modo de frontera la vía principal hacia el sur del país, que surca Tinajillas y va hacia Loja.

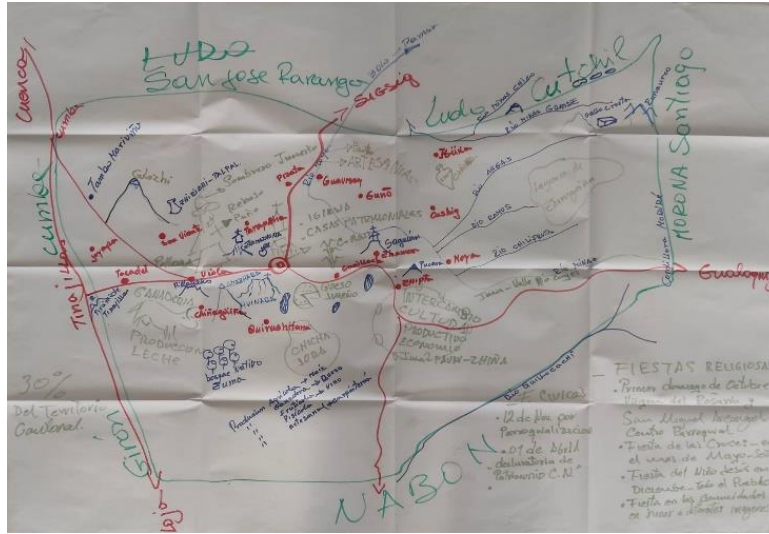


Figura 14 Cartografía social del GADP de Jima.
Fotografía: Fredy Dominguez (2022)

Una vez dispuestos los límites, los colaboradores ubican las diferentes comunidades que componen la parroquia, señaladas mediante puntos rojos, a las cuales se va añadiendo dibujos relacionados a las actividades culturales o patrimoniales más características de cada una, entre las que vemos: ormado de sombreros, queso amasado, chicha de jora, ganadería, entre otras; para el centro parroquial destacan las casas patrimoniales, así como la iglesia parroquial. En cuanto a los sitios naturales de valor cultural, destacan la laguna de Zhuruguiña, de gran tamaño, así también se reconocen una gran cantidad de cerros, entre los que destacan Zhimazhuma, Huinara, Gulazhi, Pillahuzho, Amazhara, Pucara de Zhipta en las proximidades; mientras que Runaurco y Gallo Cresta son cerros de la cordillera del Moriré, así como Tinajillas lo es al occidente. Finalmente es importante destacar ciertas aclaraciones que los cartógrafos realizan en el mapa: la primera es destacar que Jima abarca el 30% del cantón Sígsig; la segunda es la señalización de la intersección vial Pauay-Zhiña, a la cual denominan como de “intercambio cultural, productivo y

económico” (ver figura 13) tanto con el sur como con el oriente; y la tercera es el itinerario de fiestas religiosas y cívicas que se celebran en la parroquia.

Al tratarse de gestores políticos de la parroquia de Jima, podemos ver como los representantes del GADP tienen una visión más extensa sobre los distintos rincones del territorio que coordinan, y, por lo tanto, manejan discursos diferentes, más enfocados a la gestión de los diversos sectores de la parroquia. A efectos de los objetivos de investigación, una de las aristas que se destacan para la misma, es la de la conectividad, la vialidad es de suma importancia para estos funcionarios parroquiales, puesto que, de manera histórica, los carreteros han sido razón de gran orgullo para la comunidad jimeña, sobre todo porque gran parte de ellos se han construido gracias al esfuerzo comunitario, como ejemplo está la aún inconclusa vía hacia el Valle de Cuyes, la cual es vista, y no es para menos, como una importante proeza comunitaria (Argudo Zhunio, 2009). De igual manera, otra arista a destacar es la profunda relación que los colaboradores señalan en cuanto a los elementos naturales, como se puede apreciar, los recursos hídricos son un factor relevante en su mapeado: el río Moya se presenta como un “río bravo”, pero también guarda aspectos festivos; Zhuruguiña se muestra como una laguna “encantada” (comunicación personal, 6 de junio de 2022), pero lo son más los cerros, puesto que en la cima de cada uno, existe una cruz, que los colaboradores incluso relacionan con un sincretismo precolombino.

Hay que destacar también que, si bien Sígsig posee mayor cantidad de evidencia “física” del camino antiguo, Jima, la cual no es precisamente un atractivo arqueológico, más por falta de investigación que por una ausencia, compensa esta carencia con la memoria. Al tocar el tema arqueológico con los participantes del taller, surgen varias zonas, todas ellas relacionadas con cerros, de las cuales la más notoria es Zhimazhuma, del cual destacan: “parece que es el más representativo incluso de la parroquia, al parecer, porque tiene mucha leyenda y eso indica que fue importante en el pasado.” (J. Argudo, comunicación personal, 6 de junio de 2022), aunque destacan también el conjunto montano de Zhirizhi-Palpal, el cerro Gulazhi, el Pucara de Zhipta y el cerro Pillauzhi, de los cuales incluso presumen una posible interconexión, comparando la festividad actual de las cruces con dinámicas andinas precolombinas. Es así como se puede evidenciar la importancia del camino para Jima, donde son el pan de cada día, y causan tanto alegrías como amarguras, como la precaria vía que va hacia el Sígsig, que justifica esta desconexión con el norte de su propio cantón, provocando ánimos de secesión y aislamiento, el

cual quizá puede resultar provechoso para la investigación, pero a su vez, a modo de intercambio por los valiosos datos aportados por los jimeños, este trabajo deberá colaborar a retribuir algo en favor.

2.3 Lo que el camino significa

La definición de ciertas características espaciales que los pobladores identifican en su territorio, ayudan a establecer una comprensión de cómo se estructuran las dinámicas en el sitio de estudio. Esto es muy importante al momento de analizar las mentalidades que rodean al camino, puesto que este es el vínculo entre estas mentadas dinámicas y las personas que las vivieron. “Los caminos son expresiones territoriales concretas que, si bien cambian su sentido de uso, no se modifica su valor cultural, ni mucho menos las memorias de quienes lo recorrieron” (Bautista Vargas et al., p.97), es por esto que la memoria oral resulta tan importante para establecer un discurso histórico, gracias a que esta conserva un aspecto muy importante: los significados. La estructura de un discurso puede cambiar, actores pueden ser reemplazados por otros modernos, como es el caso del sincretismo andino-cristiano, en donde la máscara cambia, pero los significados, en esencia, se mantienen. A lo largo del camino, el viandante puede formarse una serie de acepciones, ligadas a fenómenos naturales y sociales, que se prestan para configurar significaciones que se comparten entre los mismos. En este apartado se analizarán algunos significados asociados al camino antiguo.

2.4 Destino, labor y compañía

El significado más obvio y repetitivo en torno, no solo al camino antiguo, sino también a nivel vial en general, es la conexión, término que define por antonomasia a la vía, sin embargo, mientras que en la carretera moderna esta conexión parece minimizarse, por la facilidad misma en los accesos, la realidad del camino antiguo magnifica su relevancia. La conexión representa no solo la entrada y salida del ser humano, sino también de producto material, comercial, informativo y laboral. Los ejemplos de la importancia de la conectividad entre sitios y poblaciones surgen, principalmente, de la necesidad de acceder o comunicarse con un sitio y, por otro lado, se pierden cuando distintos procesos históricos generan el distanciamiento o rivalidad entre poblaciones, como lo es el caso de Jima y Sígsig, cuya vía llegó a la parroquia sureña recién en 1992: “Antes hacíamos a caballo, [...] Y para irse a caballo allí por lo menos 6 horas, pero siendo buen jinete y buen caballo” (J. Argudo, comunicación personal, 6 de junio de 2022), lo

que se puede identificar con respecto a la conexión Jima-Sígsig, es que se ha ido perdiendo, la aparición de mejores vías ha derivado en que los jimeños abandonen este vínculo con Sígsig, relacionándose a poblaciones ajenas.

Esta categoría de conexión se hace aún más visible en el caso del paso al oriente: “Por la ruta abierta hacia el Oriente Azuayo, será, ineludiblemente, por la que el Ecuador hará efectivo su dominio en la región Amazónica.” (Mora, 1926). El acceso al oriente representaba una verdadera proeza, las conexiones con las riquezas auríferas, agrícolas y medicinales de la región amazónica generaron una auténtica necesidad de conectividad, cuyo acceso es a través del páramo, piso bioclimático de topografía difícil, y cuya colonización es motivo de orgullo, como menciona Lara (2009), y de competencia, como evidencian Jima y Sígsig, cada uno con acceso a un valle del mismo. La conexión representa a su vez familiaridad, el oriente va perdiendo sus mitos conforme se lo “conquista”, entonces aparece la familiaridad, saber a dónde y por dónde se tiene que ir, los pobladores tienen el camino y sus tambos memorizados, así como un ciudadano conoce las calles de su ciudad, como ejemplifica Don Ángel Atariguana, quien conoce al dedillo las rutas que transitó en su juventud: “salía de aquí para Gualaceo, este es Guagña, la travesía de Tunzha, San Juan, San Antonio, Gualavalli y se llegaba a Gualaceo (comunicación personal, 7 de marzo de 2022), la familiaridad con las conexiones deriva de las acciones que se van a realizar en sus respectivos destinos: avituallamiento, minería (ver figura 14), agricultura, comercio, etc., aspecto que dirige a una siguiente categoría.



Figura 15 *Lavaderos de oro del Ayllón*
Fuente: L. Mora y A. Landázuri (1926)

El camino, sobre todo para la población rural, representa labor y comercio, teniendo en cuenta que todo producto llegaba y salía por estos “caminos de herradura”, o “trochas” de a pie, es común escuchar a los pobladores hablar de “caminos de arrieros”, “camino del contrabando”, “camino a las minas” o incluso, como se vio en apartados anteriores “camino de chasquis”. Las labores están completamente relacionadas con el sendero y para con el sendero, puesto que estos debían ser reparados continuamente en pos de una funcionalidad óptima, como en las *mingas*, labor que se ha extrapolado a la apertura de las vías carrozables, cuya construcción fue un deber nacional de los habitantes de las comunidades: “antes era como una cedula, se llamaba la conscripción vial, entonces cada mes tenían que trabajar 4 días en el mes” (A. Atariguana, comunicación personal, 7 de marzo de 2022). Un camino bien conservado era motivo de satisfacción, así como uno más incómodo causaba el desasosiego del viajero, tal es el caso de Wolf (1879) en las minas sigseñas: “El camino a las “minas de *Ayon* y de Santa Bárbara” es infernal [...] y practicable solamente a pie.” (p.21), cuestión en la que tenía que ver la razón de uso del camino, así como la jerarquía de los sitios a los que se accedía.

Las actividades laborales en torno al camino también se llegan a jerarquizar en varios niveles de importancia. El símbolo de comercio en estos caminos lo representaba el arriero “míndalo” y su “acémila” (Argudo Zhunio, 2009, p.360), el caminante que recorre los diversos senderos,

llevando su carga a lomos de mula por los poblados rurales, es sin duda un individuo célebre en la memoria del camino, para su sustento llevaban “fiambrito”, como cuenta Don Ángel Atariguana: “por este camino se iba con maíz, con habas, con todo grano, a mula” (comunicación personal, 7 de marzo de 2022), y traían los productos de primera necesidad. Así también, se recuerda bastante al contrabandista de aguardiente, que subía por las yungas del oriente trayendo el preciado licor a los asentamientos interandinos (J. Llanos, comunicación personal, 27 de mayo de 2022), en dinámicas de comercio tanto dentro como fuera de la ley. En cambio, en niveles más locales de labores en el camino, consta la propia actividad agraria y ganadera, los caminos antiguos de menor jerarquía eran rutas de comercio para los habitantes de las comunidades, quienes iban al mercado en los centros poblados, o también fungían como vías de acceso a las tierras de cultivo y de pastoreo (S. Pacheco, comunicación personal, 23 de febrero de 2022), cuyo tramo era constantemente reparado por los propietarios de dichos terrenos.



Figura 16 *Habitante de Jima se moviliza a caballo.*
Fotografía: Emilia Almeida (2022)

Finalmente, en cuanto a labores, no se puede dejar de hablar del uso de animales domésticos como fuerza de trabajo (ver figura 15), sobre todo a la hora de acarrear distintos tipos de carga. La compañía del animal se puede rastrear desde milenios atrás, mediante el uso de camélidos, siendo reemplazados tras la inserción de los equinos, en cuyo favor se reconfigura la altura y nivel de pendiente en los caminos (Lippi, 2000). Para este punto resulta fundamental la experiencia de don Gerardo Ruilova, maderero que reside en Chunucari, quien llevaba su

producto a lomos de caballo: “se les amarraba así en contra de la pera, del lomillo y se le trincaba bien, entonces ya jalaba el caballo.” (comunicación personal, 16 de febrero de 2022), la fuerza del animal de carga era fundamental para los viajes a través en la geografía andina, cosa que revaloriza a la bestia por su condición de herramienta indispensable de sustento, e incluso adquiere una suerte de valor sentimental: “Los caballos yo les crie, les crie allá en el otro lado que vivía les crie, y vinieron acá. Aquí vinieron a morir los caballitos.” (G. Ruilova, comunicación personal, 16 de febrero de 2022), testimonio que demuestra el vínculo que desarrollan amo y animal, en una suerte de conveniente simbiosis al depender uno del otro, sin dejar de lado también el factor de la compañía, como es el caso del perro (Argudo Zhunio, 2009), que brinda seguridad al viajero en la soledad del camino.

2.5 Encuentro, peligro y leyenda

Una vez superados los significados más “exteriores” o “materiales”, se procederá ahora a desentramar otros más profundos, interiorizados en la mente de los viajeros quienes se han visto imbuidos en la parte más abstracta y simbólica del camino que está “lejos de la planeación y la proyección, lejos de su concepción como conexiones seguras y lineales entre puntos” (Caraballo y Acuña, 2021, p.13). El caminar carece de garantías, ninguna salida será igual a la anterior, puesto que se trata de una zona de paso, de convergencia, pero las casualidades que se encuentran en el camino, ciertas circunstancias repetitivas u otras azarosas, encienden el mecanismo de la abstracción humana, la cual busca coincidencias ahí donde la razón parece salirse de contexto, perdiéndose entre hechos y coincidencias que, de buenas a primeras, por la impresión o falta de agudeza, no son posibles de digerir o explicar con facilidad. ““¿Qué fue? ¿Qué fue lo que pasó?” y nadie supo, y hasta la vez... no sé qué pasó, no sé qué habrá sido que, fue como botar una piedra, pero bien duro.” (J. Llanos, comunicación personal, 27 de mayo de 2022). Los caminos, por un lado, representan comercio, unión, sustento y progreso; pero a cambio, sus características impredecibles, se llevan a modo de trueque las impresiones de los viandantes.

Una de las principales razones de imprevisibilidad, eran los encuentros fortuitos, el camino era sinónimo de contacto con diferentes tipos de individuos vinculadas a numerosas y variopintas actividades. Las personas que andan solas por el camino, ante la presencia de ciertos grupos, tienden a esconderse, como narra José Llanos, “veo tres luces, digo “son mineros”, yo *paj* me escondo porque yo esperaba a otro compañero” (comunicación personal, 27 de mayo de 2022), el

viajero no está en un espacio que pueda controlar, por lo tanto, es una lotería determinar con qué tipo de personas se puede encontrar un individuo, que así como trae complicaciones, ofrece soluciones, siendo que un sendero entre la maleza ayuda al viandante, de buenas o malas intenciones, a ocultarse. Peligrosos en cierto caso eran también los encuentros entre contrabandistas y guardas del estanco, que en situaciones desesperadas podían llegar a resultados de violencia. En otra situación, Argudo Zhunio (2009), destaca un caso curioso, que es la segregación social, el autor menciona que un sector del camino Jima-Cumbe era guarida de leprosos “quienes supuestamente perseguían a los viajeros para “extraerles la sangre”” (p.590), ante estos casos, el viajero debía optar por la compañía para evitar encuentros desafortunados.



Figura 17 Cerro Huinara en Jima, lugar de peregrinación y leyenda.

Fuente: Proyecto “Materialidades, educación y público: usos y significados sociales en el patrimonio arqueológico en el Sígsig” (2022)

Ya se ha visto como Wolf (1879) tilda al camino del Ayllón como “infernial” y Argudo Zhunio (2009) califica la subida al moriré como un camino de “valientes” (p.161). Los trechos que surcan ambientes hostiles fraguan en las mentes de quienes los recorren, una serie de significados que evocan al peligro, no de un individuo a otro, sino del medio hacia el individuo, con la distinción de la muerte, implícita en aquellos senderos hostiles que se han hecho de un nombre por la cantidad de vidas que toman. El cruce del Moriré es el más reputado entre los habitantes de Jima: “páramos, lodazales, camellones; como consecuencia de esto, la gente y los animales se fatigaban y no pocas veces se quedaban muertos.” (Argudo Zhunio, 2009, p.161), tales situaciones fatales nutren el imaginario popular, sobre todo del páramo, estas consecuencias

dramáticas motivan a la formación de memoriales en las cimas de estos cerros: “en la punta digamos, que estaba botado eso al Oriente, [...], esa parte dice que hay una parte donde es puro cruces, como tipo cementerio” (J. Llanos, comunicación personal, 27 de mayo de 2022), hitos que honran a los fallecidos, pero también advierten al viajero, que la senda deberá ser tomada enserio.

Para concluir, se ha de tocar de forma un tanto breve el ámbito de la leyenda, que representa en su forma más pura esta abstracción de significancias en los caminos antiguos. Si tratamos de buscar respuestas lógicas a los diferentes relatos que esta investigación ha recopilado, podemos atribuirle motivos como el cansancio, la embriaguez, la fiebre, el soroche, la obscuridad u alguna otra condición que limite las percepciones de los individuos, pero resultaría en vano, este tipo de anécdotas, sobre todo vistas desde la otredad, no dan cabida a discusiones de credibilidad. La memoria tiene también esa característica, los individuos narran con emoción las vivencias sobrenaturales experimentadas en el camino, las recuerdan muy claras en la mente, donde se vuelve común la frase “clarito vi”, utilizada para reafirmar la veracidad del relato, experimentado en primera persona. La leyenda en torno al camino evoca admiración, miedo e incertidumbre, transmitida de manera oral y generacional, consta de muchos puntos en común, de significados populares.

A continuación, se sintetizan las características de algunas de ellas, extraídas de las entrevistas y talleres de cartografía social realizados, las cuales serán complementadas con el rico testimonio de leyendas recopiladas por Argudo Zhunio (2009). En primer lugar, tenemos aquellas leyendas que se apegan a la tradición precolombina, sincretizadas sobre todo con la extirpación de idolatrías, por ejemplo, el oro de los antiguos, del que Don Ángel Atariguana cuenta que tiene propiedades adversas, causando la enfermedad del “antimonio” a la gente que se encuentra tales objetos, o desentierra las tumbas de los mismos (comunicación personal, 7 de marzo de 2022). En torno a los cañaris e incas, las leyendas se entremezclan, los lugareños asocian el camino antiguo a una u otra identidad y miran con ojos lejanos la presencia de estos antepasados, de los cuales, unos dicen sentirse herederos, mientras que otros los observan como habitantes de un mundo arcaico y poco civilizado. También es común que los entrevistados vean a los cañaris con ojos del presente, como el caso de Silvia Pacheco, quien presenta al cacique Duma como una suerte de terrateniente moderno:

“Abajo desde el puente de la Unión ha sido del cacique. Ha sido del cacique la ciudad hasta donde llegamos nosotros, donde llegamos. Poco a poco él ha ido vendiendo, dice que él ha sido riquísimo, a él le han sabido llevar, así como a una virgen en unas cosas, así han sabido llevar la gente porque el daba trabajo todo a la gente... entonces de él ha sido tantísimo, él ha sido de aquí ese cacique. Cacique Dumas era.” (Comunicación personal, 23 de febrero de 2022).

Por otra parte, se encuentran las leyendas de apariciones, con el camino como escenario predilecto, en el que cada generación re-vive dichas creencias, las cuales aún son muy valederas en el ámbito rural. Don Ángel Atariguana da cuenta de varias leyendas en torno a caminos: encuentro con una mujer disfrazada o con individuos misteriosos que ofrecían cosas a los caminantes, también destaca haberse encontrado con un perro negro que camina por delante del viajero, y finalmente asegura que tuvo un encuentro con el duende, al cual describe como:

... “un hombrecito pequeñito con el terno blanco, sombrero grandote, con sus bigotes, bueno, de ahí pues yo le vi, porque me alzó el toldo, se rio y yo estaba en desesperación pues, yo pedía a Todos los Santos (risas)... solo se ríe, solo se ven los dientes nomás, brillando, amarillos, de oro.” (comunicación personal, 7 de marzo de 2022).

Las apariciones que Don Ángel menciona, concuerdan con muchas otras recuperadas por Argudo Zhunio (2009) en la zona de Jima, donde la mayoría de entrevistados de este trabajo, enfocan más la leyenda hacia el páramo y el Oriente. Ahí se habla de la laguna “brava” de Zhuruguña, o la curiosa leyenda que recopila Argudo Zhunio (2009) sobre la ciudad encantada de Logroño de los Caballeros. El relato jimeño se apega mucho a lo aventuresco más que a lo tenebroso, por la misma influencia de curiosidad que propicia la amazonia. Finalmente resta una de las leyendas más comunes: la visión de intensas luces que aparecen de repente en el camino, de la cual comenta José Llanos, de una manera que concuerda con la visión de estas ciudades perdidas, donde “se prendieron más y más y se nubló así, todo luces así, se llenó de luces esa zona. [...] era como un pueblo, un pueblo en esa zona” (comunicación personal, 27 de mayo de 2022). En las leyendas de Argudo Zhunio (2009), hay una buena cantidad de relatos similares con distintas variaciones, lo que denota que estas memorias parten de experiencias comunes, donde, como se dijo en un inicio, cambian los actores, pero se mantiene su significado.

2.6 Lo que el caminante percibe

Como cierre de este segundo capítulo, resta hablar de las percepciones alrededor del camino antiguo, estas se ciñen más a las opiniones personales de cada viandante, y a diferencia de los significados, no se comparten de manera generalizada entre todos los pobladores. Las percepciones surgen del contacto personal de cada individuo con relación al camino, sus experiencias propias y las conclusiones que este ha logrado sacar de sus vivencias. Las conclusiones que cada entrevistado ha sacado sobre los caminos, se encuentran condensadas aquí y como se espera, son variadas y reveladoras, unas se nutren de admiración, como es el caso de José Llanos o Jorge Argudo: el camino lleva a lugares impresionantes, bellezas naturales que pocos han contemplado, porque caminarlo requiere un esfuerzo físico, una determinación para alcanzar zonas remotas, olvidadas por las vías y la modernidad. Así también, estos dos entrevistados han nutrido su aprendizaje en torno a los caminos, se aprende sobre la medicina tradicional en el camino, observando las plantas; se aprende sobre fauna local al encontrar animales; se aprende geografía al dominar cuchillas y sortear los ríos. Así también, el camino antiguo es fuente de empleo, de turismo, como los trabajos comunitarios de Chobshi con su complejo arqueológico y Jima con la *Ruta del gavián*, el camino antiguo, la historia, el patrimonio y la cultura les sirven de sustento al motivar a la gente a visitar estos sitios, considerados de gran valor turístico, aunque también les recuerda sus raíces étnicas, los modos de vida tradicionales.

Otros testimonios son neutrales, como el de Doña Lucía Pacheco, que aprecia la caminata, guarda gratos recuerdos de su niñez recorriendo los senderos de Chobshi, pero su relato se desanima al hablar del paso al Oriente, la lejanía parece afectarla bajo el contexto de que familia cercana hubiese cruzado la cordillera a pie y en condiciones precarias. Por otro lado, están quienes tienen una percepción más reacia, incluso pesimista, Don Ángel guarda recuerdos bonitos del camino antiguo, aunque para él no representa nada más que una remembranza de su niñez, y como parte de su propia historia de vida, la cual cuenta con orgullo; para él el camino no representa más que el preámbulo a la apertura de la vía para automóvil que se logró gracias al esfuerzo comunitario. Así también, Don Gerardo ve al camino antiguo como el pasado de una época de pobreza, esfuerzos y problemas que la vía ha solucionado, enterrado en el olvido el recuerdo, y siempre comparándolo con las facilidades de la vida moderna. Todos los entrevistados, a excepción de José Llanos, superan ya los 60 años de edad, sus testimonios dan cuenta del brusco cambio que

ha dado la vialidad en los últimos 50 años, frente a esto, resuenan las voces de toda una humanidad que se ha movilizadado sobre la fuerza de sus piernas y las de sus animales.

3 Los ecos de aquellas voces adquieren nuevos significados

Como se ha podido observar de manera clara en los capítulos anteriores, los caminos poseen una serie de acepciones culturales marcadas según el uso que se les da. Así como fungieron para diversas disposiciones de traslado humano y material en el pasado, hoy en día, la figura arcaica o antigua de camino está prácticamente en desuso. Las grandes arterias del movimiento humano son totalmente distintas en función y dinámica a los caminos estudiados dentro de este trabajo, puesto que el desarrollo tecnológico permite en gran medida una movilización inmediata y masiva, gracias al poder mecánico de los medios de transporte, que hasta cierto punto desvirtúan algunos paradigmas del camino tradicional de tracción humana y animal, como lo son el reconocimiento cardinal del espacio y sus determinaciones geográficas, la interacción directa con el mismo, o el propio esfuerzo físico y mental que representa recorrer bajo nuestra propia fuerza una ruta determinada.

Como veremos a lo largo del capítulo, este tipo de interacciones que se dan dentro del camino tradicional, carecen de relevancia sobre todo en las zonas del mundo urbanizado, las calles de ciudades se encuentran perfectamente señalizadas, lo cual reduce la necesidad de un conocimiento cardinal, así mismo carece de obstáculos tales como pendientes irregulares, vegetación o accidentes geográficos que obliguen a tomar desviaciones, así como el uso del automóvil, medio básico de transporte, omite ese contacto directo del ser humano y el entorno, transformando el camino en un vínculo de tránsito entre un lugar y otro, sin réditos adicionales. Esta forma de movilidad moderna, ha comenzado a crear una serie de necesidades recreativas, espirituales (en su concepción moderna) y antropológicas de los caminos antiguos, que han encontrado su continuidad en pos del turismo y la ritualidad.

Dentro de las perspectivas de los caminos antiguos en la actualidad, se encuentran en parte, inmersas en dinámicas que no se dan por una necesidad intrínseca de uso de tales vías. En términos más claros, la vida urbana limita en gran manera la forma en que los seres humanos empleamos nuestra energía, el ritmo de vida acelerado y de constante preocupación material ha generado en ciertas personas una búsqueda de desconexión en torno a experiencias diferentes, tanto de índole física como ideológica, encontrando alivio, relajación y propósito en el caminar (ver figura 17). Así también, es imperativa la dimensión religiosa y espiritual del camino, utilizado en actividades tradicionales como las procesiones y ritos idiosincráticos católicos, o

desde una espiritualidad moderna en los ritos chamánicos de las denominadas “caminatas de poder”. Pero también el uso de los caminos antiguos se encuentra aún determinado por las actividades materiales, sobre todo de tipo informal, como veremos, el énfasis en la minería informal dentro de Sígsig aún tiene gran auge, y las entradas a estas zonas suelen estar determinadas por estos antiguos senderos.



Figura 18 Camino sobre una "cuchilla" en Chobshi utilizado por turistas.
Fotografía: Fredy Dominguez (2022)

3.1 La dimensión turístico-espiritual

Esta primera dimensión de uso y conservación de caminos antiguos está totalmente ligada al ámbito de esparcimiento, llamado popularmente como “turismo de aventura” por el ambiente natural y evidentemente arcaico de las caminatas. Horvath y Szokolczai (2018), desde un punto de vista sumamente introspectivo, dicen que el caminar “teaches us many things; but, most importantly, it makes us realise what is truly elementary”⁵ (p. 17), debido a que tal actividad está implícita en nuestro diario vivir, y el hecho de realizarla compone un aprendizaje múltiple en el que intervienen todos nuestros sentidos: oído, vista, olfato, etc. (Horvath y Szokolczai, 2018), potenciado al momento en que el caminante enfrenta ciertos retos a la hora de asumir la tarea de recorrer un sendero rural, que carece de las comodidades de sombra y abastecimiento de agua y comida que podemos encontrar en la ciudad o centros poblados. Las personas que dedican su tiempo a estas caminatas pertenecen a un perfil de clase media radicados en la ciudad, cuyo

⁵ “Nos enseña muchas cosas; pero, más importante, nos hace dar cuenta de lo realmente elemental”.

método para salir de la cotidianidad se basa en la visita y reconocimiento de dichos lugares, la búsqueda de contacto con la naturaleza, sumado, en el caso de Sígsig y otros sitios de importante valor ecológico y cultural, a una suerte de apego a la tradición de raíces precolombinas, puesto que varios de los senderos que se recorren pertenecen a un contexto de movilidad humana y conexión no solo entre sectores de comercio y población, sino con sitios de interés paisajístico y ritual tal como son el Pailón de Chobshi, el cerro Fasayñán o la laguna de Ayllón (Jara, 2010).

Ahora bien, este uso recreativo y turístico de los caminos antiguos puede dividirse en el sector turístico de “aventura”, o en un concepto más bien espiritual y de esparcimiento. Para conocer tales actividades, no hay mejor manera que iniciar una búsqueda profunda en internet, en torno al cantón Sígsig. Al tratarse de acciones principalmente comunitarias y de un limitado alcance mediático (a excepción del complejo de Chobshi), las redes sociales cumplen un papel fundamental al momento de diseminar información, sabiendo de antemano como estas monitorean los intereses de sus usuarios conforme a las páginas que visitan. Los habitantes cercanos a estos caminos, generan información en las plataformas virtuales, agendando encuentros periódicos para el recorrido de dichas rutas por las cuales, en el caso de caminos de aventura, los organizadores cobrarían por la guía y refrigerio. La interacción para que un interesado pueda realizar tales actividades es relativamente sencilla, basta con que el participante se ponga en contacto con los organizadores por alguno de los medios que estos mismos proporcionan.

En este caso, se han recopilado algunos ejemplos de la página de facebook llamada *Proyecto Carabuela*, la cual realiza periódicamente caminatas por diversas rutas de la zona capital de Sígsig, entre las comunidades de Náríg y Chobshi, utilizando nombres que resalten este contacto humano-naturaleza (ver figura 18), nombre posiblemente ligado al concepto cíclico de las cosmogonías pre-coloniales. Cabe destacar que *Proyecto Carabuela* está mucho más enfocada en dinámicas espirituales, por lo que sus caminatas estarán siempre dedicadas a la introspección y la búsqueda de ritualizar el acto de caminar, por lo que nuevamente, hemos de apoyarnos en la visión filosófica del caminar que ofrecen Horvath y Szakolczai (2018), quienes consideran que la pérdida espiritual de este valor humano, se da paralelamente al surgimiento del pensamiento científico, que sustituye a dios por un “vacío”. Podemos apreciar en la creencia religiosa este vínculo de la naturaleza con una suerte de autorrealización, como la tradición judeocristiana de

los montes como sitios de encuentro con Dios, o la propia veneración de los pueblos andinos a tales fenómenos geográficos, muchas veces motivo de peregrinación ritual.

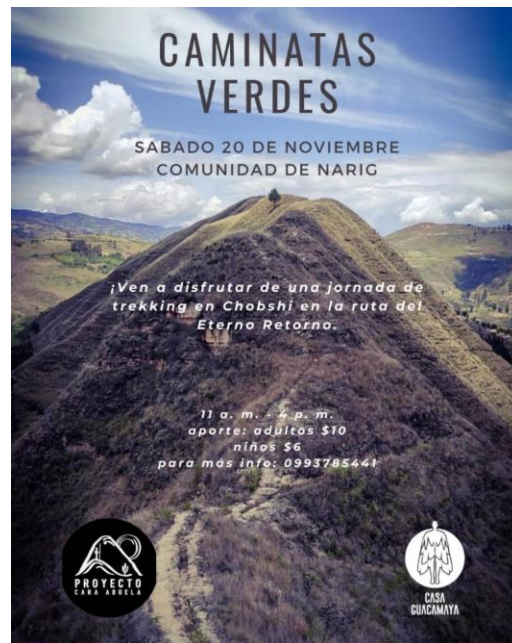


Figura 19 Promoción de una caminata o “trekking”
Fuente: Proyecto Carabuela.
Facebook

Es precisamente de este pasado precolombino del que se vale este tipo de turismo, quienes plantean el *trekking* en beneficio de “la salud mental, buen uso del tiempo libre, [...] experiencia lúdica pedagógica que permite también el intercambio de saberes y experiencias entre los participantes.” (Proyecto Carabuela, 2021), en cuyo proceso se incluye una sesión de “meditación guiada”, satisfaciendo así la necesidad de sus visitantes, quienes precisamente buscan marcar una diferencia a sus distintas rutinas urbanas. Sin embargo, la misma página ofrece una dimensión aún más profunda de este vínculo ritual con el camino y lo que se puede encontrar en él, y este reside en las denominadas “caminatas de poder” (ver figura 19), en el cual se busca una mayor conexión con el entorno mediante el uso de medicina tradicional como lo es el *Echinopsis pachanoi*, cactus de origen andino conocido popularmente como San Pedro o Gigantón, además del uso de hongos propios de la región y tabaco, bajo la guía de un chamán o *taita* y un debido ritual, con el propósito de tener una “meditación en movimiento” (Proyecto Carabuela, 2022).

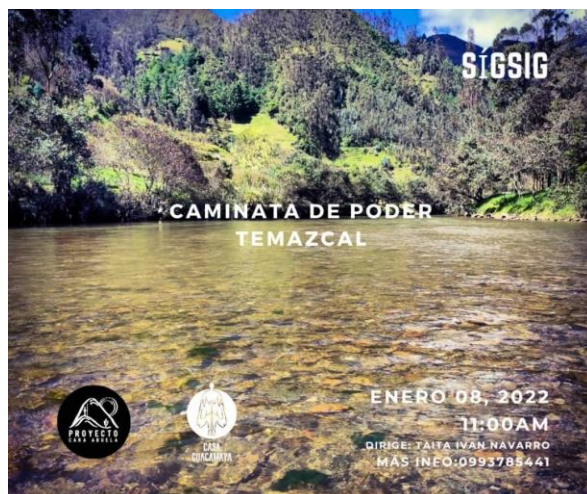


Figura 20 Promoción de una ceremonia de Temazcal.
Fuente: Proyecto Carabuela.
Facebook

3.2 La dimensión deportiva

Este conjunto de actividades es la que actualmente se encuentra más difundida por todo el cantón, las dinámicas están enfocados a los entusiastas del *trekking* y el andinismo, aunque no se limitan a los mismos. También se ha podido ubicar perfiles dedicados a la dispersión y promoción de actividades como el ciclismo o carreras de tipo maratón a campo traviesa, siendo estos últimos importantes para la investigación dada su intervención dentro de rutas que pueden considerarse como caminos antiguos. Si bien las disciplinas de este ámbito se alejan un poco del sentido ritual y espiritual que acabamos de ver, no difieren de la idea ya establecida de ser actividades recreativas, las cuales no conllevan una necesidad implícita de realización, más allá del propio sentimiento de superación y necesidad de desconexión rutinaria de los individuos que las practican.

Hablando en primer lugar del *trekking* ya sin un contexto ritual explícito, sino más bien apegado a las perspectivas de cada individuo, podemos ver que el montañismo es la práctica más habitual. Primero encontraríamos páginas *web* de viajes a nivel internacional, las cuales recomiendan de manera estelar no solo el clásico recorrido Narig-Chobshi-Shabalula, sino también se centra en la atención a importantes fenómenos geográficos del cantón tales como el ya mentado cerro Fasayñán y la laguna de Ayllón, baluartes de la cosmogonía cañari (Segarra, 2003). Un ejemplo claro viene a ser la página *GoRaymi*, que da ciertos detalles de la ubicación y ascenso al cerro, y junto a esta, existen infinidad de páginas que mapean sitios accesibles tales como montañas,

lagunas, cañones, entre otros. El periódico es otra fuente de propaganda turística, como por ejemplo, el diario El Mercurio (2008) solía adjuntar la promoción de la caminata a través del Moriré en sus páginas, lo que demuestra que hay un interés por parte de la prensa escrita en las actividades de ocio relacionadas al medio natural.

Dentro de la comunidad sigseña, sus habitantes han encontrado en este tipo de actividades un importante nicho turístico con el cual satisfacer ciertos ingresos económicos a un cantón que en época moderna tiene un prestigio de zona arqueológica, ancestral y natural de gran importancia dentro de la provincia del Azuay, lo que atrae a los caminantes que buscan recorrer tales senderos, por lo tanto, pobladores de distintas localidades están siempre dispuestos a colaborar con los visitantes, al fungir de guías y al contrastar sus saberes con una suerte de tradición generacional. Así como el caso anterior, los pobladores se mantienen activos en redes sociales dando a conocer las diferentes propuestas turísticas que tienen para ofrecer: entre algunas de ellas destaca la página de facebook *Joanllapa Producciones*, la cual activamente busca informar a los propios sigseños, así como a visitantes externos, sobre diferentes actividades que se realizan en el cantón, con el objetivo de brindar distracción a los turistas que quieran unirse a sus expediciones, y también bajo la intención de generar material fotográfico y audiovisual que pueda ser compartido en sus diferentes medios (ver figura 20), acción que a la postre habrá de atraer nuevos visitantes, en una reutilización constante de estos caminos antiguos, que no pasan al olvido gracias a la labor hasta cierto punto desinteresada de los propios lugareños.

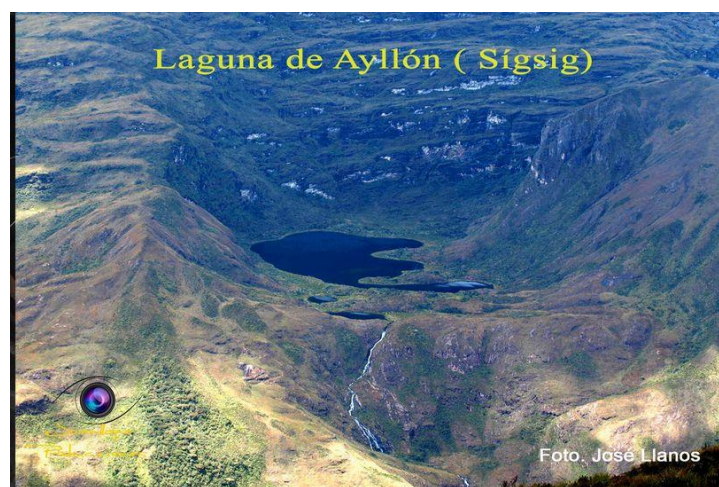


Figura 21 *Propaganda caminata a la Laguna de Ayllón.
Fuente: Joanllapa Producciones
Facebook*

Finalmente, dentro del ámbito deportivo destaca lo que son las carreras de campo traviesa, o *trail*, del cual se realizan recorridos de montaña cada cierto tiempo. Esta actividad es de un alcance más modesto, dado el número de participantes puntuales que existen, por razones como el significativo esfuerzo físico que representa el recorrido al trote por sinuosos caminos de montaña, atravesando fuentes de agua y ascendiendo y descendiendo por determinadas rutas. La página de *Joanllapa Producciones* (2021), nuevamente pone al tanto diversas pruebas atléticas, entre las cuales destaca la llamada “Los guerreros del trail”, donde los aficionados a las pruebas de campo traviesa realizan recorridos de entre 15 a 25 km, en diferentes rutas dentro del cantón, donde muchos de ellos tenían pretéritos usos laborales, que conducen a comunidades y lugares montanos, todo ello en estímulo de la labor física y la competencia.

3.3 La dimensión religioso-conmemorativa

La presente categoría dista mucho de la primera, mentada como un turismo espiritual, cuya característica principal es una suerte de retorno o reutilización de ciertas prácticas culturales de origen pre-colonial, sin tener necesariamente una directa relación hereditaria o cultural con las sociedades que solían practicar dichos ritos. La categoría religioso-conmemorativa, en cambio, obedece a una tradicionalidad marcada por la idiosincrasia que resulta de la mimetización de las antiguas prácticas ancestrales con el cristianismo europeo, traído durante la época colonial. A diferencia de los ritos chamánicos ya expuestos, la religiosidad dentro de esta categoría está relegada a una estructura debidamente marcada, como lo es la Iglesia Católica y sus ritos, que difieren claramente de las nuevas prácticas espirituales carentes de una organización estratificada, resultando la primera más reglamentada y quizá estricta que la segunda.

Ahora bien, la dimensión religioso-conmemorativa puede estar o no relacionada a la utilización de caminos, sobre todo aquellos que en la presente investigación denominamos como “caminos antiguos”, sin embargo, como se ha visto a lo largo del trabajo, el caminar es una acción multifacética, empleada como acción de inercia, pero que encierra un sinfín de significados, conexiones e interpretaciones, dentro de una “excesividad” que “suele escapar a los compromisos analíticos de la academia” (Caraballo y Ramírez, 2021, p.12). En este marco, podemos adivinar que la dimensión religiosa de los sigseños y descendientes de los mismos que ya no habitan en la zona, siguen valiéndose del camino para mantener vivas prácticas religiosas de origen cristiano que sus antepasados supieron combinar con sus propias creencias, y que, a día de hoy, se

complementan con nuevas tendencias heredadas del mundo globalizado (Ordoñez y Sumba, 2011), tales como la comida, la música y la vestimenta.

Dentro de las actividades religiosas que se realizan específicamente en Sígsig, podremos notar que las peregrinaciones no son para nada cosa desconocida en sus habitantes. Una gran cantidad de festividades, que si bien tienen como centro activo una determinada población que conste de una iglesia, gruta o cruz para el acto eclesiástico, utiliza el camino como modo de conectar a los lugares aledaños con el sitio principal de la festividad, además de que la peregrinación en sí, posee un importantísimo valor simbólico, puesto que normalmente tiene como protagonista a la figura religiosa del santo, el cual recorre las poblaciones aledañas en un simbolismo de brindar atención y buena fortuna a los pobladores, quienes se unen a la procesión con atavíos exclusivos de la misma, y durante el trayecto se compartirá comida y bebida (Joanllapa Producciones, 2022), dotando a la celebración de una unidad comunal que establezca lazos de cordialidad, más fáciles de mantener dado el carácter rural y de familiaridad entre la mayoría de los pobladores.

La relación del rito religioso con el camino antiguo puede establecerse en las comunidades más alejadas, los caminos más importantes o más fáciles de recorrer, a día de hoy han sido sustituidos por carreteros para automóvil, incluso aquellos que no son tan accesibles, por fuerza de las necesidades, se han visto ampliados. En el caso de la religiosidad, para asistir a las fiestas principales, las personas han de movilizarse aún a pie para llegar a la cabecera cantonal o parroquial. Así mismo y como veremos, es muy común que el santo encomendado al cantón o parroquia, realice recorridos por los poblados aledaños en una peregrinación hasta el sitio donde será celebrado el rito. El cantón Sígsig posee un amplio repertorio festivo a lo largo del año, en su mayoría representado en santorales, así como en fiestas de cantonización y parroquiales. La más importante es sin lugar a dudas la Fiesta de San Sebastián, patrono de Sígsig, la cual se celebra cada 20 de enero y tiene como sede a la cabecera cantonal. También está la fiesta de la Virgen del Rosario en Jima y la fiesta del Señor de los Milagros en San Bartolomé, entre otras (Ordoñez y Sumba, 2011). La faceta interesante de las mismas es que el uso del camino y el caminar son parte fundamental de dichos ritos, no solo la procesión del santo como tal, sino que los pobladores realizan peregrinaciones para asistir a las festividades por su cuenta, como en el caso de la Fiesta de las cruces, donde los jimeños peregrinan a distintos cerros.

Finalmente, tenemos otro ritual muy importante dentro de la cosmología andina, que difiere una vez más de las creencias modernas de espiritualidad andina, puesto que se trata de una celebración arraigada y estructurada dentro de la idiosincrasia rural de la región, que son las fiestas equinocciales como el *Cápac Raymi* o el *Inti Raymi*. La importante población kichwa del cantón Sígsig sigue llevando a cabo esta práctica precolombina, la cual, nuevamente, involucra el uso de caminos antiguos, como lo es en las ocasiones que el rito se celebra en el complejo arqueológico de Chobshi (Pérez, 2021), en el cual consta un camino antiguo que conecta ciertas zonas de interés como las comunidades de Náríg o Tricos. Si bien, este ritual se enmarca dentro de la tradición andina, teniendo en cuenta que ninguna actividad humana puede encasillarse, festividades como el *Inti Raymi* también son foco de interés para las personas ajenas a la tradición en busca de nuevas espiritualidades (ver figura 21).



Figura 22 *Turistas del extranjero participaron de la ceremonia en Chobshi*
Fuente: B. Pérez, *El Mercurio* (2021)

3.4 La dimensión laboral-comunitaria

Dentro de la categoría de la dimensión laboral y comunitaria, dejamos de lado principalmente las espiritualidades y el ámbito turístico y deportivo, que distan de ser actividades que involucren directamente un beneficio lucrativo a los habitantes de las diferentes parroquias y comunidades de Sígsig. Lejos del rédito económico que puedan brindar las labores turísticas practicadas por un número limitado de sigseños y personas externas al cantón, la gran mayoría de la población basa sus actividades económicas en el campo y la artesanía (Ordoñez y Sumba, 2011), así también, las actividades comunales forman parte muy importante a la hora de sacar adelante proyectos de infraestructura y mantenimiento en determinadas zonas, además de realizar labores agrícolas en

los terrenos de cada familia afiliada a una u otra comunidad. La relación de las actividades laborales y comunitarias con los caminos antiguos es tanto obvia como debatible, puesto que, como sabemos, la gran mayoría de recorridos han perdido ya su característica de “antiguos”, no porque no pasen necesariamente por sitios distintos a los utilizados antaño, que en ciertos casos es así, sino porque los usos actuales los dotan de nuevas dinámicas que poco o nada tienen que ver con las motivaciones de este estudio. La mayor parte de las vías que conectan las comunidades del cantón Sígsig son ahora mínimamente transitables con un automotor, salvando, claro está, las rutas estudiadas en este trabajo, y de ahí deviene la problemática entre si las labores comunitarias y laborales en el cantón han de constar como otra categoría de uso actual de los caminos antiguos. La respuesta es, a breves rasgos, afirmativa. Los habitantes del cantón conservan aún relaciones de carácter laboral con el camino.

En primer lugar, se ha de mencionar las actividades de pastoreo, práctica sumamente arraigada en el ámbito rural y fundamentalmente ligada al caminar, así como al sendero (ver figura 22), lo que resulta en una actividad de indiscutible antigüedad. Claro está, para la gran mayoría de los casos, las personas que trasladan a su ganado vacuno u ovejuno, utilizan ya las propias vías de tierra por las que discurren los vehículos. Sin embargo, como sabemos, las vías actuales no necesariamente siguen el camino de a pie, que carece de las amplias curvas de aquel creado para el acceso de vehículos, que requieren pendientes no muy pronunciadas, de ahí que resten pequeños remanentes de antiguos caminos que para el viajero de a pie resultan seguros atajos, como lo es el caso de un pequeño sendero en la comunidad de Pamar-Chacrín, al sur de San Bartolomé, cuyos habitantes aseguran, era el sendero que conectaba con la cabecera cantonal. Estos pequeños remanentes de caminos antiguos no solo fungen como atajos de paso para el transporte de animales domésticos, sino que se mantienen dentro de dinámicas de movilidad que, si bien no son tan importantes, fungen claramente como caminos secundarios que pueden ser utilizados por los pobladores de una zona para su diaria movilización hacia sus labores.



Figura 23 *Fragmento del antiguo camino a San Bartolomé, en Pamar-Chacrín*
Fotografía: Fredy Dominguez (2022)

En actividades más extendidas, los caminos antiguos alojan a los comuneros: las labores de reparación de calzadas (Ordoñez y Sumba, 2011), construcción de puentes o la más común de las mingas en el terreno de un vecino, los cuales pueden o no contar con la conexión de un camino antiguo. Por un lado, se podría concretar en el hecho de que la relación de los caminos antiguos con las actividades comunitarias puede establecerse en que estas funcionan en detrimento de las antiguas rutas al abrir y ensanchar vías nuevas; por otro lado, hay ciertas actividades que requieren del uso de las mismas sin que esta actividad represente su pérdida. Tal es el caso de un joven que tras realizar labores comunitarias en el cerro Fasayñán, resultó extraviado (El Comercio, 2012, 20 de junio), como sabemos, el acceso al cerro consta de un sendero tradicionalmente utilizado desde hace decenas de años atrás por diferentes situaciones, entrelazándose con las actividades comunitarias que incluso pueden unirse para el mantenimiento de dichos caminos, sobre todo si estos tienen un contexto arqueológico como lo son ciertos ramales del denominado *Qhapaq Ñan*.

Finalmente, dentro de las actividades laborales del cantón, destaca ampliamente la minería informal. Desde finales del siglo XIX, como consta en los informes realizados por Wolf (1879) en la zona, el cantón Sígsig era ampliamente conocido por su riqueza aurífera, guardada

celosamente por los habitantes aledaños a las conocidas minas de Ayllón y Santa Bárbara en la zona de Infiernillos (El Comercio, 2020, 27 de febrero), que sigue la cuenca del río más importante del cantón y actual zona de conflicto entre las autoridades y los furtivos lavadores de oro. La naturaleza informal de la actividad minera en el cantón hace que los buscadores de oro busquen diversas formas de ingresar a los lugares de interés, donde constan, claro, los caminos antiguos. El minero informal se ve diariamente envuelto en distintas dinámicas que lo relacionan al camino, una de las actividades más frecuentes son los trabajos de ampliación o apertura de vías con el fin de poder ingresar maquinaria pesada a los afluentes (Marín, 2022, 18 de enero), lo más probable es que estos mineros se valieran de caminos de a pie que han sido abiertos con anterioridad. Así también, las cercanías de las zonas mineras los mantiene en contacto con caminos tan importantes como el que conduce a la laguna de Ayllón, donde hay una amplia actividad minera informal que resulta difícil de controlar para las autoridades.

Así también, la labor de búsqueda y ubicación de los informales se ha tornado también en una labor comunitaria. Si se acude a *facebook*, se puede ver que las comunidades indígenas aprovechan las redes sociales, para la difusión de información acerca de su compromiso para con la preservación del medio ambiente y la forma en que se organizan para combatir este fenómeno laboral, como es el caso de la página *Comuna de Indígenas San Sebastián de Sígsig*, quienes mantienen comunicada a la comunidad avisando de zonas donde los mineros comiencen a transitar y asentarse, nuevamente, valiéndose de los caminos que utilizan en su cotidianidad para cumplir su cometido. Los lugareños serían quienes guían a los funcionarios públicos y fuerzas del orden hasta las zonas de infracción, y allí estos proceden a destruir los campamentos mineros, así como confiscar los utensilios y maquinaria que estos manipulan para su labor.

En términos generales, podemos utilizar al minero informal como ejemplo de que los caminos también representan riesgos reales, ya se pudo apreciar en el caso del joven comunero en Fasayñán que resultó extraviado tras una labor de división de tierras (El Comercio, 2012, 20 de junio). Los senderos antiguos, tal como lo fueron antaño, a día de hoy representan un peligro tangible al momento de recorrerlos. Las condiciones del terreno pueden o no generar una serie de inconvenientes que resultan incluso mortales, el riesgo de extraviarse, enfermarse por condiciones adversas (Mendez, 2021), o quedar atrapado en un desastre natural, son realidades a las que se enfrenta el minero informal al momento de recorrer una cierta ruta, tal es el caso de una pareja

que resultó herida tras un derrumbe en medio de la montaña en Minas de Ayllón (El Universo, 2012, 1 de agosto), hecho que denota que los caminos hacia estas zonas remotas no distan mucho de los caminos de herradura que Wolf hubo de recorrer para su trabajo.

3.5 La dimensión político-administrativa

La siguiente dimensión puede presentarse de manera integradora, como una suerte de eje transversal, puesto que congrega en mayor o menor medida al resto de las analizadas en este capítulo, dado que la labor política y por ende administrativa del territorio, está presente de forma imperativa, directa o indirectamente al momento de hablar de los caminos antiguos y sus perspectivas actuales, sobre todo como principal actor de cambio en el paisaje que integra a los mismos, y a su vez, como motor de conservación de otros tantos en pos de un interés para atraer la mirada turística al cantón Sígsig, dependiendo muchas veces del renombre de los sitios y la afinidad de estos con los proyectos y campañas de las autoridades de turno, así como la legislación en torno a factores como la cultura y el patrimonio.

El caso del Sígsig en el ámbito político es un asunto de ascensos y caídas, sobre todo el centro cantonal, donde se concentran los sitios arqueológicos monumentales que figuran entre los más importantes del país, sobre todo la Cueva Negra de Chobshi, por su contexto precerámico. Por la monumentalidad e importante fuente de estudios arqueológicos, se podría pensar que Sígsig y la zona de Chobshi aportan singularmente a la conservación y gestión de dichos sitios (caminos antiguos incluidos), sin embargo, los presupuestos son ínfimos, y las demandas sociales focalizan las inversiones en otros sectores, como la vialidad precisamente, mientras que por otro lado, los ministerios gubernamentales abarcan una gran cantidad de sitios que los limitan solo a mantener inventarios y actuar de manera pasiva dentro del territorio. Los distintos gobiernos autónomos descentralizados toman entonces la batuta a la hora de incluir planes de gestión del patrimonio cultural, en la que se ven involucrados estos sitios.

Una revisión de la prensa escrita permite establecer una idea de cómo se ha relacionado la gestión política con el aspecto de la cultura, y el panorama es agridulce, por así decirlo. Desde el año de 2007, el diario El Mercurio ha sabido recoger información a manera de breves notas informativas sobre sitios arqueológicos de la región austral, siendo Chobshi uno de los temas estrella, que se repite cada cierto tiempo en los apartados de turismo o interculturalidad, por ejemplo, se puede apreciar la observación de la periodista Catalina Sojos, quien reclama la poca visibilidad brindada

a Chobshi por parte de las instituciones del patrimonio (2009); cada cierto tiempo surge alguno que otro proyecto que pretende mejorar la condición de los sitios, sin embargo, estos inician y se detienen por la falta de recursos. En fechas cercanas como 2021, el periódico anuncia por enésima vez el inicio de obras en Chobshi, con un carretero de asfalto que llegó luego de largos años de espera, la nota añade que dentro de estas obras se: “aspira que en los primeros meses de 2022 se construyan las cunetas y bordillos” (Mercurio, 2021), pero al momento de redacción de estas líneas, no se ha hecho realidad tal propuesta, mucho menos aquellas relacionadas con el museo de sitio, que sigue regentado por pobladoras de la zona, esto en uno de los sitios nucleares, no se diga de otras comarcas periféricas como Jima, que deben arreglárselas con sus propios medios para llevar sus planes adelante.



Figura 24 *Miembros del GADP de Jima participan en el taller de cartografía social*
Fotografía: Fredy Dominguez (2022)

La influencia de la política dentro de los caminos antiguos dista de ser algo concreto (ver figura 23), sino más bien se aplica en ciertos casos. Que un GAD o Ministerio empleen una estrategia de conservación de patrimonio, no asegura que en esta se incluya al camino antiguo, el cual es apenas contextualizado dentro del discurso político, como podemos ver en las noticias de *El Mercurio*, en este caso sobre el diseño de rutas turísticas, (2007) donde se referencia al *Qhapaq Ñan*, restando importancia a los caminos locales. La realidad del camino antiguo en relación a la gestión política es muy indirecta y unilateral, ya que las instituciones son responsables en varios aspectos de la permanencia o desaparición de tales rutas, esta actúa indirectamente al momento de decidir su futuro. Claro, la vialidad moderna no debe ser satanizada, ni los caminos antiguos

endiosados, cada sistema cumple su función, sin embargo, es importante mantener una memoria, y para efectos prácticos, un ejemplo material que ayude a establecer vínculos con nuestro propio *modus vivendi*.

3.6 La dimensión académico-investigativa

En esta última dimensión resta hablar de la propia actividad que ha sacado a flote el trabajo aquí desarrollado, después de todo, y como se ha mencionado de manera recurrente a lo largo de la investigación, el cantón Sígsig, tal como muchos otros de la provincia del Azuay, aunque de dinámicas muy propias, ofrece a la academia una serie de relevancias de carácter social, cultural, histórica y arqueológica que, en primer lugar, merecen ser visibilizadas en favor del desarrollo de sus habitantes, generando propuestas y alternativas para el crecimiento económico del cantón, así como soluciones en torno a conflictos recurrentes en el mismo, como lo puede ser la minería o la conservación del patrimonio; y en segundo lugar, deben ser tenidas en cuenta no solo para engrosar un corpus bibliográfico acerca de las ruralidades de la sierra sur del Ecuador, sino también para mejorar y matizar los conocimientos ya adquiridos “para la comprensión, no sólo del desarrollo, sino de la estructura y la dinámica general de la sociedad” (Adams, 2007, p.48), así como para dejar en el aire nuevas temáticas de investigación que ahonden en otros sectores y especialidades, para mantener esta constante renovación cíclica de las investigaciones, generando diálogos y perspectivas multifocales.

El análisis de caminos antiguos resulta, en definitiva, una conexión humano-naturaleza, donde no solo se ven involucrados sus pobladores habituales, sino también el investigador al momento de recorrerlos. La interacción con las diferentes formas, áreas, altitudes, asperezas, flora y fauna, ofrecen enormes cantidades de información, por ejemplo, del por qué precisamente el terreno desciende en lugar de ascender, traza una curva en lugar de ir recto, llega a un punto y no a otro, y eso solo desde una mirada muy superficial, pues el estudio de los caminos sumerge al investigador en una suerte de “miopía” que le evita profundizar en la verdadera relevancia de los mismos (Caraballo y Ramírez, 2021, p.11). Si para el investigador, la breve conexión humano-naturaleza ya decanta en una serie de conjeturas dadas por la propia percepción del individuo, es de esperar que el habitante de estas zonas, más acostumbrado a dicha relación, así como condicionado por un contexto cultural propio, genere visiones aún más profundas.

John Hyslop (2015), en su extenso análisis sobre el Qhapaq Ñan menciona la relevancia e importancia del estudio de caminos, de la cual apunta, como ya se dijo, a la ampliación del corpus bibliográfico para generar comparativas, aunque también rescata un punto social muy importante al expresar que el estudio del *Qhapaq Ñan* puede “ser de importancia para los pueblos andinos contemporáneos, muchos de los cuales derivan su autoestima de los logros alcanzados por sus antepasados” (Hyslop, 2015, p. 359), y es una visión que no solo se aplica al contexto masivo del imperio incaico, sino que funciona para dotar de identidad a los habitantes del cantón Sígsig, quienes, envueltos en su realidad han generado conexiones especiales con el medio, traducidas en una “ecología cultural” donde el individuo construye una serie de creencias, que no deben ser vistas como mero determinismo, sino más bien como una estructura más compleja (Descola, 2001), en este caso, en torno a los caminos, donde surgen visiones a las cuales el investigador es incapaz de acceder solo mediante la interacción con el medio, cumpliendo así también con el propósito social que Hyslop y otros autores proponen, mediante el fortalecimiento académico, si es que así puede llamarse, de contribuir a la cimentación de la identidad cultural de un grupo social, en este caso, de los pobladores de Sígsig.

3.7 Turismo: rescate y revalorización de los caminos antiguos de Sígsig

En este apartado es necesario hablar sobre la relevancia actual de los caminos antiguos y como estos pueden ser rescatados y revalorizados en el mundo moderno, claro está, sin obviar el trayecto histórico que los compone. Como se verá más adelante, el turismo resulta una herramienta tanto como un impedimento, un arma de doble filo que debe ser aplicada con suma cautela a la hora de proponer estrategias para el desarrollo de los habitantes de Sígsig, así como el uso del turismo para el avance mismo de la labor antropológica. Para empezar, el ámbito turístico tiene una enorme amplitud y se acopla a un sinfín de actividades independientes unas de otras, por lo que se puede decir que se genera una suerte de aislamiento entre actividades. En Sígsig tenemos por un lado el complejo arqueológico de Chobshi, que es con toda seguridad el punto focal de atracción turística, en tanto el resto del cantón no cuenta con esta relevancia tan marcada, las actividades turísticas se encuentran bastante diseminadas e incomunicadas las unas de las otras, San Bartolomé con la Ruta de las Guitarras, Güel como punto de peregrinación al cerro Fasayñán (Astudillo, 2018) o Jima en el paso al Oriente, con lo que el cantón tiene mucho que ofrecer, pero poca expansión mediática quizá.

Ahora bien, el cantón Sígsig cuenta en definitiva con una serie de categorías turísticas englobadas en lo que se conoce como “turismo doméstico” (Jara, 2010), que normalmente suele ser una dimensión más informal de actividad turística debido a diversos factores como presupuestos escasos, poca visibilidad y falta de cohesión entre los actores de estas dinámicas que a veces obliga a los guías a salirse de los límites legales (Salazar, 2006). Como es lógico, no puede culparse al gobierno directamente de una falta de aprovechamiento de los atractivos de Sígsig, pues como país megadiverso, Ecuador en toda su extensión territorial cuenta con infinidad de destinos y actividades, por lo que el Estado potenciará los más llamativos. Una de las soluciones ante esta falta de visibilidad podría deberse a la ausencia de una identidad cultural unificada, pues el Ecuador a través de los años y con cierta razón a causa del romanticismo y megalitismo, se ha mantenido bajo una identidad andina incaica, que la academia se ha encargado de desmentir de a poco en los últimos años.

Podría decirse que las provincias de Cañar y Azuay, así como el cantón Sígsig, podrían potenciar el atractivo turístico si aplicasen la estrategia de patentar y comercializar la identidad cañari. Como sabemos, la presencia incaica en Ecuador, a pesar de que fue bastante efímera, dejó claras marcas y puede ser entendida bajo un concepto de unificación andina a gran escala, de hecho las toponimias azuayas tal como señala Encalada (2021), en su gran mayoría son una mezcla de la lengua cañari con el kichwa, pero aun así, los incas como figura principal de identificación ancestral de los andes ecuatorianos no funciona, quien quiera conocer sobre el incanato habrá de ir a Perú, así como quien quiere conocer del Imperio Azteca habrá de ir a México, cosa parecida sucedería en el ámbito europeo, donde si bien gran parte de Europa Occidental puede identificarse con el imperio romano, cada país tiene una cultura nacional ajena a la itálica. Claro está, la propuesta de comercializar la cultura cañari es tarea ardua y complicada, no solo desde el punto de vista económico, sino también porque se generan problemáticas como la escasez de fuentes y la poca presencia de estructuras megalíticas.

El turismo por el hecho de vender es una labor bastante vacía. Se entiende que la propuesta de comercializar la cultura cañari, bien aplicada, podría conducir a resultados económicos alentadores, sin embargo, ¿quién recibiría este estipendio? Tal como funcionan este tipo de negocios, el turismo se vería monopolizado por un grupo que propicie comodidades para el turista antes que para el habitante del lugar (Salazar, 2006), tornando esto como el comienzo de

desigualdades aún más marcadas. De aquí parte la premisa de Noel Salazar (2006) al evidenciar una estructura de dominación entre turista y nativo, que, si bien el autor enmarca en un contexto de turismo internacional entre países desarrollados y subdesarrollados, puede también aplicarse esta dominación en un ámbito de turismo doméstico o local. Para comprenderlo, se debe partir de que tanto el turista como el guía tienen objetivos propios muy ajenos a la dinámica de intercambio cultural.

El turista espera que su visita valga cada segundo y cada centavo, tratando de hallar una autenticidad que su guía podría brindarle, sin embargo “la autenticidad se construye socialmente o puede negociarse” (Salazar, 2006, p.105). La desigualdad entre turista y nativo inicia desde su propio contacto, puesto que mientras el turista espera encontrar una realidad lo más folclórica, artesanal, natural o arcana posible, mientras que el guía o nativo también puede problematizar el turismo mediante la alteración de la cultura con fines económicos, puesto que, como cualquier otro ser humano, este se encuentra sumido en las dinámicas del mundo globalizado, y espera ganarse la vida por medio de la comercialización de sus actividades, su cultura y sus paisajes, por lo tanto, conviene complacer al turista dándole lo que quiere ver, realidad que puede estar más o menos manipulada para aumentar el asombro e impresión del visitante. De hecho, la manipulación de la información para distintos fines no es algo únicamente adjudicado a un turismo informal o de pequeña escala, si se visita Pumapungo, en la vecina Cuenca, también se puede encontrar ciertos discursos motivados más por la impresionabilidad que por una lógica o concreción.

3.8 Retorno al camino antiguo, con una mentalidad del presente

Es muy importante que este trabajo no concluya sin antes haber establecido una propuesta aplicable que pueda favorecer al cantón y sus habitantes, puesto que de nada serviría todo este compendio si es que se quedase en una exposición de datos carente de retroalimentación o una posible funcionalidad, que dé razón al tiempo empleado en levantamiento de datos geográficos y orales. Es así que, en pos de proponer una revalorización y conservación de los caminos antiguos que atraviesan el cantón Sígsig mediante la actividad turística, se busca establecer un equilibrio tratando de evitar los extremos, que conlleven a la manipulación y tergiversación de la cultura, y que a su vez ayude a sus habitantes a salir de esta suerte de aislamiento entre atractivos turísticos.

Los caminos antiguos son precisamente el vínculo que puede unificar los atractivos turísticos del cantón, y no solo eso, el propio camino puede ser visto como un interés turístico *per sé*.

El objetivo de la propuesta radica en que el cantón pueda mantener los réditos del turismo, tal como ahora, con las distintas actividades comunitarias que se realizan dentro del mismo, sin embargo, la unificación de un punto u otro puede verse amplificada y estrechada mediante el uso del camino antiguo, que concuerda con la búsqueda del visitante de un lugar folclórico y natural bajo la perspectiva de que se está viajando tal como lo harían los antiguos cañaris a través del territorio. El interés de esta propuesta conlleva una revalorización del camino antiguo como herramienta turística para acceder a distintos sitios. Claro, el turista cuenta con las diversas carreteras para acceder de un punto a otro, pero para sumergirse en el acto de caminar y sensación de esparcimiento, siempre podrá optar por recorrer alguna ruta o tramo sin problemas (ver figura 24).

Así también, para que se dé este moderno reconocimiento del camino antiguo, hará falta el consenso comunitario para mantener transitables estas vías, muchas de ellas pertenecientes a terrenos particulares. Se sabe que el turismo aproxima a ciertas prácticas históricas, aunque estas no son del todo ciertas, por lo que habría tramos de camino que ya no existan y que al momento de acondicionarlos surjan por rutas no del todo verídicas, sin embargo, esto no involucra expresamente un daño del contexto cultural o histórico, sino que sirve de apoyo a mantener el interés, pues siempre será más atractivo completar la ruta que dejarla inacabada. El objetivo es que el turismo se reparta por el cantón de manera más regular, en beneficio tanto de quienes lo practican en las cercanías de Chobshi, así como en sitios lejanos como la parroquia de Jima.

El último pequeño-gran problema que se puede apreciar tras la aplicación de esta dinámica, es que el patrimonio material correría peligro por la intervención humana, como sabemos, siempre es preferible dejar que un sitio con evidencia arqueológica sea cubierto por la naturaleza, para evitar que intervengan actores humanos en este, cosa parecida resulta para los atractivos naturales, que deben soportar una carga humana, que genera un cierto nivel de contaminación y alteración del ecosistema. En tal caso, las comunidades deberán trabajar conjuntamente con los entes gubernamentales enfocados al patrimonio y el ambiente, con el objetivo de establecer medidas ante la destrucción de contextos históricos y arqueológicos, así como para conservar los ecosistemas. De igual manera, las campañas de concientización son muy importantes, tanto para

los habitantes de las comunidades como para el turista, para generar un turismo de mayor escala que el actual, controlado por las propias comunidades, en donde el camino antiguo sea una herramienta de identidad, aprendizaje y conexión social.



Figura 25 Recorrido de un camino antiguo en Chobshi
Fotografía: Elisa Dominguez (2022)

Conclusiones

La travesía termina aquí, el sendero se acaba, el eco se ha perdido, reverberando entre las paredes del cañón para perderse lejos de quien pueda escucharlo, y la maleza de incertidumbre se cierne sobre el discurso histórico nuevamente. Harto se ha visto aparecer al camino entre los relatos viejos y modernos, en las páginas académicas o registros periodísticos, incluso en redes sociales, pero esta rara vez se roba el protagonismo, puesto que viene acompañado de evidencias monumentales de antes del documento escrito, cuentos de incas y cañaris, migraciones hacia tierras remotas, cerros brumosos que ocultan lagunas bravas, aventureros avezados en busca riqueza, encuentros con seres sobrenaturales, grandes mingas que abrieron carreteras, entre muchos otros aspectos que el colectivo humano guarda en su memoria. La amplitud temática del camino hace difícil la sistematización de un trabajo como el presente, pero es labor del investigador categorizar y analizar las capas de experiencia vivencial que arroja el relato oral y escrito, luego tratar de calcar las palabras sobre el terreno físico para establecer una visión completa del camino, que no es nada sin las acepciones culturales que le otorgan quienes lo recorren.

El mismo camino visto como medio físico, de por sí ya es sumamente amplio, en términos generales se los podría ver como atemporales. Al igual que la cultura humana, se adaptan a las necesidades y visiones de las personas, gracias a ello sobreviven aún cientos de fragmentos de los mismos esparcidos por la geografía del país. Tales cambios llevan a que la evidencia material, la memoria y el documento sean fundamentales a la hora de contextualizarlos, y quizá sea esta la razón por la que estos senderos sean atemporales, el camino recibe ese nombre porque sirve para movilizarse a pie, el momento en que la fricción humana deja de erosionarlo, cede a la vegetación, el empedrado se suelta, el muro de contención cae, y deja de ser un camino. Si hablamos de un “sendero prehispánico”, es porque el mismo, a día de hoy, ya mida 100 metros o 10 kilómetros, puede aún recorrerse: el hecho que lo hace prehispánico son los tres tipos de evidencia mentados, pero la razón que lo hace camino, es que aún es transitable. El camino permite vincularse a contextos muy lejanos de manera vivencial, cosa que solo se logra con aquellos objetos materiales que son aún utilitarios.

Por otra parte, dentro de la memoria es imperecedero. El camino físico que se derrumba y es devorado por el matorral ya no es practicable, pero aquella ruta simbólica guardada en la

memoria de quien la recorrió podrá mantenerse a través de una oralidad, o de un proceso de escritura. Lo material se destruye y se pierde, pero permanece intocable bajo el testimonio del ser humano. Hoy puede estar bajo el pavimento, pero ese camino de la memoria se mantiene intacto, pues era angosto, profundo, cansado, bonito, y muchas otras percepciones que le otorgan una significación única, por más que una nueva estructura vial se trace exactamente por donde este pasó, ya no viene a ser lo mismo, esta vía nueva carece de significados, evoca nuevas percepciones y solo el tiempo podrá dar cuenta de lo que se dirá de la misma al pasar de nuevas generaciones. Eso sí, el sendero no deja de ser elemento secundario, pues como se mencionó, nunca aparece solo, sino que se nutre de elementos activos que constituyen un paisaje específico, unificado por la presencia de este objeto de estudio, o, por el contrario, la ausencia de un camino funcional, representa desconexión, cuando una ruta no funciona, los grupos humanos se separan, no solo territorialmente, sino que de forma ideológica también.

El tema de caminos no está ni relativamente cerca de terminarse, por lo que un objetivo “oculto”, o más bien “implícito” de este trabajo, ha sido el de impulsar, colocar un nuevo peldaño hacia el estudio de caminos en el territorio ecuatoriano, así como al desarrollo del componente teórico-antropológico de los mismos, sumamente necesario para mejorar este tipo de trabajos, en busca de profundizar en el discurso histórico a través de la interpretación de fuentes no escritas. Así también, con el pretexto académico de impulsar el estudio de la caminería antigua, se debe señalar que estos análisis nunca se realizan a expensas de las actualidades, ¿para qué se estudia el pasado si no es en pos de un presente?, el método etnográfico pone en contacto al investigador con las realidades de distintas sociedades, que viven contextualizadas dentro de problemáticas ancladas a un pasado, a un proceso histórico, no está demás que el investigador proponga soluciones para ayudar a la población. Es necesario problematizar para encontrar soluciones óptimas a las diversas realidades, pero también lo es el ofrecer una solución. Si el problema es que el camino se ha perdido, la solución será tomar un machete y abrirse paso entre esta maleza de incertidumbre que lo cubre, quizá más allá, vuelvan a escucharse aquellas voces que hacen eco en el sendero.

Referencias Bibliográficas

- “Apareció joven que se perdió en cerro de Sígsig”. (20 de julio de 2012). *El Universo*. Recuperado el 10 de febrero de 2022). <https://www.eluniverso.com/2012/07/20/1/1447/intensa-busqueda-joven-desaparecio-cerro-sigsig.html/>
- Argudo Zhunio, J. (2009). *Zhima, Shima, Xima, Cima, Jimia, Gima, Jima. Un pueblo que nació en la prehistoria*. Editorial Don Bosco.
- Arrain, A., Greco, C. y McCall, M. (2019). Saberes y percepciones locales sobre los paisajes arqueológicos. Experiencias de cartografía participativa en Yocavil (noroeste argentino). *Boletín antropológico* 37 (97), sp. <https://www.redalyc.org/journal/712/71261014006/html/>
- Astudillo, H. (2011). Sígsig: Biografía de un pueblo. En Carrasco, M. y Neira, M.G. *Primer concurso. Historia de los cantones de la provincia del Azuay*. Color Nova Imprenta.
- Astudillo, J. (2010). *La voz de Chobshi: inventario y documentación de una comunidad rural, cantón Sígsig*. Ministerio de Cultura del Ecuador.
- Astudillo, T. (23 de diciembre de 2007). Pueblos y gentes del Moriré. *El Mercurio*.
- Bárceñas Barajas, K., y Preza Carreño, N. (2019). Desafíos de la etnografía digital en el trabajo de campo onlife. *Virtualis*, 10(18), 134-151. <https://doi.org/10.2123/virtualis.v10i18.287>
- Bautista Vargas, A., Acuña Rodríguez, B., y Mora Pacheco, K. (2021). *Los caminos antiguos del altiplano cundiboyacense*. Editorial UTPC.
- Benedicto, E. (2011). La recuperación de los antiguos caminos reales y sus rutas literarias como producto turístico. El caso de los valles del Huerva y Jiloca (Aragón). *Cuadernos de turismo* 27, 39-55. <https://revistas.um.es/turismo/article/view/139731>
- Burgos, H. (2003). *La identidad del pueblo cañari. De-construcción de una nación étnica*. Ediciones Abya-Yala.

Burgos, H. (2014). *Santuarios de Tomebamba. Modelo de geografía sagrada en tiempo de los incas*. Gráficas Hernández.

“Caminata”. (19 de agosto de 2008). *El Mercurio*.

Campo Tejedor, del, A. (2017). *Maneras de pensar. Del alma primitiva al giro ontológico*. Imprenta General de la Universidad de Cuenca.

Campos-Napán, C. E. (2020). Aproximaciones históricas y arqueológicas a la ocupación Inka y los caminos prehispánicos de Levanto (Amazonas, Perú). *Chungará (Arica)*, 52(3), 395-410. https://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0717-73562020005001501&script=sci_abstract

Caraballo Acuña, V., y Ramírez Pérez, D. (2021). Antropologías y etnografías de los caminos. Introducción al dossier. *Revista de Antropología y Sociología: Virajes*, 23(1), 7-24. <https://revistasojs.ucaldas.edu.co/index.php/virajes/article/view/2477>

Cárdenas, B. (2010). *Caciques cañares*. Editorial del Núcleo del Azuay CCE.

Casa Guacamaya. (s/f). Proyecto Carabuela. [Página de Facebook]. Facebook. Recuperado el (10 de febrero de 2022). <https://www.facebook.com/proyectocaraabuela>

Castillo, Y., y Cárdenas, G. (2018). El turismo una alternativa de desarrollo local. Potencialidades del corredor del Santa Bárbara, Ecuador. *Revista Killkana Sociales*, 2 (4), 9-20. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6799306>

Ccente, M., y Román, O. (2005). *Reconocimiento y registro del entorno territorial del Qhapaq Ñan (Volumen I). El Qhapaq Ñan en la ruta del Chinchaysuyu entre Acostambo y Huanucopampa*. Instituto Nacional de Cultura.

“Ceremonia ancestral por el solsticio habrá en Chobshi”. (21 de junio de 2017). *El Mercurio*.

“Chobshi, especial para el turismo”. (16 de marzo de 2009). *El Mercurio*.

“Chobshi, imán para el turismo”. (9 de octubre de 2021). *El Mercurio*.

- Cieza de León, P. (2005). *Crónica del Perú. El señorío de los incas* (F. Pease, ed.). Fundación Biblioteca Ayacucho. (Trabajo original publicado en 1554).
- Comuna de indígenas San Sebastián. (s/f). Comuna de indígenas San Sebastián. [Página de Facebook]. Facebook. Recuperado el (10 de febrero de 2022). <https://www.facebook.com/Comuna-de-Indígenas-San-Sebastián-de-Sígsig-1818513215031533/>
- Cordero, D., González, F., Merminod, M., y Mier, A. (2014). *Estudio de rutas de enlace entre tierras altas y tierras bajas en el siglo XX entre las provincias de Loja y Zamora Chinchipe*. s/l. INPC.
- Cordero Iñiguez, J. (2007). *Historia de la región austral del Ecuador desde su poblamiento hasta el siglo XVI. Primera Parte: Nuestra primera historia. Tiempos indígenas o los sigsales*. Monsalve Moreno.
- Cordero Iñiguez, J. (2007). *Historia de la región austral del Ecuador desde su poblamiento hasta el siglo XVI. Segunda Parte: El Imperio andino del sol en el sur ecuatoriano: conquista y dominación incaicas 1450-1532*. Monsalve Moreno.
- Cordero Iñiguez, J. (2007). *Historia de la región austral del Ecuador desde su poblamiento hasta el siglo XVI. Tercera Parte: Historia de Cuenca y su región. Siglo XVI: choques y reajustes culturales*. Monsalve Moreno.
- Cordero Palacios, O. (1926). El Azuay histórico. En Mora, L. y Landázuri, A. *Monografía del Azuay*. Burbano hnos. <http://dspace.ucuenca.edu.ec/handle/123456789/5232>
- Crespi, C. (1926). El oriente azuayo. En Mora, L. y Landázuri, A. *Monografía del Azuay*. Burbano hnos. <http://dspace.ucuenca.edu.ec/handle/123456789/5232>
- Dalakoglou, D., y Harvey, P. (2012). Roads and anthropology: Ethnographic perspectives on space, time and (im) mobility [Caminos y antropología: Perspectivas etnográficas en espacio, tiempo e (in)movilidad]. *Mobilities*, 7(4), 459-465. <https://www.tandfonline.com/doi/full/10.1080/17450101.2012.718426>

- Del Bosque, I., et al. (2012). *Los sistemas de información geográfica y la investigación en ciencias humanas y sociales*. Madrid. Confederación Española de Centros de Estudios Locales.
- Di Prospero, C., & Prado, D. D. (2019). Etnografía (de lo) digital Introducción al dossier. *Papeles de Trabajo*, 5(9), 66-72.
<https://revistasacademicas.unsam.edu.ar/index.php/etnocontemp/article/view/506>
- “Diseñan rutas turísticas Australes”. (26 de septiembre de 2007). *El Mercurio*.
- “Dos mineros sobreviven a deslave en zona rural de Sígsig”. (1 de agosto de 2012). *El Universo*. Recuperado el (10 de febrero de 2022).
<https://www.eluniverso.com/2012/08/01/1/1447/dos-mineros-sobreviven-deslave-zona-rural-sigsig.html>
- “El Sígsig, un cantón con mucha historia y tradiciones”. (29 de octubre de 2017). *El Mercurio*.
- Encalada, O. (2021). *Los cañaris y su lengua*. Editorial Don Bosco.
- Espinoza, M. (21 de diciembre de 2008). Nexos culturales regionales entre la Amazonia sur y la región cañari. *El Mercurio*.
- Fernández, J. (2010). Cañaris del norte, cañaris del sur: una visión desde el norte del Perú. En Montes, M., y Martínez, J. *I encuentro de arqueólogos del norte del Perú y sur del Ecuador: memorias*. Gráficas Hernández, 101-120.
https://issuu.com/catedrabierta/docs/ca_ aris_del_norte_ ca_ aris_del_sur_ julio_c_ sar_ fe
- García, R. (2012). Análisis del turismo comunitario en la comunidad de Chobshi, cantón Sígsig, provincia del Azuay como una experiencia de economía solidaria en los últimos 5 años. [Tesis de grado. Universidad Politécnica Salesiana sede Quito]. Repositorio.
<https://dspace.ups.edu.ec/handle/123456789/2783>
- Gobierno Autónomo Descentralizado de Sígsig. (2015). *Plan de desarrollo y ordenamiento territorial*. <https://www.sigsig.gob.ec/download/actualizacion-del-plan-de-desarrollo-y-ordenamiento-territorial-del-canton-sigsig-2015/>

- Gobierno Autónomo Descentralizado Parroquial de Jima. (2015). *Plan de desarrollo y ordenamiento territorial*. http://app.sni.gob.ec/sni-link/sni/PORTAL_SNI/data_sigad_plus/sigadplusdocumentofinal/0160032550001_PDY_OT_JIMA_24-10-2015_15-01-48.pdf
- González Suárez, F. (1878). *Estudio histórico sobre los cañaris, antiguos pobladores de la provincia del Azuay*. Imprenta del clero. <http://www.dspace.uce.edu.ec/handle/25000/17991>
- Granados, L. (2010). Ecología cultural: metamorfosis de un concepto holometábolo. *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*, 31(123), 183-218. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=13715893007>
- Google. (s/f-a). [Cantón Sígsig]. Recuperado el 5 de julio de 2022 de <https://www.google.com.ec/maps/@-3.0978784,-78.8694073,25563m/data=!3m1!1e3?hl=es>
- Google. (s/f-b). [Parroquia Jima]. Recuperado el 5 de julio de 2022 de <https://www.google.com.ec/maps/@-3.1925088,-78.9078112,12668m/data=!3m1!1e3?hl=es>
- Google. (s/f-c). [Parroquia San Bartolomé]. Recuperado el 5 de julio de 2022 de <https://www.google.com.ec/maps/@-3.0074129,-78.8580992,12708m/data=!3m1!1e3?hl=es>
- Guber, R. (2011). *La etnografía: Método, campo y reflexividad*. Siglo Veintiuno Editores.
- Gutiérrez, R. (2019). Notas sobre antiguos caminos, tambos y puentes del Perú. En Fernández, M., López, C., y Rodríguez, I. *Espacios y muros del barroco iberoamericano*. Andavira Editora S.L., 143-171. <https://rio.upo.es/xmlui/handle/10433/7890>
- Harris, M. (2012). *Antropología cultural*. Madrid. Alianza Editorial.
- Hocquenghem, A., Poma, J., y Salcedo, L. (2009). *La red vial incaica en la región sur del Ecuador*. Industrial Gráficas Amazonas. <http://www.hocquenghem-anne->

marie.com/amh/2_piura_loja/09_amh_red_vial_incaica_en_la_region_sur_del_ecuador.pdf

- Hocquenghem, A., Idrovo, J., Kaulicke, P., y Gomis, D. (1993). Bases del intercambio entre las sociedades norperuanas y surecuatorianas: Una zona de transición entre 1500 a.C. y 600 d.C. *Bull. Inst. fr. études andines*, 22(2), 443-466. https://www.persee.fr/doc/bifea_0303-7495_1993_num_22_2_1122
- Horvath, A., y Szokolczai, A. (2018). *Walking into the void. A Historical Sociology and Political Anthropology of walking* [Caminando hacia el vacío. Una sociología histórica y antropología política de caminar]. Routledge.
- Hyslop, J. (2015). *Qhapaq Ñan. El sistema vial incaico*. Editorial Súper Gráfica.
- Idrovo, J. (1998). Tomebamba: Primera fase de conquista incásica en los Andes septentrionales. Los cañaris y la conquista incásica del Austro ecuatoriano. En Dillehay, T., y Netherly, P. *La frontera del estado inca*. Quito. Abya Yala, 71-84.
- Idrovo, J. (2000). *Tomebamba. Arqueología e historia de una ciudad imperial*. Monsalve Moreno.
- Idrovo, J. (2010). Una Región Histórica y Cultural formada entre el sur del Ecuador y el norte del Perú. En Montes, M., y Martínez, J. *I encuentro de arqueólogos del norte del Perú y sur del Ecuador: memorias*. Gráficas Hernández, 13-22. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Ecuador/diuc-ucuenca/20121114115311/articulo.pdf>
- Jara, D. (2010). *Importancia del patrimonio intangible de Sígsig para el desarrollo de la actividad turística*. [Tesis de grado. Universidad de Cuenca]. Repositorio. <http://dspace.ucuenca.edu.ec/bitstream/123456789/1655/1/tur17.pdf>
- Jijón y Caamaño, J. (1941). *El Ecuador interandino y occidental antes de la conquista castellana*. Tomo II. Editorial Ecuatoriana. <http://repositorio.casadela cultura.gob.ec/handle/34000/1056>
- Lara, C. (2009). Aportes y facetas del reconocimiento arqueológico. El caso del valle del río Cuyes. [Tesis de grado. Pontificia Universidad Católica del Ecuador]. Repositorio.

<https://www.arqueo-ecuatoriana.ec/en/academic-thesis/oriente/686-aportes-y-facetitas-del-reconocimiento-arqueologico-el-caso-del-valle-del-rio-cuyes>

Lara, C. (2010). Nuevos aportes y perspectivas en la arqueología del valle del río Cuyes. En Montes, M., y Martínez, J. *I encuentro de arqueólogos del norte del Perú y sur del Ecuador: memorias*. Gráficas Hernández, 121-136.
<http://biblioteca.clacso.edu.ar/Ecuador/diuc-ucuenca/20121114115311/articulo.pdf>

Lara Lopez, E. (2005). La fotografía como documento históricoartístico y etnográfico: una epistemología. *Antropología experimental*, (5), 1-28.
<https://revistaselectronicas.ujaen.es/index.php/rae/article/view/2068>

León, R.R. (1926). El territorio del Azuay (apuntes geológicos, físicos y geográficos). En Mora, L. y Landázuri, A. *Monografía del Azuay*. Cuenca. Burbano hnos.
<http://dspace.ucuenca.edu.ec/handle/123456789/5232>

Lippi, R. D. (2000). Caminos antiguos en el Pichincha occidental (Ecuador). En *Caminos precolombinos: las vías, los ingenieros y los viajeros* (pp. 117-136). Instituto Colombiano de Antropología e Historia.
https://www.academia.edu/8253242/Caminos_antiguos_en_el_Pichincha_Occidental_Ecuador

López, E., Posada, C., y Moreno, J. (2006). Los sistemas de información geográfica. *Geoenseñanza*, 11, (16), 789-804.
<https://www.redalyc.org/pdf/360/36012424010.pdf>

Llanos, J. (s/f). Joanyapa Producciones [Página de Facebook]. Facebook. Recuperado el (10 de febrero de 2022). <https://www.facebook.com/joanllapa.producciones>

Mancini, C., Acevedo, V., López, M. (2016). Narrativas sobre el sitio arqueológico Peñas Blancas, departamento de Humahuaca, provincia de Jujuy. En Aldazábal, B., et al. *Territorio, memorias e identidades. Actas de las IV Jornadas Multidisciplinarias Buenos Aires, 4 y 5 de noviembre de 2015*. Latingráfica, 79-91.
<https://www.redalyc.org/journal/3713/371353686013/html/>

- Mapcarta. (2022). Mapcarta. <https://mapcarta.com/es>
- Mendez, N. (2021). *El camino de arriero Sígsig-Gualaquiza, en el siglo XX*. [Tesis de grado. Universidad de Cuenca]. Repositorio. <http://dspace.ucuenca.edu.ec/bitstream/123456789/36541/1/Trabajo%20de%20Titulacion.pdf>
- Mora, F. (1926). Diversos datos sobre el cantón. En Mora, L. y Landázuri, A. *Monografía del Azuay*. Burbano hnos. <http://dspace.ucuenca.edu.ec/handle/123456789/5232>
- Neira, E. (2020). La etnografía es memoria o no es nada. El papel de la historia en el método etnográfico. *Iberoforum. Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana*, 15(30), 1-30. <https://iberoforum.bero.mx/index.php/iberoforum/article/view/139#:~:text=En%20otras%20palabras%2C%20la%20etnografía,gracias%20a%20esa%20temporalidad%20comparada.>
- “Operativos mineros en el cantón azuayo de Sígsig”. (27 de febrero de 2020). *El comercio*. Recuperado el (10 de febrero de 2022). <https://www.elcomercio.com/actualidad/seguridad/operativos-mineros-canton-azuayo-sigsig.html>
- Ordoñez, F., y Sumba, C. (2011). *Sígsig y sus parroquias. Estudio histórico y geográfico*. [Tesis de grado. Universidad de Cuenca]. Repositorio. <http://dspace.ucuenca.edu.ec/handle/123456789/1952>
- Paredes, B. (2018). Participación social, requisito indispensable en la protección del patrimonio. En Jiménez, M., Espinoza, M., y Paredes, B. *Nacionalismo, globalización y participación social. Re-visiones sobre el manejo del patrimonio cultural en México*. El Colegio de Michoacán, 147-160.
- Pérez, B. (22 de junio de 2021). Inti Raymi integra a las comunidades de Azuay y cañar. *El Mercurio*. Recuperado el (10 de febrero de 2022). <https://elmercurio.com.ec/2021/06/22/inti-raymi-integra-a-las-comunidades-de-azuay-y-canar/>

Pesántez, M. (s/f). *Ruta turística Jima – Valle del río Cuyes. Guía informativa*. Imprenta SERVIGRAF.

Poloni-Simard, J. (2006). *El mosaico indígena. Movilidad, estatificación social y mestizaje en el corregimiento de Cuenca (Ecuador) del siglo XVI al XVIII*. Ediciones Abya-Yala.

Rappaport, J. (2007). Más allá de la escritura: la epistemología de la etnografía en colaboración. *Revista Colombiana de Antropología* (43), 197-229.
<https://www.redalyc.org/pdf/1050/105015277007.pdf>

SRTM. (2020). Open TopoMap. <https://opentopomap.org/#map=5/49.000/10.000>

Salazar, E. (1984). *Cazadores recolectores del antiguo Ecuador*. Gráficas Molina Hernández.

Salazar, E. (2004). Cuenca y su región: en busca del tiempo perdido. En Salazar, E., et al. *Cuenca, Santa Ana de las aguas*. Ediciones Libri Mundi.

Salazar, N. B. (2006). Antropología del turismo en países en desarrollo: análisis crítico de las culturas, poderes e identidades generados por el turismo. *Tabula rasa*, (5), 99-128.

Segarra, G. (2003). *Monografía del cantón Sígsig*. Municipalidad de Sígsig.

Sica, G. (2010). Del tráfico caravanero a la arriería colonial indígena en Jujuy. Siglos XVII y XVIII. *Revista transporte y territorio*, (3), 23-39.
https://www.google.com/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=&ved=2ahUKEw jZ_vCA_e_4AhVemYQIHRjMAPAQFnoECAIQAAQ&url=https%3A%2F%2Fdialognet.unirioja.es%2Fdescarga%2Farticulo%2F3675858.pdf&usg=AOvVaw0ajUS2DMM_m7cHxSRKizzj

Sojos, C. (19 de enero de 2009). Chobshi. *El Mercurio*.

“Turismo”. (28 de diciembre de 2007). *El Mercurio*.

Vargas, J., y Novillo, M. (2016). La meseta de Pachamama en la región sur del Ecuador: Aporte arqueológico de un sitio olvidado. *ArqueoWeb*, (17), 80-98.
<https://webs.ucm.es/info/arqueoweb/pdf/17/05VargasNov.pdf>

Vitry, C. (2004). Propuesta metodológica para el registro de caminos con componentes inkas. *Andes*, (15), s/p. <https://www.redalyc.org/pdf/127/12701507.pdf>

Yepez, A. (2015). Las minas de oro del río Santa Bárbara en el austro ecuatoriano: de las quejas españolas coloniales del siglo XVII a la ideología prehispánica profunda de los pueblos aborígenes. *Diálogo Andino*, 49, 397-408. https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0719-26812016000100035

Wolf, T. (1879). *Viajes científicos por la República del Ecuador. Relación de un viaje geognóstico por la provincia del Azuay con una carta geográfica y otra geológica*. Guayaquil. Imprenta del Comercio. <http://repositorio.casadelacultura.gob.ec/handle/34000/18089>

Lista de Entrevistas:

Argudo Zhunio, J. (2022, junio). Entrevista personal. [Comunicación personal].

Atariguana, A. (2022, marzo). Entrevista personal. [Comunicación personal].

López, J. (2022, mayo). Entrevista personal. [Comunicación personal].

Llanos, J. (2022, mayo). Entrevista personal. [Comunicación personal].

Pacheco, S. (2022, febrero). Entrevista personal. [Comunicación personal].

Ruilova, G. (2022, febrero). Entrevista personal. [Comunicación personal].

Suqui, M. (2022, mayo). Entrevista personal. [Comunicación personal].

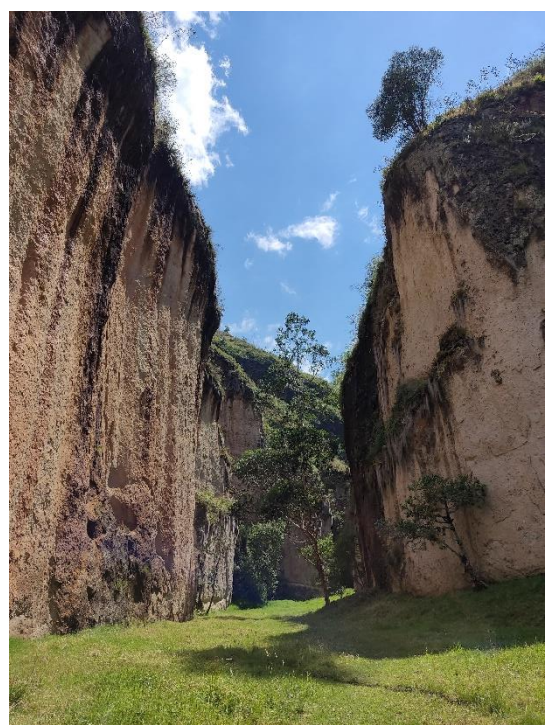
Uyaguari, C. (2022, mayo). Entrevista personal. [Comunicación personal].

Uyaguari, N. (2022, junio). Entrevista personal. [Comunicación personal].

Zhunio Maya, J. (2022, mayo). Entrevista personal. [Comunicación personal].

Anexos

Anexo 1: Fotografías













Anexo 2: Transcripción de entrevistas

José Llanos, (27/05/2022)

Fredy: Primero si nos ayuda con su nombre y su edad.

José: Ya, mi nombre es José Llanos, tengo 42 años.

Fredy: Bien. ¿Usted ha vivido toda su vida aquí en el Sígsig?

José: Bueno, si, yo prácticamente toda la vida he nacido, y criado, y aún sigo viviendo aquí en el Sígsig.

Fredy: Y para usted ¿qué representan los caminos antiguos?

José: Para mi represent... los caminos antiguos para mi representa muchísimo digamos, es un... como decir, ¿cómo le puedo decir? Son los primeros caminos, las huellas por donde han sabido caminar nuestros antepasados los cañaris, significa bastante eso, o sea yo, mi manera de pensar eso no debería perderse, nunca, así hagan una vía pienso que deberían hacer por otro ladito y eso dejarlos ahí, darles mantenimiento, tenerles siempre vivos a esos caminos.

Fredy: ¿Usted desde que edad ha recorrido estos caminos?

José: Toda la vida, cuando era niño. Íbamos antes con las vacas a (intelegible) los becerros.

Fredy: O sea, principalmente usted recorría por cuestiones de quehaceres, de trabajo.

José: De ganado, animales, claro, sí. Ganadería más que todo, sacamos al ganado, a los caballos y eso.

Fredy: ¿Y el uso de los caminos era frecuente? ¿La gente usaba bastante? ¿O ya se iba perdiendo?

José: Sí, frecuentemente, mejor es ahora ya se está perdiendo por las vías que existen, algunos ya, están cerrados algunos caminos, pero, sí, sí, transitan todavía en algunas partes.

Fredy: Ya, eh, ¿Qué caminos nomás usted conoce, si nos puede quizás explicar un poco?

José: Bueno, por esta parte el camino que conduce al Ayllón, bueno antes era por aquí, ahora es la vía. El camino que conduce al Ayllón, por donde caminaba antes el español Francisco Fuentes de Ávila en el año de 1536, cuando llegó arriba al Ayllón hay un camino que, hasta la vez sigue todavía ese camino. Obviamente la vía llega hasta arriba, pero de ahí para arriba ya hay todo camino antiguo de los cañaris que iban con el español. Y otro camino, los caminos, el camino del contrabando, donde antes, el que está por el Churuco, que sale acá a Molón, el que va para Chiguinda, lo que venían antes a traer el contrabando, ese camino todavía existe, tiene partes tendido de piedra, como que si fuese cerámica, pero es en piedra, es una gran parte del camino,

todavía existe ahí. Claro, está abandonado, si hubiese como, que le den mantenimiento, fuera chévere, ajá. Este, hay también el camino este de aquí que viene, este camino que sale para abajo, el conoce, antes por ahí venía la gente a ver el ganado, y también claro obviamente iban para arriba a las minas, al Ayllón, a Santa Bárbara, todas esas zonas. Y otro también es el camino, el que ven encima en la cordillera del Huallil, esos caminos eran también para la gente que para, un ejemplo, salían de Ludo, salían al Sígsig, caminaban siempre por ahí, transitaban por ese camino, de ahí como ya hay la vía es un poco abandonado. Esos son los caminos que más o menos yo, pues conozco algo algo, y otro también que va a Guel, allá en la parte de debajo de Chacopamba, Chacopamba, subía mas o menos en el sector de la gruta, hay un camino todavía que se mantiene partes, partes ese camino, que va para... salía para arriba para Guel.

Fernando: Perdón. Muy buenas, como está.

José: Buenas, como esta.

Carlos: Disculpe, y el camino que va a Chiguinda-Gualaquiza.

José: Ese es el camino por donde iban del contrabando, el mismo camino.

Carlos: El que está allí.

José: Claro, es el mismo camino. Y en la parte de Matanga, la parte más alta ya que está para... en la punta digamos, que estaba botado eso al Oriente, la que viene por acá, esa parte dice que hay una parte donde es puro cruces, como tipo cementerio, no, no he llegado hasta esa parte.

Fredy: ¿Que era que se moría la gente que cruzaba el páramo?

José: Si, eso también por el frío, como venían con el trago, porque venían tomando y todo eso y se quedaban a dormir ahí, se engarrotaban y fallecían muchas personas ahí, ajá. Y ese es el camino que igual conducía para Gualaquiza. De aquí la gente del Sígsig fueron los primeros habitantes que llegaron a Gualaquiza a colonizar ahí. Chiguinda, Gualaquiza, toda esa zona. Lo que es vuelta de acá de Gualaceo, es para allá lo que es Limón, San Juan Bosco, toda esa parte de allá, sí. Lo poco que me he enterado digamos.

Fredy: Bueno, queriendo preguntarle. Usted cuando recorre el camino ¿qué nomás realiza? Digamos, ¿tal vez lleva comida, dependiendo de lo que se demora?

José: Bueno, a mí siempre lo que me gusta es llevar la máchica, la máchica, la máchica para, en la montaña, por el camino, es buenísima. Sino toda comida que tenga máchica y azúcar o dulce es suficiente.

Fernando: La máchica purita.

José: Claro, eso le vuelve, le da ánimo. Si no es la máchica, azúcar o dulce le mezcla con agua y se sirve. Claro y cuando vamos de montaña, a quedarnos en la montaña, obviamente la comida y todo eso.

Fernando: ¿Y a usted como le nació el hecho de caminar, de conocer?

José: Siempre me ha gustado, me ha gustado. Hasta el día de hoy me gusta y, yo, si es posible por mi todos los días tocaría caminar, caminar, es que me encanta, me encanta caminar, me encanta caminar a la montaña, me gusta conocer lugares, me gustan los cerros, y eso. Una parte de acá que está frente al Fasayñán, no se si tú conozcas, ahí en la parte donde hay unas cuevas, unas piedras, pucha es hermoso ese lugar. Esta más o menos de aquí, ¿Cuánto? Unas tres horas caminando, ajá. Y cuando uno se va a las montañas, se camina por esos caminos antiguos, no se, será de mi parte que yo, llego a la casa tarde, llego cansado si, pero bien relajado, me siento relajadísimo. A veces en el trabajo me siento estresado pero el fin de semana salgo, camino por ahí, al siguiente día amanezco bien fresco, para unos cuantos días.

Fernando: A parte de comer, lo de llevar la machiquita ¿Qué mas hace ahí cuando va caminando?

José: Gustando, gustando los paisajes. Yo tengo unos largavistas, nosotros nos sentamos, vamos mirando que hay, tomando fotos, a veces cuando llevo mi cámara grabando.

Fernando: ¿No hay cosas así de los antiguos, esas cosas de arqueología así?

José: Me han dicho que en el Ayllón... Metámonos más bien en el plástico para no mojarnos mucho ¿ya?

Corte para cubrirse de la lluvia

José: ¿En qué quedamos?

Fernando: Nos estaba contando qué va haciendo, que va viendo.

José: Ah. Tomando fotos, después grabando, ¿qué mas? Gustando el paisaje, el paisaje nos gusta. Y no, no, para decir la verdad no he encontrado nada de cosas así, digamos, de antigüedades en el camino ni... no, no se ha visto, porque la parte de arriba la mayoría es puro peña digamos. Lo que si mas o menos se ha, mas, mejor se ha visto por estas zonas, a veces así barreteando, en el filo del camino, a veces se encuentra un pedazo de olla, y así, cosas de vestigios que ha habido antes digamos, y eso es lo que se ha visto. Y en el Ayllón me han contado que hay una piedra donde está escrito una parte, no sé que idioma será o quien hubiera escrito, no conozco esa parte yo, me he ido en busca pero no, no, no he logrado encontrar.

Fernando: ¿Usted camina solo o va con un grupo de gente?

José: A veces con... entre dos personas o a veces cuando hacemos caminatas vamos, ahí si vamos cuatro personas, el guía y unas cocineras y después (ininteligible) la gente.

Fernando: ¿Y cómo aprendió las rutas? Osea ¿Cómo uno dice yo me voy por aquí o por acá? ¿a usted alguien le enseñó?

José: Bueno, la ruta principal a las minas pues me han enseñado unos amigos, son amigos más mayores que algunos ya fallecieron, me iba a trabajar con ellos, y ahí conocí, entonces ya uno de muchacho que dice “vamos por ahí (ininteligible)” “¿Qué hay por ahí?” nos íbamos por allá. Otro día vuelta trabajaba “vamos por acá viendo que hay por allí” entonces así, yo soy, siempre me ha gustado ser curioso en esa parte, y veo esa loma y digo vamos a ver que hay, y me he ido, entonces así de bajada pues, o de subida nos hemos ido por ese sitio, pero a darnos al lugar a donde tenemos que llegar, de ahí he conocido de esas rutas.

Fernando: ¿Qué ruta es la que más le gusta a usted?

José: A mi todas.

Fernando: O la más caminada por usted.

José: La mas caminada... es la que me he ido del Ayllón a la parte de arriba ya a la cordillera de los Andes digamos, que está ya para adentro esta lo que es el Oriente, san Juan Bosco, San Juan Bosco, para acá está Chiguinda, es la parte más alta, ya donde está así, como decir esa cordillera, ahí para atrás ya está Guel, claro Guel está allá por la parte de atrás, más o menos así digamos toda esa cumbre he caminado, así toda esa parte, desde el Fasayñan hasta casi acá Chiguinda.

Fernando: ¿Y cuánto tiempo le toma caminar?

José: Me he ido por partes. Una vez me fui, un ejemplo, por acá, unos dos días, me he ido por acá, dos días por acá, otros dos días me he ido por allá, así. No en un mismo día todo porque es difícil recorrer todo un mismo día.

Fernando: ¿Y usted si ha caído allá al oriente?

José: No me he botado todavía, he tenido todas las ganas pero no he tenido panas que me acoliten, no he tenido quien me acompañe porque si me quiero botar por aquí a San Juan Bosco, dicen que si hay como salir. A través de un satélite me... hice un análisis, más o menos una ruta, pero, no, no ha habido quien me pare digamos.

Fernando: Ya usa las herramientas de la tecnología para ver la ruta.

José: Claro. Sí, si, no, no ha habido quien me acolite, diga “vamos, simon vamos”, yo si me voy si es que alguien me dice “vamos”, yo me voy.

Fernando: Buen físico tiene usted pero.

José: Mmm más o menos, sí, si me definiendo, ajá.

Fernando: ¿Y el patrimonio? ¿Usted ha enseñado a alguien más este tema de las rutas, del patrimonio? ¿Usted ubica que es el patrimonio?

José: El patrimonio es lo que, osea, para mi es lo que, lo que hay de las antigüedades digamos, lo que hay, lo que existe... para mi digamos podría ser lo más valioso, que eso no debería terminarse, ni perderse digamos. Un ejemplo pongamos, esa loma de allá, si alguien va, mete máquina, derrumba eso, para mí no me gustaría pues, porque eso tendría que estar ahí como está. Un tiempo quisieron botar esta loma de aquí, quisieron hacer una mina los del municipio, botar todo es cerro, pero la gente no lo dejó, porque ya no hubiera esa loma ahí.

Carlos: ¿Cómo se llama esa loma?

José: Quillau. Usted sube la parte de arriba, cuando es en tiempo que está nublado, así nublado el Sígsig, usted sube arriba, pero la nube no está bien alto, usted solo ve para aca abajo, ve como, como ver usted, como yo ver el suelo así.

Fernando: Un colchoncito así.

José: Como un colchoncito de nubes la parte de arriba. Imagínese, si eso lo vira, si lo hubiesen virado en ese tiempo ya no hubiese ya, igual la parte de allá, usted ve de ahí, ve el Fasayñan, ve Principal. Entonces creo que ve hasta la parte alta de Azogues, claro. Eso para mi eso no...

Fredy: Y cuando usted va caminando ¿han surgido quizás leyendas, apariciones, alguna cosa en torno a los caminos o lugares?

José: No, una vez, yo me fui, me estaba llendo al Ayllón, fue un Sábado de Gloria me acuerdo clarito, salí a las 4 de la mañana de la casa, yo vivo aquí abajo cerca del Sígsig, y más acá arriba, que se llama el Guicundal porque es solo guicundos la zona, me senté, ya eran las 5 de la mañana, que estaba ahí, yo ya caminé una hora, me senté ya a las 5 de la mañana, sentado solo así, y cuando paj vi que se apareció una luz, se prendió una luz, yo decía alguien sale ahí, me quede mirando cuando paj, otra luz, dije, “oh” digo “serán dos personas”, veo tres luces, digo “son mineros”, yo paj me escondo porque yo esperaba a otro compañero, me escondí al monte, y cuando paj pasa fueron prendiendo, se prendieron más y más y se nubló así, todo luces así, se llenó de luces esa zona. De ahí yo digo “¿Qué es?”, estoy viendo, me hice los ojos así *se frota los ojos*, abro de nuevo, porque dicen que esas cosas desaparecen, y no se desaparecía, seguía ahí intacto. Miraba para otro lado, veía y seguía ahí mismo, y no era gente, sino era un... era como un pueblo, un pueblo en esa zona, y ya cuando escuché más abajo las voces iban llegando de los compañeros que tenían que venir, porque eran dos compañeros más, escuchaba. Yo les silbaba, les silbaba para decirles que vean y no me escuchaban ellos, llegaban más cerca de mi y se fue apagando, apagando, apagando y se quedó en nada, se apagó todo eso, ajá, y esa fue la única vez que vi ese, digamos, como un pueblo encantado, no se. Y otra vez me acuerdo en el Ayllón cuando vinieron los gringos en el 99 no se si... cuando cayó el helicóptero.

Emilia: Sí.

Fernando: Ya.

José: Ya, yo estuve ahí presente esa vez trabajando con los gringos, estuve así mismo de noche como golpe de nueve de la noche así, estuvimos todo así, la gente mashando en la candela ahí abrigándonos, los gringos también ahí... había muchas carpas toda esa zona y escuchamos como que alguien bota una piedra a una poza, suena así: “pachaj”, pero bien duro, bien duro, puta todita la gente cogimos de una las carpas y nos metimos ahí, y amaneció al siguiente día y ahora vamos a ver que ha pasado, tal vez se derrumbó el cerro porque era un cerro así como este, y la laguna está en la parte baja. Nos dimos la vuelta toda la laguna y no había ningunas huellas de piedras que hayan, que se hayan caído, no había nada, nada, nada, absolutamente nada, y dijimos “¿Qué fue? ¿Qué fue lo que pasó?” y nadie supo, y hasta la vez... no se que pasó, no se que habrá sido que, fue como botar una piedra, pero bien duro.

Fernando: ¿Nunca se encontró con el diablo por ahí?

José: No, no, con eso no.

Fernando: ¿No? ¿Con la huaca, nada?

José: Mmmm la huaca... no, no, no, siempre, si me gusta joder así, pero no, no. De ahí que diga que me he encontrado una huaca así no, si pero a veces unas piedritas, ehh yo que se, una vez caminando al cerro al filo de una vía me encontré un hacha, el hacha había estado media hacha fuera y la gente caminando ahí no habían visto, y no habían visto, yo me voy a los tiempos y paj veo ahí algo así, digo “¿Qué es esto?” me voy y muevo así estaba duro, me voy y excavo y paj el hacha, se ha salido el resto del hacha, ajá, una hachita. Ah en esta parte de acá arriba también hay un... pero ya está entre el monte, hay un, como decir un muro de piedra cuadrado así, una parte pasa por el camino, bueno, dos partes pasan por el camino y el resto está en el monte. No sé qué será eso, no se que podrá ser ahí

Carlos: ¿La terracita que está arriba?

José: Ajá, pero eso está en el monte ya. Antes no sé qué sería, sería algún cuarto, alguna habitación, algo, no sé.

Fernando: Usted estaba contando a los chicos de una de las rutas que era del contrabando.

José: Ah, la que era... la que han sabido antes venir los... los antiguos digamos, de Gualaquiza trayendo el trago para acá lo que es al Sígig. Claro porque dice que vuelta para Jima vuelta había otra ruta que es por San Miguel de Cuyes algo así. Yo conozco esta de acá la que es de... la que sale aquí al Molón, al Molón.

Fernando: Pero ¿por ahí traían el trago?

José: Claro, dice que por ahí venían antes con el trago, y todo ese camino es... bueno, una gran parte es puesto piedras porque supuestamente se hundían antes, para que no se hunda le tejían de piedras, claro, todo es tejido de piedras ese camino una buena parte. Es un camino, un camino hondo, imagínense que es una planada, para que sea hondo ¿Cuántos años tendría ese camino? Para que se vaya la tierra, que se yo, comiendo de poco a poco

Emilia: Para que se vaya toda la forma.

Fredy: Se vaya desgastando.

Fernando: ¿Dónde empieza ese camino? Ósea ¿cómo, cual es la ruta exactamente? Yo no conozco, perdón si le pregunto mucho.

José: No, tranquilo. Esa ruta comienza... bueno, la que yo conozco comienza, justo lo que yo me quedaba es en el todo, la antena, la entrada a la antena, hay una entradita pequeña por ahí, usted camina por ahí, ahí está el camino comienza la ruta ya que baja del contrabando, ajá, y viene a salir acá abajo en la... justo en la capilla de Molón, hay una capillita al lado de una casa de pinos, ahí sale ese camino.

Fernando: ¿Dónde es Molón?

Carlos: Por allá.

José: Vía al Oriente.

Fernando: Vía a Gualaquiza.

José: Es chévere, usted... usted no se puede ni perder, ni va a sufrir mucho caminando porque es casi, la mayoría, una parte encima es plano y después ya baja. Lo único es acá abajo en el monte, para meterse en el monte, la otra vez estaba tapadísimo, nosotros para hacer una caminata ahí que hicimos, tuvimos que ir un día antes a limpiar, para al siguiente día hacer la caminata, fuimos al conocimiento de esta ruta y al siguiente día, con la gente.

Fernando: ¿Cuánto tiempo más o menos de caminata?

José: Igual nosotros de arriba nos metimos a las, que, nueve de la mañana creo que fue... nueve, a las doce, doce y media algo así ya salimos acá, pero andando suave suave, gustando, indicando a la gente los montes, los remedios, porque en los cerros hay remedios curativos, indicándoles, explicándoles, tomando fotos, y nos botamos allá abajo hay una lagunita, así unas fotos, unas fotos con mi perro también, ahí una foto con los que fueron, con los turistas.

Fernando: ¿Les van acompañando los perritos?

José: No el siempre va conmigo.

Fernando: ¿Si? ¿Cuál de los dos?

José: El blanco.

Fernando: ¿El blanco? Si esta... da miedo que ya me va a comer a mi ya.

Emilia: Es hermoso.

Fernando: ¿Y el tema de las plantas? ¿Qué nomás van usando ustedes en los recorridos o qué nomás hay?

José: Bueno, nosotros cuando llegamos, bueno siempre yo cuando llego así, pongamos un ejemplo ahí nos vamos al Ayllón, a mí lo que me gusta hacer es el agua del tipo poleo, o la valeriana, ese es chévere, tipo poleo porque es un agua como pampa poleo que dicen.

Fernando: ¿Para qué sirve?

José: Para el frío, para... el frío, para el aire. La valeriana vuelta para el estrés o cansancio, de repente nervioso, alguien dice chucha me da miedo ahora... La valeriana, hay una valeriana que solamente hay en las partes altas, es muy buenísima, es la mejor que todas, bueno para mí, porque yo he tomado a veces, uno se llega a veces cansado, o tiene a veces problemas, se toma esa agua, es como...

Emilia: Santo remedio.

José: Sí, como que le tranquiliza y le mantiene perfectamente bien.

Fernando: ¿Y cómo le preparan pero?

José: Le pasamos a hervir una olla de agua, y cuando ya está hirviendo le botamos un pedacito, un pedacito nomás ahí de valeriana, le apagamos y a tomarse, ajá, sí. La otra también hay la como se llama, la chuquiragua, si chuquiragua es una flor amarilla con espinos, esa vuelta que es buena para, ¿Cómo se llama este? El... ¿Cómo se llama este?

Carlos: Soroche, mal de altura.

José: No, no, este también es bueno para el... ¿cómo se llama? La enfermedad, no es diabetes, es el... ¿Cómo se llama? Una enfermedad, pues ya no me acuerdo...

Emilia: ¿Relacionado a qué?

José: Eh, cuando comen mucha grasa y les duele la cabeza

Emilia: ¿Colesterol?

Fernando: Ah, los triglicéridos.

José: Colesterol, colesterol, el colesterol. Para el colesterol es efectivo ese remedio.

Fernando: ¿No tiene por aquí un...? *risas*

José: No, aquí arriba si hay, detrás de esa loma hay, si hay toda esa parte ahí la chuquiragua, ajá.

Fernando: ¿Y eso cómo aprendieron? ¿Osea cómo usted sabe que eso es para eso, o como sabe que es de preparar?

José: Mi papá, mi papá andaba en las minas y el siempre venía llevando los remedios, y ya le digo que siempre soy curioso y me gustaba preguntar “¿y para qué es esto? ¿y para qué sirve esto?” y el explica, el explicaba, y explica, hasta la vez. Entonces el siempre, o el casi nunca va al médico, nunca va al médico. El siempre... yo estoy llegando a la casa y yo le encuentro siempre con una olla agua que se yo, de la gripe, otra del aire *se ríe* el siempre tiene su olla de remedios para cualquier cosa. Yo por eso aprendí también bastante, y así algunos amigos estando ahí con los que he caminado, algunos remedios no he conocido y ellos me han enseñado y me dicen “mira este se llama así y este se llama asa” entonces ya, uno esta pues aprendiendo, aja. Y a veces cuando vamos con los turistas y encontramos por ahí un monte, decimos, “mire esta es la valeriana”, llegamos más allá “esta es la contrahierba”, la contrahierba también es buenísima cierto, esta (inentendible) muy rica.

Fernando: ¿Qué es la... para qué es buena?

José: También para el frío. Usted pone un pedacito de panela y pone un poquito de trago, pucha eso... nada más que hacer.

Fernando: Aguanta.

José: Claro, o también se hace una agüita con café con pan, pucha no hay nada que hacer, mejor que el café, sí.

Fernando: Con los turistas ¿Qué ruta es la que más se hace?

José: Yo me he ido más al Ayllón, al Ayllón, a alguna otra laguna por acá en Santo Domingo, nos hemos ido acá a la del contrabando, acá arriba, a las Alpacas más arriba que... Ventanillas, a caminar así.

Fernando: ¿Para ir al Ayllón por donde se sale?

José: Por aquí mismo, por acá. Siguiendo la vía. Más arriba ahí se termina y ahí se coge el camino.

Fernando: ¿Cuánto tiempo le echamos de caminata?

José: Bueno, eh... depende, porque...

Fernando: A ritmo de turista.

José: A ritmo de turista... dependiendo del turista porque la otra vez cuando hicimos con los turistas, osea, supuestamente nosotros pensamos estar abajo la una de la tarde saliendo a las siete de la mañana de aquí, pensamos estar a la una de la tarde, máximo a las dos, total llegamos seis de la tarde. En cambio cuando salimos solitos nosotros yo me hago cuatro horas, me hago de aquí arriba.

Fernando: ¿Cuatro horas?

José: Claro, pero con los turistas ya es otra cosa. Hay turistas que si caminan más rápido también si se llega a veces a las 12, 1, 11, dependiendo del turista, si es andinista o camina digamos duro, sino, estamos jodidos *risas*.

Fernando: ¿Y en la ruta qué nomás se le va mostrando al turista por ejemplo? En la ruta esta de aquí al Ayllón por ejemplo.

José: Las plantas, las plantas medicinales, los paisajes, las plantas de adorno, por ejemplo las orquídeas, y eso. O si hay algunos animales, no se, una vez apareció el oso, el raposo, la gran bestia, claro, si... bueno venados casi no se ven mucho por arriba, ellos ahorita están más acá abajo, ajá.

Fernando: ¿Y el camino también está medio empedrado así mismo?

José: No, ese camino si, ese camino es malísimo, ese sí hay que ir con botas.

Fernando: ¿Con botas?

José: Si, el camino es bien malo para arriba, ta jodido ese camino.

Fernando: ¿Y hondo, o ese ya no es hondo?

José: No, si se mete, puu, si se pierde la bota en ese lodo, si. Más arriba hay una parte que ya para llegar a Ventanillas, en la planada, ahí si se va usted siquiera hasta aquí *señala cerca de la rodilla*, si no conoce usted va y pisa y se fue adentro, claro. De ahí hay partes donde ya uno ya se conoce y ya se camina por otro ladito, con precaución, si.

Fredy: ¿Usted opina que se debe promover quizás el turismo para mantener esos lugares o sería mejor que se queden un poco escondidos?

José: No, eso se debería mover, porque ahí está la fuente de trabajo, ahí está la fuente de trabajo, tanto como para uno, como para guía, de pronto alguien así tiene caballos y dice el turista “yo quiero un caballo” o “nos vamos a quedar arriba” ya hay trabajo para las cocineras, la comida que se compra a las señoras del mercado, la tienda, claro. Y eso, y eso se debería hacer porque en el Sígsig no, muy poco se hace, se ha hecho eso, lo único que movemos aquí de turismo es un señor de Guel, y el que le hago por acá soy yo, no he escuchado más que hacen. Somos casi los dos únicos que hacemos eso. Ahora me he quedado un poco atascado es por la cuestión del trabajo,

pero ya termino un poco... el fin de semana una actividad que estoy haciendo y me dedico de nuevo a caminar, a promocionar el Sígsig.

Fabricio: ¿Y tiene bastantes turistas que vienen?

José: Cuando publico en el Facebook si vienen algunos, si vienen, de Cuenca, del Sígsig casi no mucho, sabe cómo es el dicho que dicen “nadie es profeta en su tierra”, aquí vienen muy poco, unos dos, tres, mas vienen de Gualaceo, de Cuenca, Chordeleg.

Fredy: Para contactarle ¿cómo hace la gente? ¿Cómo le encuentran?

José: Yo hago una publicación y publico en el Facebook y comparto en grupos que hay de... algunos grupos que tengan mucha gente, y la gente ya me llama y me pide información y les doy la información, tanto es el precio de la salida y los servicios que se va a dar y la ruta que vamos a ir.

Fabricio: ¿Y cómo está en el Facebook? Para buscarle, aceptará. *risas*

José: Sígsig Turismo Ecuador, tengo una página.

Fernando: Sígsig Turismo Ecuador, ahí aguantese un ratito, para ya de una vez irle likeando. *risas*

Fabricio: ¿Y usted cree que... por qué será que no vienen los turistas acá?

José: Porque no hay mucha promoción turística, si hubiese promoción (ininteligible), el otra vez hicimos una cabalgata acá arriba, ahí vinieron gente de Cuenca y de Azogues, pero ya porque era cabalgata, vinieron gente que propiamente tenían sus caballos, tenían sus haciendas, fincas, ellos llegaron aquí y pensaron ver tremendos caballos y no había pues *risas* dice “ese caballo voy a montar” dice, aquí la gente no tienen caballos así que se diga para cabalgar, solo así para la leche, para el ganado, para montarse ellos. Unos venían con sus sombreros, sus botines, sus espuelas, ya vinieron preparados, llegaron aquí y claro, nosotros también nos bajoneamos un poco porque ellos pensaban ver algo diferente pues, y si vinieron bastantes, como 25 personas vinieron así, sí. Luego le publicamos, hacemos un pequeño video y de ahí publicamos, entonces sí a la gente le gusta bien, ajá.

Fabricio: ¿Por qué será que solo la gente se concentra acá en Chobshi, esos lugares?

José: Porque a veces no hay acceso, digamos, un ejemplo, quieren llegar al Ayllón, camino de mal estado, entonces la gente ya se enteran que es de mal estado, algunos que son maletas para caminar, dicen “no pues, si me voy me quedo en medio camino”, claro. En cambio en Chobshi, un ejemplo arriba en esa loma ahí casi ya llega la vía, ahí tiene que usted caminar unos 10 minutos, entonces la gente se va, hasta el más débil camina, se va porque está cerca, en cambio más lejos dicen “no pues está lejísimos allá de irnos, no nos vamos”, y si no hay promoción, tampoco, no conocen, la gente no conoce.

Fernando: Y si no tienen todo lo necesario también.

José: Claro. Como decir arriba usted llega ahí, ahí no hay una casa para descansar arriba donde que se pueda usted meter. Si no lleva su carpa, su plástico, se engarrota y se muere de frío.

Fernando: Con este proyecto que ustedes tienen de Sígsig turístico ¿Qué buscan? Ósea, ¿Cuál es su objetivo? ¿Solo llamar a la gente para caminar o también ir consolidando algo, o haciendo algo más serio?

José: Eh, digamos, irle, en primer lugar, dinamizar la economía de la gente, digamos, como le dije si vamos para arriba, si vamos a quedarnos de camping, que hacemos, llevamos, nosotros llevamos dos cocineras, las chicas ya ganan nosierto, vamos nosotros ya tenemos un ingreso, van los dueños del caballo tienen su ingreso, vamos al mercado tiene su ingreso la señora del mercado lo mismo. Y otra cosa es también que la gente conozca los paisajes que tienen nuestro Sígsig, los páramos que tiene, que debemos cuidar, porque ahorita mucha gente, muchos mineros están metidos por la parte de allá, y es de arriba de donde baja el agua para el Sígsig, porque el agua no sube, baja. ¿Qué pasa si entran acá arriba los mineros? Nos acaban todos estos cerros ¿nosotros que vamos a tomar agua sucia?, claro agua sucia, y después nosotros no vamos a tener agua, imagínense, de acá de Río Negro, en Río Negro, la gente de dónde llevan el agua, es a Gualaceo, imagínense a donde llevan ¿por qué? Porque por allá ya están quedándose sin agua, claro, entonces esa es la idea nuestra, ósea, para que la gente vea “no que el Sígsig es lindo” pucha no pero ahí vemos a proteger el ambiente, iremos a cuidar, no, no hagamos esto de que la gente, los mineros vengan y nos destruyan todo, porque si no alguien... si no, si la gente no conoce arriba dice “no pues ¿en dónde será ese Ayllón, en dónde será ese Molón, en dónde será ese Quillao” en cambio si la gente viene, se conoce, se hace por ejemplo un video promocional la gente dice “no pues ve bonito este paisaje, vamos allá” o “no no, hay que ayudar a cuidar”.

Fernando: ¿Usted sabe alguna leyenda sobre el Ayllón?

José: Bueno, que hace años que supuestamente que vino unos extranjeros y un gringo se ha quedado encantado ahí, que se llamaba Aventura Ayllón, por eso dice que ahora la laguna se llama Ayllón porque antes se llamaba la laguna de Zhimzham, entonces queda el negrito ahí pues, eh, no sé qué pasó, al tercer intento de bucear adentro pues, se quedó, nunca salió, no sé qué pasó, tal vez el peso de las pesas del buzo se hundió, la laguna le atrayó, no se porque nunca salió, entonces desde ahí le cambió el nombre, se llama Ayllón, porque se llamaba Aventura Ayllón, antes se llamaba Zhimzham. Eso es lo único que, que se de eso, por el nombre digamos, y lo que escuché no digo esa vez de la piedra, que algo que botaron, sería piedra o sería un OVNI que aterrizó ahí *risas*, porque la laguna profunda, profunda no es, una parte si es profunda, el resto usted puede ir caminando tranquilamente, o nadando y parándose después de caminar, camina, ya no, no le hace nada esa laguna.

Obremos: ¡Tenemos hambree! *risas*

Comentarios sobre almorzar

Fernando: ¿Y el Fasayñan? ¿Usted se ha ido al Fasayñan?

José: Sí, sí, sí.

Fernando: ¿Por dónde? Disculparé enserio porque yo soy un ignorante, no conozco nada. ¿Dónde es el Fasayñan?

José: El Fasayñan está por la parte de acá mas o menos, por el... por esa parte de acá más o menos, sería el norte, norte, sur, este, oeste, sería el noreste... el sureste, si el sureste.

Fernando: ¿Por dónde se entra para ir al Fasayñan?

José: Por Principal.

Fernando: ¿Por Principal?

José: Por Principal tiene que entrar.

Fernando: ¿Cuánto tiempo de caminar es desde ahí?

José: Hasta el río es fácil, de ahí si ya toca para arriba, trepar es más o menos... no es tanto, como trepar a esa loma, pero más arriba ya es unos peñascos, unas pendientes, pero es chévere, es chévere la caminata, deben irse, es bonito, al menos cuando se mete entre el monte ni se siente el camino.

Fernando: ¿Y por ahí no hay cuevitas así mismo, cerámica?

José: No he visto, pero dicen que por la parte de atrás, dice que hay una cueva donde supuestamente habitaban las guacamayas, dicen así no sé, porque nosotros una vez que regresamos, llegamos noche ya en Principal y una señora nos dice “¿No se fueron conociendo el Fasayñan? ¿Qué vieron?” no sé qué, no se cuánto, nos pregunta, “no nada, no hay nada”, y claro para nuestra suerte, nuestra mala suerte digamos, se nubló, no podíamos ver a ningún lado, dice “eran de irse a la cueva de las guacamayas”, no sé qué “¿y donde es eso?” la señora dice “es por la parte de atrás” nos indicó, así por la parte de allá, “ahí está la cueva” dice, llega nomás un camino, como no conocía pues, dice que hay una cueva ahí, no, no conozco, pero si tengo las ganas de algún momento ir a buscar.

Fernando: ¿Algo más chicos que tengan que preguntar?

Fredy: Creo que nada más.

Emilia: Sí, eso sería todo.

José comenta que ojalá haya servido la información brindada, se le explica que sí

José: Claro, porque de mi parte es bueno que yo andando por ahí a veces barreteando, trabajando, a veces me he ido así a joder, a excavar, hay partes que no están tan profundas, están más o menos, yo que se a unos 50 cm, unos 40, hay partes donde está el camino, acpa arriba como ejemplo, una vez yo solo en el camino bajando, estaba ahí, ya salgo así, yo pensé que era una piedra, voy y piso y meto el íe y ha sido una olla, el camino está desgastado pongamos más o menos un así, y un así tanto al lado que se yo a unos 40 o 50 cm ha estado ahí, ahí de partes me han contado que está a 12 metros, 13 metros, pero eso, mi manera de pensar, es un ejemplo donde yo que sé, bajó un derrumbo y se quedó tapado, claro, se quedó tapado, porque imposible que se metan bien profundo, imposible. Por eso en la costa dice hay las tolas que solo asentaron ahí y ponían tierra, ustedes también deben saber de eso, más que yo entiendo, claro mi manera de pensar es donde dicen que a veces está profundo, a 20 metros, algunos dicen a 30 metros, pienso que es un derrumbo que bajó y se quedó sepultado ahí más de lo que ya está. Ah porque normalmente yo he encontrado así en algunas lomas, no está mucho, máximo hasta un metro, eso ahí se ha visto así adentro, si porque a veces si me he ido así a raspar por ahí a joder la vida, sí. En esa loma de ahí hay muchas, muchas, muchas piezas ahí de ir a excavar...

Emilia: ¿Cuál es el nombre la loma?

José: Se llama Mesaloma.

Emilia: Mesaloma.

José: Si, la de más abajito es Pileo, esa lomita que está ahí más arriba, donde que se ve un mirador, ahí es Mesaloma porque es una mesa así.

Fernando: ¿La que está ahí?

José: Sí, usted va y comienza así a excavar, y no está ni profundo porque más adentro es como peña, está más o menos yo que se a una altura de unos 60 cm, póngale ahí, y ya le topa la roca adentro. Y ahí se encuentra cualquier cantidad de ollas, ahí hay a lo loco, parece una fábrica de ollas *risas*, y eso como le digo, no... para mí no ha sido que enterraban tan profundo antes.

Fernando: ¿Y la gente cuida esas ollitas o...?

José: No, a muchos ni les gusta porque dicen que eso es... trae mala suerte no sé qué, incluso algunos botan eso, sí. Yo he escuchado que algunos dicen que han encontrado y dicen que han botado, ¿para qué botarían? Si yo les compraba *se ríe*.

Fredy: ¿Aquí la gente se identifica con los cañaris o está perdida un poco esa identificación cultural?

José: Hmmm, bueno yo creo que los mayores digamos así, ya los jóvenes ellos ya quieren... a excepción de algunos, no sé, digamos ya quieren tirarse a que no son indígenas, que no son cañaris, que son más finos digamos así, hablando vulgarmente ya, entonces eso, y ya pues usted

sabe la juventud ya poco a poco van perdiéndose, van haciéndose más añados, y se comienza a perder *risas*, claro. Y hay personas que no pues, les gusta... por ejemplo “yo soy esto” y ya está “mis papás son así” y punto, claro. Para mi es un orgullo uno ser indígena porque usted ha visto por allá parte del norte los indígenas llevan su trenza, ellos no son cualquiera ahorita, son músicos, son, que se yo, tienen su preparación, y hay mucha gente ven con una trenza y dicen “no pues es indígena ese” ya está, desprecian, total no es así.

Emilia: ¿En cuántas ocasiones usted se ha encontrado por ejemplo con esas ollitas que nos estaba diciendo?

José: A veces barreteando, barreteando en el cerro más que todo, si en el cerro porque por aquí abajo en estas zonas no se ha encontrado, es mas en el cerro, en el cerro, a veces póngase yendo en los caminos antiguos, o sino donde han abierto alguna vía, en las paredes siempre aparecen, pedazos... ya pedacitos, no digamos entre las rocas.

Fabricio: ¿Y por esta zona nada?

José: Aquí no, es que aquí como nosotros... ya estaba excavado cuando nosotros llegamos, incluso nosotros tapamos para hacer esto *señala la construcción*

Emilia: Ah, ya estaba excavado.

José: Sí, no, no se aquí si... allá arriba hay una cueva, para mí que en esa cueva debe haber algo porque me han contado que la otra vez un señor acá atrás de Guel encima, ahí hay unas peñas como esta así, ahí hay unas cuevas, y él me indicó una foto de algo, como le digo, como una espada algo así, de color negro, no sé qué material sea, le pregunté donde ha encontrado y me dice que se ha metido en esas cuevas de acá y que junto a las cuevas como que hay gente que, yo que sé, que llegó ahí o no sé, murió en esas cuevas o algo y se quedó eso ahí, dice que el encontró ahí como una tipo espada, de este tamaño más o menos, negro, ajá. Hay una cueva ahí, hace años yo me acuerdo cuando era niño me fui ahí una cueva, y nunca más me he vuelto a ir, fue la primera y última vez que me fui cuando era niño, y tengo ganas de irme algún día, como estoy aquí cerquita, y no me voy *risas* si, y puede ser que alguien vivía ahí, yo que sé que algo tiene que ver, puede ser... como la gente así, no hay mucha gente curiosa que le gusta, entonces eso queda así abandonado, se tapa, con la tierra se tapa, con las plantas se va tapando, tapando, tapando y se pierde, eso mis jóvenes, lo poco que puedo contarles.

Emilia: No, ha sido de mucha ayuda.

Fernando: Nos ha enseñado. Gracias Don José.

José: Eso fuera bueno cuando ya nos fuéramos pucha por ahí a caminar.

Emilia: Si usted nos dice, gustosos.

José: No pues ustedes digan cuando, yo un fin de semana, un sábado.

Fernando: Estos buenos ejemplares que vayan ahí a caminar.

José: El sábado podemos irnos al Ayllón que se yo.

Fernando: A mí me muestran las fotos nomás *risas*

José: Podemos irnos por ahí, nos botamos más abajo hay un camino, hay un carretero que abrieron hace tiempos, ahí deben haber, no me he ido por ese carretero ósea. Pero yo sé que debe haber por ahí pedazos de ollas, tiestos, porque por esa parte de atrás dicen que antes había, habían algunos entierros y que han sacado osea antes los españoles, que se yo, por esa parte de atrás.

Fernando: De seguro le hemos de estar molestando.

Don José brinda su contacto para poder hablar con él en otra ocasión

Fernando: Hecho don José, muchas gracias, gracias por su tiempo.

José: Gracias a ustedes por venir a visitarme.

Fernando: No igual le hemos de molestar.

Emilia: Muchas gracias, de verdad.